

la cruz y la daga

kat Valiant



Capítulo 1

Presentación

La cruz y la daga, sonaría a algo religioso que no quieras pasar por ella, pero es más que eso, es la verdad de nuestro mundo contado de otra perspectiva.

Una donde la ciencia y la tecnología, son esferas de cristal, donde los brujos se les conocen, como Mebionseren, te invito a adentrarte, en el mundo de una guerra de niños de Dios y brujos, de cazadores y asesinos.

Capítulo 2

Prólogo

pueblo olvidado, y confundido por el temor, cruzaban forasteros que se dirigían por el sendero que causaba terror en el rostro de cada campesino, jinetes de aspecto y de vestir lúgubre pero amables de rostro, consigo llevaban al niño que observaban con resquemor los abismados habitantes, cruzándose en su camino serraba el paso el aldeano desesperado, que con turbación en su voz exclamaba al jinete que lideraba __ No entres por el paso a las cavernas, llevas un niño contigo puede padecer dolor el cómo también ustedes.

Escuchando su consejo dialogaba con el jinete, mientras el chiquillo que acababa de cumplir doce no dejaba de mirar a los afligidos campesinos, __ ¿Y qué es lo que guarda este sendero boscoso?

__ Muerte dolor, y oscuridad; no aflijas a la madre del muchacho ni destruyas a su padre __ con curiosidad dejaba al niño que entablaba conversación, interrumpiendo al jinete de edad avanzada, pero que aún era fuerte como un soldado de guerra.

__ ¿Qué es lo que hay allí? __ preguntaba con el tono de voz más pasivo, que habían oído.

__ Responde al muchacho. __ exigía el jinete.

__ Hace mucho tiempo que nuestro bosque se pintó de oscuridad causando mal en nuestra vida, empezó con nuestros rebaños, pero termino con nuestros hijos, cuánto dolor hay en nuestras almas porque también hermanos amigos que decidieron ir contra ella no regresaron.

__ ¿Y quién es ella? __ preguntaba una vez más el jinete.

__ Una sierva de Satanás que no contenta con ofrecer nuestros rebaños, raptó a nuestros hijos, que Dios envié aún niño amador y conocedor de su poder y nos libre de este demonio. __ se refería el campesino a los niños de Dios, al recordar sus exorcismos y victoria sobre los brujos.

Conociendo sus tristezas, y miedos, no dudaban los jinetes en ayudar a los débiles campesinos, __ Guárdense en sus casas y oren a Dios, pues será nuestra ayuda por el funesto caminó para hallar a la maldita, __ las gracias daban a los nobles jinetes, aún sin saber que pasaría, y obedecían

al hombre, que procedía a internarse al sendero sombrío.

__ El niño debe resguardarse aquí, no puedes llevarle contigo. __ giraba el chiquillo su cabeza para observar al hombre, que por el suplicaba, respondiendo el hombre sabio.

__Él ha decidido ser valiente, por eso el entrara al sendero maldito. __ con asombro en sus rostros, divisaban al jovencito que entraba al nefasto camino, que la niebla y el frío le cubría.

Aún paso prudente y discreto, cabalgaban y contemplaban paso a paso, sin hallar una pista de la pérfida bruja, __ Como podremos conocer su guarida __ preguntaba uno de los jinetes.

__No duerman y se dejen confundir por lo demás, pues el mundo comete el error de dormir y no ven lo que a su alrededor crece, y se fortalece. __ la capucha en su rostro observaba el barbado hombre, al audaz niño. __ Tus convicciones son muy decididas entras aquí conmigo, y no regresas atrás temblando, y llorando, es para mí un halago haber sido tu consejero todo este año, conozco cuál es tu miedo y terror pues tú madre yace en su lecho, y no sabes si lograrás llegar antes de su partida.

Su paso frenaba el jovencito, transformándose sus rostros en irá, y ganas de capturar a la malvada mujer, por los cuerpos que calcinados se hallaban colgando como muestra de su maldad, __ Eran estos los hombres que en busca de ella vinieron, está cerca de nosotros nos rodea.

Sus armas en mano y cuidadosos al observar, seguían el camino alcanzando a ver el jovencito una pequeña llamarada, que se atisbaba entre la niebla, la cual alertaba a los demás que la guarida de aquella que servía a Belial; estaba cerca, rodeados por un bosque que solo se oía silencio, y como la sangre se congelaba, con las armas apuntando no bajaban guardia, observando al niño que debía proteger mientras aún crecía, y maduraba, con el pasar de los años.

Volviéndose para la bruja que se ocultaba tras la niebla, una provocación alarmando a su protector, de la muerte que a sus espaldas se acercaba; con clamados aterradores en su voz cuales les ponía en aviso, disparando a su enemigo que se ocultaba nuevamente tras la niebla, __¿Es mujer como dicen? - preguntaba uno de ellos.

__ No sé quién sea, pero es un maldito engendró, sin tan solo saliese el sol te podría ver maldita hija del mal. __ decía el anciano que aún en medio de su labor, creía en aquel que un niño de Dios confiaba.

Rozando su espalda contra la pared de madera tosca, y funesta, rodeaba la casa perdiéndose de la vista de su guardián, porque el sonido de niños oía venir de lo profundo de la casa, inclinándose bajo el suelo para observar, lograba atisbar el cuarto bajo tierra, decidiendo arrastrarse por el estrecho suelo a hasta aquel aposento, indeciso de hablar al no saber si era su enemigo quien se hallaba allí, su boca preparaba para decir una palabra, al que tras las paredes de madera se escondía, retractándose al oír los seguidos disparos y el grito de sus voces __ Está allí, corre, dónde está el jovencito. __ quejidos de dolor, y angustia, se oía de los jinetes, y fuertes gritos de muerte que turbando su corazón por el silencio absoluto, le obligaba a salir con rapidez del estrecho suelo, en cual solo observaba a su alrededor niebla pudiendo divisar en medio de ella los cuerpos sin vida de los jinetes, símbolo de su triunfo.

Caminaba el niño en medio de la niebla, y su rostro se volvía desafiante y enfadado, llegando los rayos del sol que traspasando la intensa niebla, dejaba a la luz lo que tras ella se escondía, atando a su cuello el lazo que trozaba a Mandagl sus dientes crujían como bestia, y al chiquillo contemplaba con obsesión, y con convicción de cazarle, pues era este diferente a todos; emergiendo de la niebla el único jinete que en pie seguía, su arma disparaba seguido actuando con rapidez la nefasta bruja, hería de muerte a Mandagl con su mismos disparos.

__ Nooooooooo. __ exclamaban los dos contra la bruja.

Ganando el enojo del niño, quitaba su capucha sacando la espada que su espalda sostenía, mientras sufría al ver a su maestro en el suelo, __ Ven a mi maldita bruja, pues soy yo lo que quieres. - con desafíos le incitaba, a ir contra el,

__ No Mark __ gritaba el anciano que luchaba al pararse del suelo, que le llevaba a la muerte.

Mientras veía al niño responder al ataque de la dominada mujer, por una legión de demonios, la agilidad de un guerrero que no dudaba en golpear con irá, hostigaba a la mordaz bruja, que pedía tregua al jovencito hablando entre sus dientes __ Que clase de niño eres, pues los que se hallan bajo el suelo solo son débiles, y llorones, deja que te mate como ellos se dejan.

__ Si quieres hacerlo porque te frenas, __ sorprendido de su astucia, temía por el Mandagl pues se convertía en algo más que un enemigo, de un Meibionseren.

Huyendo hasta su guarida la bruja, desidia amedrentar y asesinar frente a él a los que defendía, porque percibía como eran la debilidad del niño, que le enfrentaba, sellando la puerta no era de impedimento para el chico que trepaba con agilidad hasta la ventana, derribándole con un golpe de su mano.

__ Mi señor debemos entrar e ir con él, __ decía su siervo suplicando Mandagl no ser abandonado.

__ Él ya es tan capaz de hacerlo, y creo que nos superará hoy a todos.

__ Es solo un niño.

__ Te equivocas Norgavan su aspecto es de un niño, pero su espíritu ya no lo es, ellos quitaron su niñez Mark jamás se ha comportado como un niño.

Caminaba Mark por la oscura casa que le llevaba hasta los escalones, los cuales descendía con suavidad mientras tocaba su espada, restos de sangre y todo escrito en sus paredes divisaba, y sus pasos sentía tras el dejando que pensará que era la que actuaba sin el saber, apretando con fuerza su espada mientras ella apuntaba un cetro que su punta era como una filuda daga, dispuesta su cuerpo atravesar, contra el se lanzaba segura de sí misma, esquivando su fallido intento su arma clavaba contra el suelo deteriorado que hasta el fondo del aposento caía, dejando a la vista de Mark lo que ocultaba bajo el suelo.

En medio de gemidos de desespero sus bocas selladas, no les dejaban exclamar por salvación, observando en medio de lágrimas al niño que peleaba con ella, mientras bajaba su daga para traspasar su corazón; su mano giraba logrando ver a la bruja gritar de dolor, mientras trataba de componer su brazo.

__ Piedad. __ pedía la bruja que trataba de engañar al sagaz niño, porque sorprendida de él estaba pues eran sus golpes, como los de un fuerte hombre, en un bajo y joven niño.

Sin dar respuesta alguna le observaba en silencio, no dejando su asolapada manera de actuar tomar la delantera, lograba despertar su ira su perspicaz manera de enfrentar, que contra el decidida a sacar su corazón se levantaba, doblegándole una vez más contra el suelo de un golpe, por todos los que había herido el filo de la espada ponía contra su pecho y traspasaba hasta el fondo, mientras observaba su rostro aterrador gritar __ Yo viví por años en este bosque, mate a todo el que en busca de mi derrota venía, bebí la sangre de los corderos para él y la de los puros me disponía a ofrecer, pero llegaste tu un niño, y me derrotaste

___ decía mientras gritaba y agonizaba, su vida veía marcharse de su cuerpo, llorando en medio de una leve sonrisa al mirar los niños sentir paz, y alivio, porque ya presos del temor no estaban.

Levantándose el único jinete en pie, hasta la casa se aproximaba en busca del niño que no salía de ella, deteniéndose su paso al ver los pequeños que de su mano salían, el rostro cubierto de Mark por las lágrimas observaba, al ver cómo los que amaba morían caminando descontrolado en su llorar hasta Mandalg sostenía su cabeza del suelo, pudiendo el monje ver a los chiquillos que en sus rostros no dejaban de agradecer, a los valiente hombres.

___ Que fuerte y valiente es mi chico, Mark debes apurarte tu madre te espera, cuéntale todo lo sucedido y diles cuánto amo Mandalg, a tan sabios ancianos.

___ Tu mueres, quiero llevarte hasta casa.

___No lo lograrás ya no siento mi cuerpo, mi sangre se congela ___decía en medio de una expresión de dolor mientras apretaba con fuerza su brazo, destrozando el corazón de Mark que invadido de tristeza, pedía al jinete quemar aquella casa tomando la antorcha que alumbraba la entrada, procedía a no dejar en pie nada de ella.

Corceles se oían galopar y a su encuentro salían los campesinos, hallando felicidad y tristeza, a la vez, gritaban en las calles, - Muerta está. - preguntando el nombre del vencedor. - ¿Fue aquel hombre que traen ya lejos de nuestro mundo, en su propio corcel quien le derrotó? su tumba estará en nuestro campo y nos recordará su valentía.

—No fue el quien quitó su reino de estas tierras, el niño que llora inconsolable fue quien le mató - con temor y asombro al pequeño observaban, y consolaban al ver que su quebranto torturaba su corazón, poniendo en una tumba cavada por los aldeanos, el cuerpo de Mandalg Norgavan sobre ella colocaba una gran cruz, y oraba en un gran lamento la muerte del guerrero como también Mark.

La Cruz en tierra recordaba Mark en el camino, llevándole a casa el único jinete que sobrevivía consigo, cabalgaba veinte días con la incertidumbre si lograría despedirse de su madre, llegando una mañana cuando el comienzo de la nieve iniciaba, nuevamente Mark se veía en Snoigan Berg y subía la colina que de lo alto dejaba ver sus tierras, no dudando en

descender a toda prisa hasta la gran reja.

Solía Kurt el leal administrador de la casa sentarse a la puerta, de la gran mansión, en la espera de lo que haría feliz por última vez a Kerstin que resistía en cama, su cabeza inclinada Kurt recostada contra sus rodillas, y las manos en su cabeza en señal de la ansiedad que sentía.

El sonido de la gran reja se oía al abrir bajando de su corcel Mark, observaba a Kurt como si preguntara al mirar, llenándole de esperanza su corazón, con palabras que salían de su boca siendo la mejor medicina. — Tu madre a resistido aún en su agonía, sube pues eres su último deseo. — subiendo a toda prisa el muchacho, observaba con resquemor la soledad en la que había arribado hasta su hogar, pues con cuatro jinetes había salido, y solo uno regresaba no incluido Mandagl quien por muchos años había sido su maestro en sabiduría, como también le había instruido en las artes del combate y la lucha contra los altos brujos del mundo.

Con un paso silencio su mano temblorosa ponía contra la puerta, conteniendo sus lágrimas en un profundo respirar, le miraba dormir con un débil aspecto, tocando su cabellera blanca se disponía a besar dejando caer una de sus lágrimas, la cuál rosaba su piel; pudiendo reconocer el calor de su hijo sus ojos despegaban y sonreía, para el al acariciar sus mejillas con gran alegría - Tus lágrimas en mi frente, hicieron mi corazón palpar como en mi juventud.

— No debes morir ya empieza a caer la nieve, las montañas se cubrirán con ella y los lagos serán un espejo.

—No moriré estaré contigo todos los días al salir el sol, y en la fría noche te abrazare cuando el terror repentino desee arruinar tu reír. -- decía gozando de su mirar y cada expresión de su rostro-- No sabes cuántas noches lloré en mi juventud, no había una sola en la que no suplicara a Dios por la oportunidad de un hijo, vi pasar años y mi piel se deterioró como una fruta seca pero aun así no dejaba de creer.

— Yo lamento ser una tristeza, por mi decisión.

— Es tu destino no peleare contra él, pues somos libres de escoger solo Dios conoce por dónde te diriges; te doy gracias por dejarme ser tu madre y verte crecer en cada cumpleaños, consolarte en tus tristezas — observaba Kerstin la nieve caer mientras brillaba, y reía al recordar ver al pequeño Mark, logrando sonreír al jugar en la nieve. - Podrías llevarme

hasta el balcón para poder observar y sentir la nieve.

Sosteniéndole le levantaba de su cama, y le ayudaba a dar el paso que le llevaba al sillón que siempre permanecía en el balcón de su ventana, recostándole con delicadeza jugaba con la nieve que caía en su mano, diciendo por último a su abatido hijo —Mark no te dejes llevar por el dolor que guardas, deja que Dios traiga luz cuál nunca habías visto, jamás pienses que al matar a tu enemigo lograrás sentirte a gusto, piensa que llevo al enemigo a ser quien es tal vez el también sufrió como tu., hijo mío guarda toda disciplina de la sabiduría, y elige primero el perdón.— besando su frente silbaba aquella canción que cantaba para el, cada noche que la oscuridad quería destruir, y la vida se alejaba de su rostro, inclinándose al suelo mientras su mano sostenía, expresaba su rostro el dolor, y el temor de la soledad.

Los campos de Meyers se teñían de luto, descanso y silencio en cada siervo, lloraban una vez más la muerte del amo de preciadas tierras, bajo el árbol donde descansaba Meyers colocaban su tumba también, pasando el día sin consuelo alguno la noche caía haciendo que el dolor fuera más profundo, llevando al niño que por cinco días madrugada a buscar sus tumbas, y lloraba a sus padres que a la montaña más alta se habían mudado.

Nostálgico observaba al chiquillo, Kurt, y al quinto día se acercaba a él ___ No comes bien, y duermes como debe hacer un niño como tú, no estás solo estoy aquí y seré tu amigo sé que no solo partió tu madre también Mandagl te dejo. ___ al oír sus palabras le miraba Mark al conocer que lo sabía ___ Si lo sé y también lo que ellos vieron.

___ Como podre sostener, y mantener fuertes estas tierras.

___ No te dejare, eres fuerte no eres un niño como todos, serás tan excelente como tu padre y tan fuerte como Mandagl.

Capítulo 3

Festín bajo Estrellas

En los campos bajos aún se convivía en la paz total, cultivaban, y segaban sus frondosas cosechas, con el temor que la sombra de la guerra tocase sus enormes Alpes, seguridad y trabajo negaban los poderosos de los Alpes a los necesitados refugiados enviados por sus bocas, al campo del extranjero al pequeño pueblo de Snóiga berg. un pequeño valle que rodeado de colinas nevadas, escondía los más recónditos secretos. Kurt leal siervo del extranjero puesto en casa al mando, después de su amo, su confianza había ganado con su mayor esfuerzo, y honestidad, siempre atento y dedicado a su labor vigilaba cada movimiento de sus tierras y recibían del él las órdenes, con el mismo agrado que el amo, no solo siendo señor después de su amo también tenía a su cuidado y protección las más bellas joyas del amo, siendo su trato especial ganaba así sus corazones y le amaban tanto como a Mark. ___ Muistan, y Golau, hace más frío hoy pondré paja fresca antes de marcharme. ___ hablaba Kurt a los corceles que atentos con él estaban.

___ ¿Habrá un saludo más especial que el suyo? Jajaja. ___ reía con ellos en el pajar, mientras el sol se perdía en las colinas empapadas del frío, tomando el resto de su tarde para colocar paja fresca; caía la noche cubierta del intenso frío, y a casa marchaba cada aldeano porque beberían una taza de leche caliente, rodeados del calor de la fogata y el abrigo del hogar.

Pasaba Vang gran amigo de Kurt de los campos vecinos aun viéndole en el gran establo, no dudaba en pasar, y a su buen amigo saludar. ___ Hace frío, ¿aún no marcharas a casa? Tratas a esos bonitos ejemplares como a tu hija.

___ Los entrego mi amo bajo mi responsabilidad, sé que tarde ya es, pero concluiré mi labor dejándole en orden.

___ De eso no hay duda, eres correcto en tu trabajo, pero también pienso que tu amo tiene un cariño un poco extraño por ellos.

___ Es el fiel recuerdo de sus padres, ¿tú los amarías igual?

___ Que tonto e imprudente soy, los Meyers nobles personas fueron, pero pienso que su edad era un tanto avanzada para hijo tan joven. ___

expresaba lejos de la prudencia Vang, pues era inculto al hablar.

___ Es mejor que vayas a casa preguntas de más, recuerda que en los campos vecinos laboras, noto que mi amo no es del agrado del tuyo.

___ Si es la verdad, noto la envidia en el rostro de Oter odia al joven a tal punto, que con su pensar debe matarle todas las noches.

___ La envidia es uno de tantos sentimientos, que el hombre no debería sentir solo les destruye. ___ admiraba Vang a su amigo, pues era el hombre más sincero que había conocido, de un momento a otro Vang transformaba su rostro serio un poco risueño, como si algo quisiera decir. ___ ¿Te ríes de mí?

___ No solo recuerdo que hay algo que, a mi amigo haría sonreír.

___ ¿Y qué es? Lo adivinare ya estas poniendo tus ojos fuera de casa, con una campesina.

___ jajaja No es así, contaré algo a kurt mi leal amigo como en los campos vecinos ronda un poder cuyo reino no es efímero, habitada una pequeña planicie por los más humildes pastores son el hablar de muchos, unos para bien otros para mal porque el hombre siempre quiere hablar de más, una madre de fuerza y vigor con sus tres retoños conviven con nosotros aun conociendo que sabemos que son niños de Dios.

___ Estas, ¿seguro de lo que dices?

___ Si lo estoy,

___ Es una especial noticia.

___ Si lo es, hay un ambiente acogedor en los alrededores además es aquella pastora hermosa, que su cabello es como una valiosa joya roja combinada con su piel y labios que deslumbran como las rosas, a Kurt no le haría mal pasar frente a su casa te aseguro que le agradecerías, pero algo más me preocupa.

___ ¡Acaso es por ellos! ___ le interrogaba al ver su rostro alegre tornarse con un gran temor.

___ No por supuesto que no es por ellos Kurt, por qué no instar a tu amo para qué aniquilé a Oter . ___ sorprendido de sus palabras kurt, podía ver el miedo de algo más.

___ ¿Qué dices?

___ No lo niegues más todos le temen y sospechan, sabio es Mark Meyers en ocultar lo que son capaz de hacer sus manos.

___ Vasta de tantas preguntas, vete a casa ahora. ___ enfadado le corría kurt, al pasar el límite de sus palabras.

-Si padre responde, ___ en voz alta pedía su joven hija que al aproximarse, había oído la fuerte discusión. ___ Dile, ¿porque mi amo Mark? ¿Se va un largo tiempo? ¿y que esconde bajo llave? Pues yo también deseo saberlo.

___ Ve a casa, y no andes hablando en contra del amo podría oír.

___ Entonces que me oiga así le preguntare yo misma, ¿Por qué ocultas a tu hija? ¿Cómo podrás pedir en el mañana que yo no lo haga? ___ preguntaba Anja a su padre siendo dura con él.

___ ¿Por qué dices esto mi dulce hija?

___ Por la razón de que ocultas algo de él y soy tu hija, no te basta con esto para hablar con la verdad; agradecida soy con mi amo pues fue el único que nos extendió la mano cuando estas tierras pisamos, Pero tantas cosas pasan por mi cabeza.

___ Habla hija mía di sin temor todo lo que piensas.

___ Sonríe Mark para nosotros y la desgracia y tristeza de su corazón solo oculta, le he oído llorar y expresar su odio y todo deseo de venganza mientras se desahoga con el vino. ___ sin palabras kurt no sabía si responder, por que le pensaba también, no conociendo lo motivos, pero si

sabiendo de como procedía Mark para vengarse.

___ Desconozco yo también hija mía porque tanto llorar, pero sería indiscreto de mi parte si le preguntase algo tan personal. ___ en silencio quedaba al decir sus palabras, sintiendo vergüenza veng, porque era la charla transformada en un momento incómodo, por su suelta boca, marchándose a casa le llamaba de vuelta kurt, no volviendo veng a mirar atrás. Dejando a Kurt con la incertidumbre de su miedo repentino, y con la molestia hacia su padre de Anja, tratando kurt de ganarle tomaba su mano la cual no negaba a su padre, y preguntaba en el camino sobre una ilusión que desde la niñez había tenido Anja.

—¿Aún anhelas un cumpleaños alrededor de una gran fogata? lo decías cuando eras tan pequeña.

___ Hoy es mi cumpleaños, no sé si Mark lo notará hace ya tanto tiempo que no se acuerda de mí.

___ El si se acuerda de ti.

___ No es cierto, la mayoría del tiempo sale; y sonrío después de llegar yo solo le importe cuando él era niño. —expresaba Anja al extrañar al pequeño Mark, que ya no existía.

___ Mark tenía doce cuando se enfrentó a gobernar estas tierras, fue obligado a madurar; no es un joven como todos que a su edad sueña con diversión la vida es más que eso.

___ Tu fuiste joven y reíste Mark solo es serio, y gruñón, sabes todos apuestan a qué tiene veintisiete, pero tiene cinco años menos. ___ decía Anja callando su murmurar, por una fuerte sonrisa al contemplar la exuberante fogata, que alumbraba la noche. Recibiéndole con aplausos de todos los que dichas tierras hacían prosperar. ___ ¿Quién preparó esto para mí?

___ Yo no quería ofenderte en ningún sentido, pues añorabas que fuera tu madre quien lo hiciera. ___ con un paso avergonzado se acercaba Anja hasta Mark, que tomando su mano daba un beso, brotando lágrimas de sus ojos porque solía hablar en contra de él.

___ Es precioso y emocionante el fuego a la luz de las estrellas, ___ besando su frente le felicitaba por su cumpleaños, y se alejaba un poco del fuego Mark, observando Kurt la reacción que solía causar el fuego en el.

Danzaba como diosa Anja alrededor del fuego, mientras tocaban los alegres hombres el violín y las gaitas, acercándose con un impecable danzar para Mark ___ Yo doy las gracias a mi amó, pues es el más

bondadoso de Snoigan Berg.

__ Yo no creo lo de bondadoso.

__ Se por qué lo dice, ayer mato un conejo con su arco. __ comentaba uno de sus criados, causando risas en el rostro del serio amó.

__ Oíd de las envidias de todos tus vecinos creo que no duermen, de pensar en ti. __ expresaba Anja, sintiendo de nuevo admiración por él.

__ ¿Es ese un motivo para no dormir? Su comportamiento de niños aún no dejan en el pasado.

__ Fui niña y no conozco ese sentimiento. __ con una sonrisa conquistadora respondía a Anja, su comentario sabio Mark, mientras reían todos los demás con ella.

__ ¿Y de que tanto hablan? __ preguntaba Mark con malicia en su sonrisa.

__ Que tus campos son los más prósperos, y quieren saber por qué.

__ Y siempre en las subastas te llevas lo mejor. __ comentaban padre e hija siendo para él un motivo de risa.

Tomando la copa en su mano pedía a todos llenarlas __ Un brindis pues somos la envidia de snöiga berg, solía mi padre también ganar toda subasta y mi madre tejer los más hermosos vestidos para las jóvenes, no hay en la tierra para mi hombre tan sabio como mi padre y mujer tan fuerte como mi madre. Y si estás tierras irradian vida es por la labor de todos ustedes. __ expresaba aun con el quebranto de estar solo, retomando Kurt la charla, para no dejarle caer en el vacío que desde la niñez se dejaba llevar.

__ Ahora más fuerte se transforma la envidia, pues la fama es de un joven.

__ Si, Kurt tiene razón Mark es el mejor amó de Snoigan Berg __ gritaban todos haciendo uno de ellos un comentario con incomodidad para Mark __ El desde que su madre falleció suele viajar mucho, hay muchas tierras tuyas fuera de aquí.

Observando Mark a Kurt precedía a hablar con algo que no levantase sospecha, interrumpiendo Anja con un comentario aún más desagradable __ Unos sienten miedo de ti, dicen que tus viajes son misteriosos __ se dirigía a él Anja con llaneza, logrando sus atenciones ganar, pues fijos en

ella estaban aun cuando bebían el vino.

___ ¿Miedo? ___ observaba discretamente a Kurt, por que conocían de lo que hablaba, y la sospechaba de cada habitante de snöiga berg.

___ Si con tu comportamiento les asustas, piensan que algo ocultas. ___ sonrisas de su rostro serio sacaba para Anja, escondiendo la verdad con una simpática expresión,

___ Creo que deberías probar aquel postre que mandé a preparar para ti, amas los chocolates y dulces de Dalta ___ expresaba Mark dando a entender, que molesto estaba por su comentario.

Alejados de todos los veía comer y reír, acercándose su mejor amigo el cual guardaba silencio, de todo secreto que provenía de su amor; ___ ¿Por qué tú hija hace toda clase de comentarios como ese?

___ Ella está molesta hace mucho tiempo contigo, pues te alejaste de ella.

___ Ella lo debe entender,

___ Lo sé. ___ inquieto por el comentario de Anja temía Mark por alguien, que le era prohibida aun, y pensaba en ello logrando adivinar su preocupación ___ Solía tu padre traerte aquí todas las noches, le recuerdo bien todo buen hábito te enseñó.

___ Si toda enseñanza sabia de mi padre yo amé, ¿crees que Anja sospeché algo de mí? Es sabia y lista tal vez lo cuente a alguien más y esto llegue a oídos de ella.

___ No sabría responder si ya sabe precisamente, de lo que se trata.

___ Lo sospecha entonces.

___ Mi señor dichas planicies se volvieron su obsesión, las cuales tu padre pidió a su hijo no pisar. ___ protestaba a Mark sabiendo que él no se enfadaría, y reconocería su error y debilidad.

___ Soñaba mi padre verme desposar a la más sabia doncella, ¿Crees que

enfadado conmigo este?

___ De que en la doncella equivocada te has enamorado sin control, te has fijado en las tierras de un enemigo, no quiere decir que Erona no sea sabia y pura.

___ Kurt hay una pregunta que me hago todos los días, mi padre me previno de dichas tierras las odié porque él las odiaba; pero el motivo de su odio él nunca lo confesó quisiera preguntarle. ___ con astucia y prudencia se refería a esto Mark, sospechando que enterado de esto se hallaba aquel siervo, que desde joven había sido leal a su padre, no logrando persuadir al leal Kurt se disponía a levantarse Kurt y frenaba Mark su paso diciendo ___Mi padre ya no está, ahora yo soy al que debes lealtad; respeto tu decisión de sus memorias aún honrar. ___ balbuceando Kurt su voz se hacía débil para hablar, y se dirigía aun defraudando su corazón.

___Yo no defraudó aún padre que supo cuidar a su hijo, por amor y respeto a su hijo no lo destruiré aún más. ___ desconcertado y atemorizado, procedía a ser duro al verle marchar.

___ Yo la desposare, ahora que piensas de esto.

___ Es tu decisión, pues eres lo suficiente adulto para elegir tu camino; pero dime ahora ¿Ya has hablado con la verdad a Erona? ella va querer un matrimonio sincero no lleno de mentiras que con el tiempo lo destruirán ___sabiendo a lo que se refería decidía Mark callar la conversación, al notar los que rodeaban la fogata que Mark y Kurt discutían, sin saber qué motivo los llevaba hacerlo.

Truenos caían en las enormes montañas, tocando las húmedas gotas que daban vida a la tierra, refugiándose Mark bajo el espesor del árbol que era un techo para sus tumbas; allí reconocía todos los defectos que tenía y de cómo su ira y pesadillas hacían de el fácil para proceder con ira, y lento para hallar sabiduría.

Capítulo 4

Mentes Nubladas

Preparaba con delicadeza las tintas, y tomaba el pincel decorando el lienzo con la suavidad, y finura, de sus manos, y describía cada paisaje y rostro conocido en sus pinturas; observando Mark al pasar por su aposento se tentaba a entrar, alegrando a Anja pues ya había pasado un largo tiempo que no pisaba el suelo de su alcoba.

— Amó disculpa el farrago en mi alcoba, ahora solo suelo pintar y así dejar elevar mi mente. — viendo su poca confianza con el, trataba Mark de ganarla de nuevo.

—Porqué esquivas mi nombre, me tratas como si fuese un extraño,
—expresaba acercándose a ella, tomando sus manos como lo hacía cuando era pequeño.

—Fui grosera.

— No quise decir eso solo quiero que Anja vuelva hacer la misma, yo solía sonreír más ¿no es así?

— No, pero lo intentabas, ahora no hay intento te volviste viejo y amargado. — le sacaba una sonrisa volviendo a ver la expresión, en su rostro de alegría.

— Enserio estoy viejo.

— Tu rostro es tan maduro, y eres tan gruñón que el bosque se esconde de ti. — comentaba Anja, mientras le veía observar sus pinturas al tocar—
Creciste, pero te imaginé de más estatura.

—Hay un problema con mi estatura.

—Es perfecta, uno setenta siete de estatura no esta tan mal; pero ayer vi al heredero de los Camwil su estatura rozaba el techo del aposento. —
trataba Anja de ser ofensiva, entendiendo Mark la ira que contra él tenía.

Desprevenía le tomaba Mark, y entre sus brazos rozaban sus frentes, logrando poner sus ojos humedecidos __ Pero eres muy fuerte.

__ ¿Por cargar a una delicada joven? __ preguntaba bajando de sus brazos a la que consideraba, una hermana.

__ Un hombre de desmesurados brazos y altura, le es fácil quererse ver fuerte ante todos, pero yo he visto algo que aún no olvido __ intrigado

Mark no le contradecía, y pensaba en qué situación le había descubierto, y hacía de la charla otro entorno.

— Gracia por tu compañía es calidad, sabes siempre soñé tener hermanos y una hermana; la cuál cuando yo creciera ella fuera aún niña para protegerla. — tocaba Anja su rostro acariciándolo porque le dolía ver todas sus ilusiones, frustradas.

Con un fuerte abrazo tomaba Mark vigor, y valentía, atisbando la pintura que no se alcanzaba a ver, aproximándose a ella corría la tela que cubría todo su esplendor, viendo los rostros de sus padres en ella. —¿Cuándo lo hiciste no sabía de esto? Es hermoso.

— Hace ya cuatro meses.

Mostrando su arrepentimiento, se avergonzaba al darse cuenta de cómo les había olvidado, —Tanto tiempo paso y no hice una visita a Anja, solías pintar y yo sentarme a observar tu maravilloso don. ¿Tu padre donde está? — decía al recordar lo despótico, y arrogante, que había sido con él.

— Fue a ver los rebaños, su lana ya es muy abundante y la llevarán a la plaza. — tomándole en sus brazos, un fuerte beso en su mejilla daba y le decía amar, pues eran todo lo que tenía; teniendo Anja una expresión de alegría en su mirar, pues era especial estar en el calor de sus brazos.

Tomando a Muistan cabalgaba Mark hasta llegar a los prados de Heidiau, divisando los tres jinetes que se aproximaban a Kurt y sus acompañantes, en busca del amó de aquellas tierras. — Venimos en son de paz, a tu amo buscamos pues hoy a ocurrido un trágico suceso en las tierras de Meyers.

— Que ha ocurrido, que no sea fuera de estas tierras. —decía Kurt a los tres jinetes que solía conocer, pues eran hombres de gran ganado.

— Recuerdas aquella anciana, y su dulce nieta. — se refería a ellas, y su conversación les era interrumpida al hacerse presente Mark — Respetable Meyers, has llegado en el momento preciso.

—Porque los hombres de tierras altas, me requieren pues no soy de su agrado .— con franqueza se dirigía Mark, al recordar su trato por todos los siervos que vivían en sus tierras.

— Tu el que refugia extranjeros, aún no se ha enterado de la incomodidad de esta noticia la cuál involucra nuestras tierras.

—No la conozco aún.

—Tu refugiaste a una anciana, y su bella nieta hace cuatro meses, ellas poseen una buena tanda de rebaños.

—Las obsequio mi amó, a la indefensa anciana y su inocente nieta, —les contaba Kurt al recordar a la anciana que huía de la guerra.

—Hace tiempo dejé vivir en el paso del río que divide tus tierras de las mías, aún solitario hombre el confesó haber robado a su propia familia por su adicción; aun así, le dejé vivir allí pues era alegado de todos los demás, pero ayer no logro conseguir su preciado alimento y robo todo el rebaño de aquella anciana, y no contento al querer reclamar ella la agredió a tal punto que le dejo en cama.

—¿Que harás con él? —le preguntaba con Llaneza e irá, contra el malvado hombre.

—Por ese motivo te he buscado pues es decisión de los dos, tú de la anciana y yo de él yo había decidido que su cabeza atravesaría con mi arma, ¿tú qué harías?— ordenaba Mark a Kurt ser su compañía, y hasta el río sosegado cabalgaban, cruzando sin dificultades pues era su profundidad, poca y sus aguas serenas y agradables.

Aproximándose hasta la arruinaba casa, el abandono contemplaban no sabiendo si le encontrarían allí, —Como sabremos que no vaga. — procedía Mark a descender de su corcel, asegurándose que allí le hallaría.

—Suele ir de noche a robar, para que en el día tenga un poco de medicina de Belial.

Tocando Kurt a su puerta golpeaba con fuerza y hablaba con incoherencias, —Hoy no hablaré a mis siervos, yo prefiero quedarme con ella.

—Ya está viendo brujas, y todas las novias que no pudo tener —decía el dueño de aquellas tierras, escarneciendo al loco empedernido que al oír sus burlas, salía a su encuentro.

Con la apariencia de un bárbaro, y de olor pérfido y nauseabundo, Se aterraba al verles pues recordaba su mal causado, queriendo huir al entrar en casa le tomaba Mark de su podrido abrigo, y le arrojaba al prado, gritando piedad el arruinado hombre.

— Tu pides piedad, que hiciste con los rebaños de aquella anciana, —le interrogaba el granjero déspota, mientras ponía su calzado en su cara contra el suelo.

—Jajajaja, ya son historia tal vez fueron la cena de muchos, ahora quita tu maldita bota de mi cara. —levantándose del suelo reía como tonto, y

expresaba sandeces como lo solía hacer un adicto. —Solo di un escarmiento a esa bruja, su nieta es muy simpática —decía frente a Mark.

—¿No hay culpa y ningún remordimiento? —preguntaba Mark con otras intenciones en su mirar.

— No jajaja, y tú quién eres el hombre sabio a quien yo confesaré mis pecados, antes de morir, porque no sierras tu boca antes de meterte conmigo. — se refería a él con la seguridad de ser más fuerte que él, girando para golpear su rostro tomaba su mano Mark, y le retorció estrellando su mano empuñada en su nariz, causando fuerte sangrar que le hacía revolcarse de gran dolor.

Observación entre el granjero, y sus siervos se daban por la fuerza, y temperamento en el joven, la cual hacía crecer toda sospecha — Cualquiera diría que su estilo al golpear es un truco, ¿Acaso aprendió todo sobre el combate cuerpo a cuerpo?

— ¿Acaso me trajo hasta aquí para interrogar? — le preguntaba con mordacidad, y de genio arruinado —Podríamos concluir esto pues ya me incómoda.

—Decide tu pues no pretendo pagar nada por esa anciana. — se refería con egoísmo el granjero déspota.

Poniendo una bolsa con muchas monedas de oro en manos de Kurt, pedía que el mejor médico fuera llevado a la anciana; porque había tomado una decisión llevando consigo al nefasto hombre, que con súplicas pedía mejor morir allí, que quedar en las manos del brabucón Meyers — Sus manos golpean como rocas, que me hará en su tierra.

—Nada que no sea un castigo. —decía Mark al tomar el fuerte lazo y cabalgar a paso lento mientras le hacía caminar, por todas sus tierras.

En medio de quejidos gritaba lamentando sus actos, oyendo desde lejos todos los hombres que preparaban el campo para la siembra el fragoroso gemido que daba en medio de palabras sin sentido __ A las tierras de un maldito he venido a dar, aquella decrepita anciana fue la causante de su dolor yo solo quería sonreír ella fue egoísta, o medicina de Belial.

—Tal vez te ponga en la hoguera.

—Que no, por favor no.

___ Entonces calla tu fétida boca, solo hablas truhanerías. ___ le ordenaba Mark al descender del corcel y ponerle en el centro ante todos los siervos.

— Descuida no es el castigo el ardor del fuego, o el de años de tu vida tras las rejas del encierro, trabajarás para mí y por cada día de labor será paga cada oveja robada a indefensa casa, monedas nunca ganarás solo trabajarás por pagar tu mal causado y por un plato de comida.

— No he trabajado jamás, solo he robado para ella.

— La maldita medicina de Belial no volverás a ver, los hombres que ves te seguirán hasta que tu día termine; y bajo llave te pondrán.

A gritos suplicaba porque grande era su adicción, llevado aún aposento de fuertes puertas de hierro, —Aquí descansarás hasta que tu herida sane, y tengas juicio para laborar.

Capítulo 5

Valle del vino

Caballerizas adornadas con oro era la excentricidad de los hombres, que por su afán de ser mejor, y superar a los demás, se desmedían en lujos segándoles el amor por el oro olvidando así su verdadera felicidad, eran llevados a buscar a aquel que gran riqueza prometía para los hombres débiles, las caballerizas Merch drygioni tierras cuya fortuna se había solidado con maldad, eran de gran dominio que ninguno otro poseía tal desmesurado bosque, dueño de tal fortuna Oter Dirvarag, caminaba entre los demás con altivez y eran escoria para Oter quien no sentía admiración por él, porque duro era su corazón como los bloques de oro que refugiaba en su mansión; hostigador de corceles solía dominar a los más rebeldes con dolor, y heridas, que les doblegaban en medio de tristeza, pensando ellos en su corazón que malos eran los hombres y olvidados de Dios.

Descendía Oter como toda mañana solía hacer, y se sentaba en su mesa de oro para observar sus extensas tierras, vino de fuerte ardor al pasar por su garganta, degustaba pues era la señal de su vanidad alejado así de la sabiduría, y toda bondad —No ha probado la primera cena, y ya bebé el seductor vino.—le comentaba aquel visitante, cuya fama era el hombre de gran ganado.

— Yo no esperaba tu visita tan pronto, — expresaba Oter mientras volvía a llenar su copa con al ardiente vino. — Es mi devoción por la seducción y el sabor del poder, pues soy el más grande y reconocido de estas tierras. — se halagaba al estar ebrio, de poder, por el oro desmesurado.

— No hay que negarlo tus tierras son tan extensas, que se tardaría veinte días para atravesarlas a pie, y tus doscientos corceles hablan de tu emporio — decía con sarcasmo al dar su golpe final — pero no eres el más famoso de Snoigan Berg, otro nombre gritan en las plazas y todo campesino le llaman el más bondadoso, astuto, y yo diría algo extraño para su edad.

Hacia Barah de su comentario el más desagradable, y funesto, que el vino para Oter se transformaba en el más pérfido que había conocido. — El sabor del vino está podrido, el sol se vuelve agresivo porque has dañado con un comentario pérfido; si recuerdo tú también sientes iré al verle.

— Jamás has visto su puño golpear un sujeto, es un tanto extraño pues me hace pensar que es un portento. — reía Oter de su comentario dejando claro Barah, que no era una de sus bromas — Yo podría asegurar que destrozaría Meyers, tu escolta más robusto.

—Que dices, que fue lo que bebisteis.

— No bebí lo presencié está mañana, tuve que acudir a él por culpa de aquel adicto que vivía junto al río; nunca has pensado que fue lo que engendro Kerstin Meyers en su viaje de años a Alemania. ___ solo con risas, y un mirar mordaz le observaba Oter, porque conocía el un gran secreto que para todos solo era una sospecha.

___ Si vas a hablar a esta hora del día de un maldito, deberías salir de delante de mí vista.

___ Perdón señor de corceles, jajaja tu un señor de corceles no lo creo, solo hay uno y vive en tierras de grandes reyes Inglaterra, tu solo eres asesino.

___ A qué se debe ese comentario.

___ ¿Acaso lo olvidaste? el corcel ardiendo en medio del fuego, por ser el recuerdo de tu esposa la que te dejo; tu hija solo conoce aún brabucón padre y no sabe que es un verdugo.

___ Tengo deseos de complacer mis más fuertes fantasías, mis bestias no han comido quiero ver como despedazan tu carne. ___ hablaba con vileza, en sus palabras, porque era de incomodidad para Oter recordar, todo lo que viniera de su antigua esposa.

___ Recuerda que soy yo el que costea cada entrada de Calercad el contrabandista, para que así puedas comprar tus bestias. ___ dejaba claro su posición ante el Barah, pues no temía al mordaz hombre ___ Sueles creerte el domador de corceles, pero solo eres el hostigador, hablas como si hubieras domado a Tranang.

___ Lo hubiera logrado. ___ decía seguro de sí mismo en su arrogante vanidad.

___ Yo pude ver a aquel corcel, y solo uno pudo domarle y creo que no lo hizo bajo el látigo; no habrá otro corcel como Tranang, pero uno que ha despertado mi interés vive ahora en nuestras tierras.

___ Debe ser otro de tus bajos corceles, que no son actos ni para arar la tierra.

___ No Calercad lo adquirió porque su amo pago para capturarlo, y no volverle a ver más. - Curiosidad despertaba Barah en Oter, que insistiendo procedía Barah en contar cada detalle. ___ No le ha podido montar hombre porqué su enojo con ellos es grande, una noche a su amo el cual con el látigo intentaba domar en el encierro actuó desmostando su ira contra los hombres, a todos los corceles libero de su encierro y arrojando las

antorchas al suelo ardió aquel gran establo que era la fortuna de aquel hombre, doscientos corceles huyeron a los montes dirigiéndoles el.

___ Calercad lo pondrá en la gran subasta, y mío será; yo le enseñare lo que es poder.

___ No lo creo, Calercad solo reirá en la gran subasta, dice que los hombres se llenaran de ira al domar al gran corcel. — la copa de vino que servía quitaba Barah de su mano y al tomar lo escupía al fingir que era de nefasto sabor, — Yo te retare a que yo obtendré el corcel, el cual llevaré al señor de los corceles haciendo surgir así las carreras de las fortunas.

La mañana se iba, y la tarde se desvanecía como la niebla ante el sol, y no dejaba de imaginar Oter que era dueño de tal corcel en su avaricia, y deseo, de tener siempre todo lo que quería. ___ Siempre obtengo lo que deseo, aunque sea con dolor y un poco de oscuridad. ___ expresaba con cecidia, y ambición, al observar el fuego que abrazaba la madera.

Con silencio los pasos de su hija, se dirigían a los escalones al notar la presencia de su padre, y la autoridad de su voz le detenía, ___ ¿Qué fue todo lo que disfruto mi pequeña hoy del día? ¿Y porque sube los escalones como si huyera de mí?

___ No huyó de mi padre pues siempre hablo con sinceridad a él, en la calle de los tejidos mi día cayo y yo solo estuve allí.

___ Imagino, tus ruidosas compañeras todo el día estuvieron tras de ti; pues eras tú la que cada moneda de oro gastarías.

___ No es así, sus padres son tan prósperos como el mío, la familia Praicel son los mejores en lana pues es las de sus costosos rebaños que envían a Yates el rey de las tierras que inspiran toda leyenda y poema, Nardat también son influyentes pues son los mejores en sus joyas las cuales jamás pretendo usar. ___ decía Erona en su pureza, porque diferente en todos sus ámbitos era a él.

___ Tú te casaras y ese día lucirás como una diosa,

___ Casarme. ___ comentaba con reproche en su voz, no llamando su atención al llegar al gran salón, aquel que su presencia le incomodaba.

___ Alper tu venida esperé toda la tarde, bebí toda la jarra del mejor vino; y tú presencia no se siento en ninguna de ellas. ___ a solapado, con un disfraz de santo, escondía Alper el santo que era, un pecador como todos los que decía castigar por su maldad.

___ Mi vida como hombre santo requiere de mucha dedicación, mi día cayo

por causa de un juicio justo.

__ Que interesante, ¿cuéntanos a que demonio condenaste? __ preguntaba Oter con la malicia de conocer sus motivos.

__ Una meretriz sucia y andrajosa solía robar a todos los hombres influyentes, con caricias Seductoras les atrapaba y después dormía en un profundo sueño sintiendo ira al despertar; porque con todo huía ella.

__ ¿Qué hicieron con ella cual fue su castigo? __ interfería Erona por conocer los castigos de la cúpula.

__ Es el mismo que se la da una bruja

__ Y quien envió a los influyentes hombres a buscarle, __ protestaba Erona con su egoísmo.

__ Erona luces radiante, que tu reclamo es aceptado. __ prorrumpía su charla con Oter, por admirar a la madura joven, que sospechas de su intención ya conocía.

__ Los hombres santos, no deberían observar frutas prohibidas. — comentaba Erona, con la intención de que su padre lo sospechará

__ Nos es prohibido tocar, no observar las bellezas de los ángeles. __ su comentario rechazaba Erona subiendo los grandes escalones, despertando intriga en Oter que procedía a interrogarle.

__ Yo conozco al santo de los Alpes, se cómo duerme con cinco meretrices en una noche embriagado de vino y medicina de Belial, Y después de conocer placer les envía a las mazmorras donde allí se pudrirán.

__ ¿A qué se debe ese comentario?

__ Porque hostigas a mi hija, sé a quién robo aquella ramera fue al santo de los Alpes, ella solo reclamo las monedas de las viudas, jajaja.

__ No deberías hacer critica de mis oscuridades, pues conozco yo lo más fétido de Dirvarag .

__ Soy tratado como hombre malo, pero tú eres santo para ellos. __ hablaba con sarcasmo recordando quien tenía más poder.

__ No vine hasta aquí para oír críticas de dementes, acaba de una vez por todas con esa aldeana arrogante; ambos sabemos cómo ella entrego el costo pactado en ese tiempo pero sus bodegas subterráneas hechas para grandes viñedos valen la pena despojarla de ellas. —motivado por la

codicia, cabalgaba Oter hasta el valle del vino sin escolta que le resguardara, y le reconocía la creación, sintiendo la maldad que maquinaba desde la niñez el ángel caído en él. —Oíd que manada de cazadores rondan este sendero.

— Lobos hambrientos, solo son guiñapos para mis bestias.- amenazaba Oter a los animales oriundos de Snoigan Berg, con lo desconocido que torturaba hasta transformarle en monstruos. — Lembah anggur un valle de ricos placeres, pues fue aquí donde mi madre construyo los más grandes viñedos; venían de todas las tierras a Snoigan berg a probar tal vino.

— A probar el vino y a la vez ser estafados por la bruja.

— Que dices — expresaba Oter con enojo y el ceño fruncido — No desmidas tu hablar, porque en una de tus palabras puedes hallar algo desconocido en mí.

— No es desconocido mi gran amigo Oter, yo puedo vislumbrar tus más fétidos pensamientos — descendiendo la colina a gran velocidad, dejaba atrás a Alper, llegando hasta aquella casa que las aguas de sus colinas, pasaban frente a ella.

La puerta de su establo serraba la humilde Pastora, mientras tomaba la antorcha y se preparaba a partir, que fuerte y sabía pastoreaba aún en medio de la noche no temiendo a la penumbra del bosque, giraba Borghild y se dirigía al sendero que llevaba sus rebaños, serrando su paso los dos jinetes que uno de ellos su rostro reconocía, __ Eres el santo que se sienta en el gran templo de Snoigan berg, mientras recibe besos en sus manos. __ hablaba sin balbucear de el Borghild, observando su rostro a luz de la antorcha, con miradas de un hombre curioso, por ver la doncella que bajo su capucha se ocultaba, llamando su atención pues era su voz calidad y tenue,

__ No piensas ofrecer un buen vino en tu cálido hogar, al dueño de todas estas tierras.__ sabiendo de quien se trataba su corazón se angustiaba, recordando Borghild la visita que había recibido en días atrás, tranquila se portaba aún en medio del miedo, pues luchaba siempre en hallar esperanza, dejándoles así pisar su morada, se despojaba de su capucha y dejaba al descubierto su rostro y rojiza cabellera,

— Pido que sus voces no sean altivas, pues duermen ya mis hijos.

__ Entiendo seré suave al hablar. __ decía Oter en medio de su obsesión por mirarla. acomodando para ellos sus viejas sillas, les invitaba a

descansar trayendo el buen vino, preparado por sus manos.

—Sus corceles deben tener sed y hambre, si gustas también les atenderé a ellos mientras saborean el vino. — su atención amable, y pura, hacía que con el pasar de los pocos minutos que llevara allí, cavilaba Oter en su corazón con otra intensidad, por qué era su deseo oscuro como el pasado que le seguía.

Saliendo Borghild lejos de sus presencias, atendía a los corceles con toda dedicación y regresaba con denuedo para hablar y expresar __ Yo solo diré lo mismo que dije a tu escolta, - comentaba Borghild al entrar deseando su corazón aliviarse, de todo desazón que despertaba su visitar- Yo di lo que tu administrador pidió por estas tierras, sería tratada injustamente si despojada de ellas soy __ expresaba con valentía ante Oter,

__ Yo no era enterado de lo que mi difunto administrador entrego por cien monedas de oro, y ellas con Miles de ellas se formó; caminar entre ellas es para mí el recuerdo de mi madre aún con vida y el vino es como su sangre aún calidad y viva.

— Yo respeto que sea un buen recuerdo para usted, pero no comparto que ellas sean arrancadas de la heredad de mis hijos; pues es lo único que poseemos. — intentaba Borghild por convencer, al altivo hombre de rostro mordaz, que la luz de sus velas alumbraba esa noche.

__ Si gustas puedes pasar por los campos de Meyers, él recoge todo lo que los demás no quieren. __ prorrumpía Alper su conversación, afligiendo a Borghild que procedía hablar con enojo.

__ Tú te llamas santo y eres tratado como uno en la tierra, de día te postras a tus ídolos y transformas tu rostro en uno más de los que dicen ser puros, y en la noche cuando la oscuridad es fácil de hallar tramas contra tu prójimo.

__ ¿Acaso me insultas bruja?

__ No soy bruja,

Abandonando su silla Oter se acercaba a ella juntando sus rostros, y expresaba con ironía y cecidia, que daba prueba de su maldad. __ Yo gobierno estas tierras y el pago de ellas no está completo, ¿dime como hallaras tres mil monedas de oro en tres días? pero seré benévolo esperaré cuatro semanas y daré tiempo a la bella pastora que anda en mis tierras.

La copa de vino vaciaba, y pedía a Borghild volver a llenarle, siendo amable aun cuando su maldad— Tu vino es tan ardiente como el de mi

madre, el cual me hace sentir como puedo tener lo que quiero.

— El vino que preparo no es para la avaricia del mundo, lo hago en honor a mis hijos pues su hablar es puro. - airado de su desplante, se acercaba a ella y su mejilla besaba, dejando clara su intensión.

Cabalgando de vuelta, el silencio le dominaba y la ira que había causado, la fuerte pastora, __ No hay tal belleza en un buen vino, ni en las joyas más costosas de oriente.

— ¿Acaso hablas de ella?

—Es ella la mejor de mis ambiciones.

— jajaja —solo reía Alper viéndole marchar y se atemorizaba en gran manera pues conocía él lo que Snóigan Berg no sabía —Sin tan solo supieras de quién se trata esta pastora, no te acercarías a ella, pero dejaré que tú corazón sea destruido por tu deseo sobre ella luego vendrá la decepción.

Capítulo 6

Reunión de cuervos

La sed de poder llevaba a los hombres avariciosos, amantes al oro, y a toda riqueza efímera, a pactar con el dios que la luz del hijo no reconocía, llevándolos a proceder con doctrinas oscuras alejaba sus mentes y corazones de Dios, porque eran libres de elegir decidiendo el camino que les conducía a Luzbel el controlador; sus órdenes llevaban a cabo al ser su maestro quién les había transformado en brujos, capaces de maquinando maldad por ser reconocidos.

Engañando a los débiles de mente, les controlaban a su antojo poniendo una máscara de falsedad a la verdad, y así nación tras nación caía bajo el terror de los grandes, que consumidas en guerra se bañaban en sangre, trayendo muerte y dolor; ejecutando así la oscuridad del ángel malvado.

El monstruo de las armas, y la guerra, aterrorizaban a su paso; naves controladas por el mal surcaban los mares dejando atrás los barcos de vela, sembrando así el incesante miedo que traía consigo las sombras, y todo lo que en el pasado era hermoso se tornaba en destrucción, letales como el veneno de las serpientes al matar, a tierra lanzaban sus armas que a su pasó aniquilaban todo sin piedad, porque Sin dominio y control propio divagaba la humanidad, y cada mentiría de los hijos del Lucero, era la verdad para ellos.

Trayendo los hijos del lucero, un consuelo que dormía sus mentes, caían así uno a uno todos deseando tener en sus manos los obsequios que le otorgaba el mal, porque allí se sentían escuchados y comprendidos, recibiendo sin pensar las esferas de cristal que brillaban como la luna, se volvían una parte de su vida como si fuera su corazón, Ignorando que eran controlados por medio de ellas cada pensamiento, cada expresar, como también vivían y hacían todo bajo el dominio de ellas.

Y así generación tras generación, crecía, dominados por ellas, olvidando que morían de hambre, que eran errantes de sus tierras, por ser débiles de mente llevándolos a no añorar la libertad de su dominio propio, les adoraban y decían amar a la quinta generación de las esferas, levantándose Erurig Yatés se convertía en uno de los que libertad mental quería tener, siendo el rebelde y aventurero obligado a ser rey.

Que tomando la corona por el infortunio, de una muerte inesperada, le había obligado a ser dueño de tal cargo, y a la tumba del heredero lloraba porque se había unido a la muerte igual que sus padres; siendo para Eurig su deceso una terrible tormenta que le ataba al trono, aun cuando no lo deseaba. Olvidando rápidamente y con facilidad el hombre desinteresado que había sido del oro que ofrecía Belial, agradaba al ángel malvado

convirtiéndose en lo que ni aun su padre había querido ser.

Cayendo en lo profundo de las sombras, no sabiendo cómo de ellas lograría escapar, sin ser hallado, toda mañana desde el día que a ser rey había pasado reconocía en secreto que un traidor solía ser con Meibionseren, y su doctrina, pero temía tortura o dolor practicaba por los altos brujos a cada defensor de lo justo; entonces caminaba Yates bajo la autoridad de Jaél, quien disfrazado de un ángel escondía el de un brujo, uno que solía matar por complacer al que llamaba amo y señor.

Colocando su posición en lo alto por el pueblo era conocido Jaél, como un ángel de luz, pero en reunión con las sombras era un asesino que adoraba el beber de la sangre, y la carne de un dulce bebé, no siendo de agrado para todos sus enemigos se alzaban contra él unos en el silencio de la noche, y otros a luz del día, dejando ver la verdad.

Odiando y tramando mal contra los que se oponían, Jaél, torturaba con comentarios a Bonnie un líder de la cámara alta de los lores, que apreciado por el pueblo les ganaba y reconocían como noble, porque justo era con los olvidados del rey, días de conflicto y noches de angustia vivía Bonnie, porque no todo era aceptado para el de un Meibionseren, ocultando su poca devoción al ángel caído, se refugiaba en su biblioteca para no admitir ante todos que temía por todas las injusticias cometidas.

Los toques a su puerta de un siervo fiel, se oían trayendo consigo velas, con las que reforzaba las lámparas dando más luz. — Mi señor desea algo más.

— No ya es hora de descansar, yo aún no me marcharé a dormir recupera tus fuerzas, y renueva tu espíritu. —con tristeza y angustia hablaba, presionado su espíritu por las sombras.

—Mi señor está mañana vino aquel que le hizo visita, un par de día atrás.

—¿Que dijo? ¿Comento algo sobre una propiedad?

— Si y dejó un mensaje escrito para usted.

—Está bien, — tomaba el siervo las copas que aún no se habían, limpiado, y detenía su salida Bonnie con un comentario preocupante. — En unos días mi esposa e hijos abandonaran estas tierras, y tú irás con ellas.

—Mi señor quien atenderá tu casa.

— Yo sabré sobrellevar la soledad. —decía por último, abandonando su hogar mientras le dirigía su carruaje, a un aislado lugar.

Cercada, y vigilada, las grandes rejas se habrían porque anunciaban la llegada de otro carruaje; cuyas puertas solo eran abiertas para los conocidos de aquella casa; bajando de el Bonnie a su encuentro salía Yates el rey, y saludaba amablemente como siempre solía ser con Bonnie. — Tu amabilidad habla mucho de ti, quisiera que tu fueras de verdad quién gobernará.

—Tal vez solo somos tres a los que Jaél empieza incomodar, pero como se puede frenar aún asesino tan astuto. — murmuraba en secreto, caminando a la mesa que llamaban la mesa de la discordia, pues allí planeaban y concretaban todo lo péfido para dichas tierras. Con su posición plasmada en su rostro, entraba prevenido, porque no sabía a qué horas el enemigo atentaría contra el, siendo de su única confianza el rey y su segundo al mando.

—Bienvenidos todos a la reunión de cuervos, — se refería Yates con sarcasmo, a Jaél el brujo que dominaba el reino.

— ¿Acaso es de incomodidad para ti la reunión en esta gran mesa?

—No me divierte cuando hay desacuerdos, y unas cuantas peleas que terminan en muerte. — volvía con ironía Yates a contestar.

—Es tu ironía al hablar lo que te mantiene vivo, y en la posición en que estás.

—Soy el único heredero, quien otro desea aguantar lo que yo soporto; seré famoso en los Meibionseren por transigir a todo lo que deseaba Jaél el asesino

Observación de parte Jaél no dejaba de recibir Bonnie, que nadie más que él sabía su reunión, —David ministro de Inglaterra, y los pocos Lores de la cámara alta que están de acuerdo con cada plan, en esta mesa se sientan los que saben bien cómo actúa un hijo del lucero, pero a veces no todos están dispuestos a colaborar. — se dirigía a Bonnie con un tono imperioso en su voz.

—Yo no pretendo ser un enemigo, Yates conoce bien qué he servido todo este tiempo.

—No sé porque a Yates le párese, porque a mí señor ni a mi nos parece; siempre estás de parte del pueblo y abogas por ellos, y tu bondad es con los que duermen.

Parándose de su puesto, su copa llenaba de vino Yates y dialogaba con Bonnie, queriendo convencer al hombre, porque librarle a él y su familia deseaba de todos los que reunidos estaban allí — Querer espiar a cinco sujetos no es problema, solo debes averiguar sus contras y allí sabremos

si nos favorecen.

—Y cuando no son favorecidos, llega el veneno de la serpiente y destruye; es ese mi oposición a esto. —alzándose en contra de Bonnie, todo los que a la mesa estaban, no dejaban al hombre defender su posición.

— Tus amigos en la cámara alta, ocultan y sospechan algo de nosotros.

—Y no sabemos, tú qué sabes de esto.

— No sé qué es lo ellos guardan, y no miento pues siempre soy sincero, si desean saberlo porque no lo ves atreves del cristal siempre están invadiendo la privacidad, —se dirigía franco y sincero Bonnie.

— Con nosotros, o con el débil pueblo que creen en lo que les dicen, noto como ellos se ocultan de las esferas porque conocen que oímos y conocemos sus actos —con insultos prorrumpiendo su silencio, el líder profería a hablar amigablemente, sabiendo Yates que tras esa voz pasiva solo anunciaba la muerte.

—No nos vamos a ir todos contra Bonnie, el tratara esto conmigo a solas, porque no pienso desaprobarte tus actos eres sabio y sabes cómo poner de acuerdo a los Lores cuando de un nuevo plan se trata.

Una tranquilidad rodeada de dudas, gobernaba su espíritu porque no sabía si creer al brujo, asolapado, o preparar su arma para defender todo lo que amaba, porque no sabía distinguir del él su lado noble— Si es este el final de mi lugar aquí, quisiera retirarme para descansar.

—¿Acaso no asistirás al festín de los Meibionseren? — preguntaba Neuman Lord de la cámara alta, y amador de las sombras. —Ya son tantas veces en que Bonnie el justo, no asiste.

—No asistiré hasta que paren con el asesinato de niños, y vírgenes; es una cacería absurda si nos descubren quedaremos en la historia como lo más abominable de nuestra raza. — protestaba Bonnie observando con esperanza a Jaél, en un absurdo desperdicio de palabras. — Jaél frena todo este horror eres un santo para el pueblo, como eres capaz de ver sus rostros y no sentir culpa; porque ya carcome mi corazón.

Serio de semblante, y dominado por las sombras una pequeña sonrisa mordaz sacaba de sus labios, y sin culpa alguna dejaba ver cuan poseído estaba —La sangre pura es dulce no solo para nosotros también para ellos, has de estas tierras un festín todos los días y ellos se dormirán y olvidarán que sus hijos son devorados por nosotros, solo amarán el sonido de la música la pasión del vino y los gritos de los inocentes no

escucharán.

Abatido de espíritu a un aposento desolado subía, siendo la perfecta guarida para la culpa que le dominaba, observando a todos marcharse esperaba ser el último, siendo alguien de compañía esa noche para el —No piensas marcharte.

—Yo adivine que Bonnie había llegado hasta aquí, porque yo también he buscado cerrar las puertas de este aposento para un poco pensar; no hay una silla para descansar pero es muy privado, a estas paredes les cuento mis más recónditos pensamientos — se expresaba Yates del aposento de techos elevados y fríos.

— Pensé que ibas con ellos.

—Yo siempre llego cuando ya todos están allí, te fijaste si no hay una bola de cristal aquí con nosotros. —decía con risa el rey.

—Lo lamento por ti Eurig, pues no eres capaz de enfrentarlos.

— Mi ambición por el poder, me hace débil y tonto — expresaba Yates en su inconformismo el cual guardaba, de que Jaél le fuera notorio de el — Sabes que puedes hablar libremente conmigo,

— Lo se actúas ante el cómo un fiel servidor, pero en la noche solo quieres hacer lo que todos quieren; asesinar a Jaél y tomar su lugar haz algo que le detenga.

—Esto se sale de mis manos, no solo Jaél está al pendiente de mí también los asesinos que puso a nuestra disposición.

—Los Vergnuguem, entre ellos también hay ciertas discrepancias, ¿quién asegura que Gabriel no planea lo mismo.? ___ se preguntaba Bonnie refiriéndose al siervo más deseado de los Vergnuguem

—Gabriel es temible para todos, se lo que es capaz ese demente con sus manos; pero olvídale él no tiene voluntad pues Jaél le impone la suya solo son diversión para los hijos del lucero.

Decaído abatido por estar solo, observaba el bosque y pensaba en el dolor que traería consigo, el amanecer — Sabes oíd como los campesinos claman porque un niño de Dios se levante, como aquel que hace muchos años pudo contralar al brujo más temible de todos.

___ Aquel que murió destruyendo la fama de Dalta, lo que dices prometo guardarlo y que no saldrá de mi boca; porque cualquiera que oyera tus palabras diría que tu temor es con el hijo. ___ la copa que aún tenía en su mano colocaba en el mural, de la ventana, y bajaba los escalones

haciendo Bonnie un comentario, que para Yates era como si conociera su verdadera lealtad

Eurig frena a Jael detenle conozco tus ambiciones, porqué no suelen ser como las tuyas. —con malicia en su mirar daba a conocer a Bonnie que fraguaba en lo secreto, de su alcoba, pero no daba una declaración que le dejara aun en evidencia; las rejas de kråkebord se serraban y cabalgaba a solas Yatés, por senderos cuyos aldeanos le era ocultos pues llevaban a lo más profundo de la tierra, sonido de un relinchar a lo lejos avisaba el hombre que resguardaba a la entrada.

Que el último de los visitantes ya llegaba, bajando Yates de su corcel observaciones hacía al desfigurado, pues siempre recordaba quien había sido en un pasado. — Extrañas ser un Vergnuguem, la fama pasa la belleza es efímera. __ callado como siempre el que ahora un monstruo olvidado era, esa noche su respuesta era la misma de siempre, un respirar atormentado rodeado de silencio y dolor.

Dirigiéndole por los profundos escalones, con la antorcha en su mano alumbraba su trayectoria, hasta que el sonido se alcanzaba a oír, el estruendo de los tambores tocaba la música del ritual y los gritos de descontrol los llevaba a toda orgia, observando Eurig en lo alto del mural que sostenía el demonio tallado en plata siendo el guardián de las sombras

Capítulo 7

Oculto tras letras

En escritos de pluma fina, los reconocidos solían escribir sus historias porque gustaban al imaginar; que en el futuro sus vidas fuesen contadas a través de las letras, y su fama no terminará con el pasar de los años, reconocidos hombres con el don en sus manos para escribir, eran llamados por ellos atrayendo visitantes a las que llamaban las guaridas de los libros; Cam valtimor para muchos sus letras eran el mejor de los dones, porque llamaban la atención su inspirador toque al escribir.

Con una mente inclinada a conocer los secretos más ocultos, de los que su arte al escribir solicitaban, en su camino con una sospecha de un proceder oscuro se topaba, más profunda que las que solían leer en los cuentos; llenándose de obsesión día, y noche, pensaba en cómo hallar la forma de llegar hasta tan terrible misterio, resultando inútil cada maquinación.

En la gran biblioteca, mantenía a la espera de una oportunidad que le dejara llegar al fondo de sus ambiciones, mientras planeaba una y otra vez llegar más allá de sus limitados escritos. — ¿Aún sigues aquí? — preguntaba el anciano que había visto cambiar, aquella antigua biblioteca desde su juventud.

— Maquinado e imaginando, cómo puedo superar mi limitado arte; ___ hablaba como si estuviera protestando contra su poca información.

_ Cam valtimor, conozco tus pensamientos y en lo que te enfocas; ahora con el tiempo. ___ decía el anciano sabio que caminaba por uno de los pasillos, que quedaba en medio de dos bibliotecas.

— En mezclar una cosa con la otra, siempre lo dices pero quiero llegar al fondo de todo esto.

— En imaginar cosas que tal vez solo son sospecha que no tendría sentido, al final de todo; adentrarte en su vida no será tan fácil para ti, mejor ven y ayúdame con esta escalera pondré estos libros en su lugar— Decía el anciano sabio pues temía por las terribles acusaciones, que rodeaban a cam; — No debes ser ligero al decir tal cosa, o calumniar a tan reconocido hombre por ser un portador de todo lo bueno, y justo.

___ Yo e leído escritos sobre aquellos lobos, que asolapados en medio de la noche se camuflan en las ovejas; si puedo dar prueba de cómo sus niños los que dice cuidar y suelen cantar con la tristeza plasmadas en sus rostros solo son esclavos de los placeres de un Meibionseren; Jael se derrumbaría hasta el abismo que el mismo cabo. Mira la fama del escolta

de yates no es su comportamiento el de un hombre sano, y justo, actúa con su aclamada fama como lo haría un hombre sin principios. ___ asombrado de su acusación descendía el anciano y trataba de hacerle entender.

— Dices, ¿Que Gabriel es diversión para los grandes? somos conscientes de cómo no son una religión son libres de amar no se les somete a una dictadura, y e visto a esos niños cantar a su lado son ángeles. ___ triste de ver como Hrolleif, era deslumbrado por mentiras intentaba una vez mas por despertar, el cerebro adormecido, que se negaba a dejar su sueño funesto.

— El oculto en su atuendo de escolta aterrador, no deja ver la esclavitud que su fama le exige, deseado por las jóvenes goza de ellas y sus puras almas. Pero así como ellas los adoran los Meibionseren también lo hacen.

— Entonces desde la niñez, ¿Quieres decir que los escoltas de tan grande fama solo son una distracción; para los brujos de alta reputación ¿Qué fue lo que viste que ha transformado tu vida.?

— No he visto nada, solo analizar se volvió mi obsesión;— vas por un camino, que podría dañar el buen escritor que has sido; tú y tu hermano se adentran en un grave peligro, si Jael está disfrazado de cordero ante todos y comprobar que es un lobo hambriento pueda ser verdad, solo te llevará a la tumba. lo cual doy prueba que solo es tu imaginación por los libros.

— Hace ya mucho tiempo que supe algo de mi hermano, Dalta causa miedo cual nunca se había visto, ¿puede llegarse a sentir uno peor que ese?

___ Soy conocedor de muchos escritos, y Dalta es uno de los peores ___ expresaba con preocupación Hrolleif, acomodando su silla Cam reconocía en silencio que ya estaba viejo, y cansado, con solo observar — Trata tu hermano de revivir un pasado, que para muchos de Dalta es difícil recordar, por el dolor.

___ Y yo pienso que mi señor debería descansar un buen tiempo,

___ ¿Acaso me dices viejo? Aun en esta piel con arrugas y escasas de cabello, hay un hombre amante a las letras. ___ sonriendo Cam golpeaba con suavidad su hombro, y tomaba en sus manos los últimos libros por colocar en su lugar.

Caminaba cam hasta una de las bibliotecas, de madera rústica y talladas como una obra de arte, y ponía en su lugar cada libro tentando su leer por uno que era prohibido para muchos, — Es este un gran temor que sintió la gente hace mucho tiempo, y los que sufrieron su maldad no han

olvidado siguen perseguidos por su terror; hablo mi hermano en su última carta de cómo los lobos de Dalta vieron regresar causando miedo en cada hombre y madre, Dalta fue un brujo que dañó niños los torturó hasta llevarlos a ser los peores asesinos.

__Pensé que solo era especulaciones, ¿Hay prueba de ellos?

— los pueblos vecinos a Dalta dicen haber oído sus aberrantes aullidos, saben bien cómo confundirse con los lobos que son cazadores de rebaños, mi hermano sigue la historia de una misteriosa chica y su embarazó.

— ¿Qué hay de misterioso en ella?

— Apenas cumplido los quince años de edad, quedó en embarazo; la última vez que supe estaba a pocos meses de dar a luz, sus padres eran de extrema pobreza y al quedar en cinta hallaron comodidad. Dicen que algo más esconde Dalta el pueblo de oscuras ruinas.

— Tal vez esconde un antiguo heredero, sólo así podría ser el regreso de los lobos de Dalta.

Angustiado Cam pensaba en su hermano, y en su poca comunicación con el — espero recibir un mensaje de él, a Dalta no puedo visitar en su búsqueda pues ha encargado Nicolás el señor de corceles escribir la historia del más grande corcel, el ganador de toda carrera peligrosa en los bosques de Londres.

— y yo espero que mi buen amigo mire con sabiduría, tanto tú hermano como tú están en un grave peligro, revivir a Dalta es cruel, y tratar de dañar la reputación y buen nombre de los Manson también lo es. Pues son poderosos por ser reconocidos por el pueblo como gente de paz.

— Solo ocultan una cruel realidad.

Tratando de dejar al descubierto ese verdadero rostro, que dices sería tu final; — tomaba Cam sus escritos y salía de allí, perdido sin tener un rumbo de cómo iniciar, lo que le llevaría a transformar sus libros. Las palabras del viejo amigo repetía una, y otra vez, en su conciencia sintiendo miedo de fracasar en su búsqueda

Capítulo 8

Krasava la Olvidada

Solo cabalgaba en medio de las profundas tinieblas del bosque, sin tener ninguna luz física, o espiritual, siendo su única compañía el corcel y su oscuridad, avanzando por la espesura del bosque cruzaba un recóndito y lejano río, que se hallaba alejado de Londres. En un prado libre del resto del bosque, un enorme árbol se hallaba, muerto sin color que le adornase porque sus verdes hojas cortaban sin parar, y le transformaban en el recuerdo de todo nombre, de los cuales sus vidas se habían desvanecido con los Meibionseren, los escritos en el divisaba Jaél, y podía reconocer con claridad al tocar sus letras talladas de quienes se trataban, — Todo este tiempo que pase lejos de ti, este fue tu trabajo, haces una obra de arte para nosotros; o cuentas todo sobre nosotros al bosque que dice tener vida. — amarrando fuerte mente su corcel, dirigía su paso a la lúgubre y abandonada casa, golpeando cinco veces era la señal para la que la habitaba, de quien esa noche había ido hasta ella.

Dejándole entrar reía la bruja de aspecto aterrador, con las marcas de toda tortura, rodeada de toda inmundicia y olor fétido, que siempre era su compañía. — Viene a mí hoy uno como yo, que solo lo rodea el lujo y toda comodidad;

— Es la decisión individual de cada persona como quiera ser en este papel; y en ese caso solo eres una de las bajas y débil, si tan solo hubieras Sido honesta tu vida sería diferente. — repulsivamente se dirigía a ella Jaél, y krasava respondía a su crítica.

— soy más inmunda y fétida que Jaél Manson físicamente, pero él es más podrido que una cripta en su corazón y sevicia para maquinan maldad.

— Que bueno que sabes bien cuál es mi posición, todo me ha costado ser el líder que ahora soy; reinó sobre todos y puedo dar muerte si lo deseo.

Callada, e iracunda, escribía en la mesa, mientras pasaba su daga con fuerza; — Solo vives de los débiles, e inocentes; pues son ellos los que te hacen poderoso besan la mano del enemigo y llaman hombre justo. Pensando que es un Ángel enviado por Dios pero Dios es su enemigo, porque el camina con Luzbel toda noche de poca luz para tramar al día siguiente otro poco de mal.

— ¿Acaso hay algo contra eso? — preguntaba Jaél al ver su reproche que era dominado por el odio.

— una vez fui hermosa, caminaba por el bosque adornándolo por mi belleza; pero una mañana se fue y con el tiempo se desvaneció del todo. Conmigo ya no estaban los que amaba. Ahora sólo quiero hacerles a los demás lo que me hicieron a mí. — decía mientras ponía en su boca un trozo de carne descompuesta, y cruda, comiendo como si fuera el mejor de los manjares. — Anda y come, es exquisita como la sangre de una virgen, o la carne dulce de un bebé.

— El estar alejada del mundo te a ello más salvaje, aunque sabemos que ellos así lo piden.

— Si ellos aman la carne aun con su sangre, jajajajaja, ¿Porque Jaél no acepta nada de mí cocina? porque es demonio con un paladar de gran gusto.

— No he venido aquí para oír tus reclamos, y ver tu arruinada casa y costumbre de Vivir. Habla ahora qué noticias hay de Jeremía. — observaba fija a sus ojos y con burlas, decía lo que quería oír.

— Mantuve ausente noche y día, buscando refugiarme de luz del día hallando un poco de oscuridad; a una hora de camino desde aquí en una pequeña aldea de campesinos débiles. Luchan por sobrevivir.

— Imaginó su forma de vivir, ahora cuando ya ha pasado mucho tiempo; — recordaba Jaél al amigo que ahora era enemigo.

— Belius ha crecido, ya han pasado cinco años que de nuestra presencia se escondían; ahora ella que vestía de ropa fina limpia la casa de los cerdos limpia por un poco de comida, siembra el campo destrozando sus manos pagando así el error de su padre.

— Aidan también es grande ahora.

— Aidan fuerte y robusto para su edad, y el pequeño una carne dulce lista para devorar.

—¿Pequeño? — preguntaba confundido Jaél.

—si un hermoso niño al parecer ya ha cumplido unos tres años.

Segado por el mal no perdonaba Jaél, tracción, y prometía hacer pagar a los justos con dolor — Sabes aprecie a Jeremía era un buen administrador de mis tierras, los números eran para el algo que yo no lograba descifrar, pero tanta inteligencia le llevo a pensar que sería capaz de destruir una fortuna y poder. El pagará con dolor pues será el dolor de sus hijos su mayor castigo

— ¿Cómo será debo actuar en algo?

— vendrá Gabriel en mí Lugar, el ejecutará el plan tu solo le guiaras; el me llevará hasta ellos pues no pretendo pasar tanto tiempo a la compañía de tu presencia.

— tu desmedida confianza en el monstruo que formaste, podría resultar equívoca; un asesino que ni tú podrías controlar. — Decía cerca de su oído pensando Jael en sus palabras.

— Sabría bien cómo controlar, suelo quitar la vida silenciosa mente, cuando cuenta se dan es tarde ya. — hablaba de su manera de actuar lo cual no era desconocida para Krasava.

— ¿No crees tú que Gabriel también lo piensa? Que tramara en la soledad de su aposento,— caminaba Jaél hasta la puerta he ignorando su amenaza, y le hacía retrasar al frenarlo krasava, con una pregunta que no esperaba; — Cómo está Jeguin y su hija, Sian era tan pequeña la última vez que le Vi; era la bebé más dulce que había conocido.

— Ahora son dos niñas Jeguin decidió convivir lejos de nosotros, apartada de nuestra manera de vivir; casándose con un loco que los corceles eran su vida.

— Nicolás solo le hizo un favor, la alejó de ser un engendro como lo soy ahora

Observaba Jaél la arrogancia, y valentía de krasava, al contradecir y sonreía porque sabía que una esclava era, no pudiendo huir de su destino. — Ya no puedes mirar atrás, ellos son tus dueños, ve y busca tu cena pues ha caído la noche; ¿Hoy que plato gustas un cordero recién nacido? O los sacarás del vientre de su madre. — con ira en lo profundo de su corazón, le ordenaba Krasava que se marchara,

— sola prefiero caminar en la noche, que con tu compañía a mi lado. — saliendo Jaél de su presencia entre su dentadura, mientras le miraba, por la ventana murmuraba — un monstruo aun en tu apariencia de hombre justo te vez, tu atuendo es más del espectro de la muerte. La noche es perfecta no hay luz de luna y las estrellas no se ven porque la niebla la cubre, Y en medio de ella saldré en busca de un sabor nuevo. — Fuera de su casa caminaba por el bosque rumbo a los campos habitados, porque puestos sus ojos en un establo se hallaban, pues hasta ella había llegado que dulces y tiernos corderos, habían nacido; y con su daga imaginaba atravesar su carne.

Media hora de camino sin parar, porque conocía el bosque como los conejos, y el rastro de la carne cruda sentía como los lobos hambrientos; logrando así sus pies en el establo poner, tropezaba cayendo sobre los

cuerpos destrozados de los que habían cuidado aquella casa por años. — Los recuerdo también, aquellas fieras que mi presencia solían sentir y perseguir; ya son historia. — quedando en silencio observaba los restos y una duda crecía en ella— ¿Pero qué fue lo que silencio sus aturdidores ladridos? — Se preguntaba al pensar en todo lo que contemplaba.— Alguien más, ha venido aquí, — los disparos alertaban a krasava, Porque en busca de la bestia cada aldeano sitiaba y rodeaba con el fuego de las antorchas

— ¿A quién buscan, esta vez no fue mi mano, la que atacó estos campos? — se preguntaba oculta entre los arbustos, esperando que sus presencias se alejasen, el estruendo de toda arma callaba y la noche quedaba en calma, decidiendo salir krasava de su escondite retrocedía una vez más, porque a lo lejos en una alta roca que la niebla le rodeaba, lo que en busca estaban cada campesino se encontraba enorme como un oso, y erguido como un lobo, confundía a krasava, al no descifrar qué bestia era de tal resoplar aturdidor. — ¿Quién eres tú? ¿Que camina en mi noche, vestido de las sombras? — decía al ver su misma oscuridad en él, pero temía ser vista huyendo de

Capítulo 9

Hasta que el sol se Oculte

Callados sin comentar lo sucedido atendían a Mark tanto Kurt como el bárbaro, fingiendo que algo más había ocurrido a todos los siervos, como a su hija Anja; el calor de su cuerpo intentando controlar no comprendían porque fría era la noche, angustiando a Kurt que no salía de su asombro como tampoco el bárbaro.

Una noche de poca calma pasaba Kurt, caminando de un lado a otro por el pasillo que conducía a su alcoba, mirando una y otra vez, se cansaba de hacerlo al ver que su dormir era profundo como lo solía hacer cuando niño, cayendo en lo profundo de una pesadilla; habría sus ojos Mark despertando con poca calma, y llegaba a su memoria lo que había sucedido levantándose sobresaltado, la señal de su cuerpo adolorido, y el cansancio en su rostro, encendía más velas en la mesa y tomaba un vaso de agua fresca, porque sentía calor aún en medio del frío; — Madre hoy no pude guardar más este secreto, y me atormenta al no saber cómo lo tomarán los que conozcan esto de mi. — con debilidad en su hablar expresaba su preocupación, recordando también a la bestia pérfida que dudas causaba en su pensar.

Observando Leld su decaído espíritu, acariciaba su rostro, alcanzando a sentir el sudor de su piel; el cual le parecía suave y agradable; siendo sus manos para Mark una frescura perfecta. — Ángeles fueron arrojados del cielo en el pasado, por dormir con las hijas de los hombres; eres bello para mí y perfecto no eres uno que se centra en como será su físico o el grueso en tus brazos, pero aún así al sentirme atraída por un hijo de hombres no pecaría pues mi obediencia es con el hijo.

El sueño lograba dominar su cuerpo otra vez más, y dormía hasta que el cantar de los pájaros a su ventana llegaba, con el recuerdo de un llorar angustiado por sus pesadillas, sintiendo aún el ardor del fuego en su cuerpo; lograba abrir su puerta su madre y le tomaba en brazos, apretando su mano con fuerza sentía ella que sus huesos trituraba expresando con gritos —Mark me lastimas.

—No fue mi intención discúlpame madre. — decía el chiquillo con el rostro asustado, que tomando su mano besaba con pureza de labios.

— Todo lo puedes confiar a tu madre, dime qué te llevo a tener tal fuerza.

Nervioso, y atemorizado; no sabía si hablar o callar como siempre lo hacía, — Hijo mío habla pues yo seré tu consejera, y no te dejaré por

nada sin importar lo que te sucede.

— No es mi fuerza producto de mis pesadillas, mis sueños solo me hacen sentir irá; pero mi fuerza siempre está ahí. — contaba el niño a su madre, al ganar su confianza y sonreía ella mientras le abrazaba.

—Una vez al pasar ya tantos años le dije a Dios, que me hacía esperar mucho y que esa espera merecía recompensa; no imaginas lo que pedí.

—¿Dime que fue lo que pediste?

— Pedí aún hijo más fuerte que el león, y que todos los que le conocieran se asombrarán de su fuerza; pero que ella no fuera producto de desmesurados músculos sino del valor de su espíritu.

Concentrado pensaba en esto, trayéndolo de vuelta Kurt de sus lejanos recuerdos —Mi señor llevaré la gran lana al mercado, hoy hombres de otra tierras vendrán será buena venta. — decía Kurt como si nada pasara.

—Pregunta.

—Que mi señor.

—No tienes porqué negarte a qué sientes curiosidad —se refería Mark con la seriedad en su rostro.

—Yo respeto tus secretos y no haré preguntas de ellos.

—Temo llegar a lastimar a todos los que amo, quiero que mis manos no destruyan lo bueno. —dándose cuenta que sufría Mark, por sus actos le escuchaba Kurt queriendo conocer más, de la clase de hombre que era su amó.

—Tu padre y Madre supieron bien como esconderlo, temo no por lo que puedas hacer con ellas si no por lo que te llevaran a cometer; no solo la bestia de aspecto aterrador da vueltas en mi cabeza también mi amó —decía con franqueza Kurt no fingiendo su desazón por el.

— Mi padre no lo sabia, solo mi madre y Mandalg; si el lo hubiera sabido no me habría permitido entrenar con Mandalg.

—Entonces hubiera sido sabio de tu padre, solo serías un entrenador de corceles y un pintor observador de la creación; tu padre solo era amator de los corceles y soñaba como si fuera un niño a Tranang conocer, un pasivo y sabio padre. —sin temor hacia de su comentario una crítica Kurt.

Levantándose Mark de su silla, tomando el grueso abrigo que había sido el último obsequio de su padre, comentaba con enojo —Hoy no regresaré

hasta que el sol se oculte — decía al cruzar por la puerta, reconociendo en su interior que era sabio Kurt.

Por el sendero por el cual había cabalgado la noche anterior, volvía a cruzar porque era un motivo de misterio para él, tal proceder de la bestia, queriendo volver a ver su cadáver pasaba cerca de él, desconcertándose aún más al descender de Muistan, porque su cuerpo era reducido con su piel pegada a sus huesos; —Créeme que e visto mucho con el pasar de los años, entonces es ahí donde más me preocupo y siento miedo por quienes habitan Snoigan Berg —con tardanza en su paso Muistan no dejaba de observar, con nerviosismo porque siempre intentaba proteger a su amó, del peligro, sintiendo la confusión en él.

—Temes por mi, descuida no hay peligro a la luz del día, hoy mi único peligro será caer prisionero de Erona. — el fuego alumbrar la alejada y lóbrega casa, que cubierta de los más altos pinares le hacía digna de todo secreto;anciosa sus manos veía retorcer al apretarles sentada al sillón con un rostro pasivo, pero deseoso del que su larga espera hacia de esa mañana eterna.

—Amo los listones de color rojo en el cabello de una chica —confesaba Mark al entrar por la puerta.

—Me gusta usarlos pues es el recuerdo que aún somos puras, y llevamos algo de niña adentró. — decía con una mirada coqueta, pero a la vez temerosa de conocer todo lo que faltaba por vivir.

Con un tocar de labios disfrutaba Erona de la exquisitez de su boca, mientras se juntaban sus cuerpos al recostarse en el sillón; acariciando su cuello Mark saboreaba su piel queriendo rozar sus labios por sus jóvenes pechos, que eran para él lo más rico que podía probar su boca, le detenía Erona decidiendo levantarse de el cómodo y antiguo sillón.

— Mark disculpa. — con vergüenza y timidez trataba de expresarse Erona
— Solo te pido que me esperes.

—Soy yo quien debo disculparme. — decía en paz y total calma con un beso en su frente.

Poniéndose de pie traía madera y reforzaba el fuego, el cual observaba con concentración, notando preocupación y cansancio en su semblante, Erona, le confundía lo sucedido con ella. —¿Estás enfadado pues es la cuarta vez que te prohibido?

—No, nunca me enfadaría; si te amo debo ser paciente.

—Yo no te culpare si has buscado, en otro calor aquello que te hace falta.

— Que dices, no a habido otra chica en mis brazos estos cinco meses que no sea Erona Dirvarag; es la naturaleza egoísta de mi género decir que no puede vivir al esperar, yo me e vuelto célibe estos cinco meses.

—sorpresa de el creía en su palabra, porque le conocía añorando ser su esposa.

—Aún no logro describir lo que pienso, siento como si algo más hubiera en ti, y no logro conseguir saberlo. — escuchaba Mark temeroso de sus palabras, porque aún visible no era toda su identidad.

—Tal vez es que no era tu gusto una cabellera clara, y que no rozará el techo del templo más alto.— recordaba Mark los insultos en medio del miedo, por reconocer que era de su agrado.

— No era así jamás e pensado que la grandeza del hombres está en su estatura, está en su mente y actitud su fuerza, la nobleza es lo que más me agrada de un varón — acariciaba Erona sin parar su cabellera, y le relaja al hundir sus suaves dedos en ella.

—Sabías que suelo pasear en la noche, pudiendo así caminar entre los osos, y disfrutar del canto de los lobos. — Recordaba Mark que algo quería presentarle,

—No te creó.

— Dijiste que creías en mi, hoy te llevaré hasta cruzar el río, hay algo que quiero mostrarte. —Tomaba Erona el pequeño cesto que llevaba, y dejaba su corcel seguro hasta su llegada, cabalgando recostada a su pecho, soñaba con un futuro atada a sus brazos lejos de los temores, de no poder alcanzar esa felicidad.

Cruzaba Mark las aguas de sonergar el gran río de Snoigan Berg, donde se volvían más pesadas, porque un miedo se apoderaba de su corazón de lo alto de la montaña. — Vamos a las colinas de Dokennna, dicen que allí moran los lobos de Snoigan Berg.

— Es allí donde quiero que observemos, la colina que se halla frente a Dokennna, hasta que nos dé una oportunidad la paciencia, de ver lo que mi siervo y yo vimos en aquella roca.

Confiada en el se dejaba llevar por el sendero, disfrutando Mark de su compañía, hasta llegar a la colina que dividía la guarida del lobo, por un profundo y imponente abismo. — ¿Es aquí donde pasaremos el resto de nuestro día? Es hermoso desde aquí puedo apreciar todas las montañas,

solo que trajiste un arma contigo.

— Porque piensas que te dejare devorar por uno de ellos. — le burlaba Mark reconociendo que el era el único que le observaba ese día, alzando sus manos al acercarse apretaba su cabeza con suavidad —Tu crees que yo te dejaría morir, con mis manos aplastaría su cabeza antes de verte morir.

—Yo no creo que estás manos suaves, y delicadas puedan ser capaces de tanto. —decía al quitar sus guantes de cuero, y rosarlas por su mejilla, sintiendo un gran temor Mark de sus palabras — Mejor comamos y gocemos del rico dulce.

—¿Acaso piensas empalagarme con el dulce para después efectuar algo más?

— Yo no soy bruja, pero soy una joven chica perdidamente enamorada, del hombre más misterioso de Snoigan Berg.

Ponía Erona en su boca y consentía al hombre con que soñaba toda noche, que era su esposo, vaciando su boca Mark besaba su boca disfrutando Erona de su apasionado beso, que sabía al chocolate más hechizante de todos; y dejaban caer la tarde dejando ella que el sol se ocultase.

—Es hora ven — pedía Mark parándose frente a la gran colina— Ella saldrá en cualquier momento.

—¿Como sabes que es ella?

— Lo podrás descubrir también.

No acababa de hablar Mark, y se hacia presente ante ellos, no ocultándose de el pues le reconocía como noble, por dar una oportunidad a sus cachorros, de vivir junto a ella. — Es muy grande — sorprendida Erona no sabía cómo asimilar al verle, pues era más grande de lo normal. — Sus cachorros son bellos como ella —Guardando silencio le observaba por un momento, y divisaba el gran hombre que era —Mark quiero darte hijos.

Impresionado Mark de su comentario sonreía al imaginar que así fuera, —No temas a todas las veces que tenga que hacerte el amor, hasta lograr ese regalo que llevaras en tu vientre.

Con el rostro sonrojado tomaba fuerza de expresarse ante el, —Espero te guste lo que verás.

— Me fascinara y mis labios lo amaran, todos los días de mi vida

Capítulo 10

Ebrios de maldad

Cuando caía la noche los hombres nobles, y de buen portar, de vuelta al abrigo de su hogar se marchaban no vagando en la maldad de las calles; pues era allí donde el mal camino se cruzaba en el sendero recto de sus vidas, entonces allí cuando solo era silencio, cabalgaban aún en medio de la noche los hombres que tentados por la oscuridad, se dejaban seducir por todo placer que ofrecía la noche; ebrios con el vino, nublados con la medicina de Belial practicaban maldad por diversión.

Casas de apuestas ocultas por sus actos eran las favoritas de tales hombres, que entré risas, y aplausos; disfrutaban de las bestias que entre ellas ponían en discordia hasta ver su sangre teñir el suelo, Calercad el contrabandista torturaba en su afán de ganar, y siempre dominaba al ser rey de las peleas. — Dónde conseguiste ese lobo de colmillos dominantes. — gritaban eufóricos, al ver al animal destrozar a su contrincante.

— Es un lobo de las colinas más altas de Germania, negro como cuervo solo a traído fortuna a mis bolsillos.

— No me párese tan asesino. — callaban todos al observar a Oter.

— Así, entonces dime; ¿qué tiene Oter en su poder que pueda destruir a negro? — preguntaba Calercad seguro de si mismo.

— Tal vez no conoces de mi hablar con las tinieblas, y mi devoción por todo lo oculto.

— Oter asegura bestias cuáles no habíamos visto, pero yo pienso que en esa arena debería estar Mark Meyers contra todas las fieras de las apuestas. — prorrumpló Barah a su entrada, con un comentario que llamaba la atención de todos.

— ¡Meyers! que comentario tan ofensivo, ¿Acaso es un monstruo? Jajaja. — burlaban a Barah, porque no sospechaban lo que el si pensaba del heredero de los Meyers.

Soltaba Calercad a su fiera en la arena, una vez más y instaba a todos a divertirse una vez más, — ¿Quién quiere enfrentar mi hijo más amado?.

— Yo — respondía un bárbaro, de gran poder por el oro soltando su consentido .

Las pisadas del gato de pelaje negro, y reluciente demostraba el poder y la fuerza en su voz, clamando por el con euforia ganaba los aplausos desafiando Calercad; en medio de los celos, que una apuesta de gran oro habría esa noche sabiendo que no perdería ante el gato negro; bolsas de quinientas monedas de oro, sacaban los hombres y apostaban por el gato, dejando claro Calercad que al perder todo el oro apostado sería suyo.

— No tenemos a tu lobo anciano, jajaja— decía el público, subiendo la reja Calercad con su posición firme.

Retándole le rodeaba el gato de dientes poderosos como las dagas, y garras como el fuerte acero. — Desgarrara su carne al rozarle— hablaban entre ellos.

Desentendido de la arena el hombre de más oro esa noche, observaba con obsesión a una de las chicas que obligadas a complacer otros deseos le habían traído hasta allí, tomándole Oter de su mano le hacía soltar la bandeja de oro, con los más ricos vinos de Snoigan Berg, sentándole sobre sus piernas pedía a la chica un buen besar fastidiando a la joven la brusquedad con que acariciaba los labios, de una mujer, alucinando Oter por el vino separaba sus labios de los suyos, contemplando el rostro de aquella pastora que deseaba con todo pensamiento malicioso, acariciándole se llenaba de todo deseo al ver la risa de sus labios el cual se desvanecía ante el al querer besarle, hallando el rostro de aquella chica atemorizada. — Lárgate — le gritaba al arrojarle, al suelo, en medio de las voces que daban que una victoria inesperada sucedía.

Unas garras de acero, y dientes como dagas, no había sido para el lobo una tarea difícil destrozando a la pantera, una risa frenética, y mordaz, salía de Calercad — Todo el oro es mío — airando al bárbaro en su orgullo.

— Estás apuestas son aburridas. — observaban a Oter, ganando la atención de todos con sus palabras.

— Dices aburrido — no comprendían Barah lo que decía.

— Si aburrido siempre vemos lo mismo, un lobo de aspecto lóbrego ganar en la arena; no hay variedad.

— ¿Y que propones?

— ¿Si dinos? — le preguntaban a Oter.

Caminaba Oter hasta la chica, y le tomaba de su mano haciéndole caminar hasta la orilla, — Imaginen a esta chica luchar por sobrevivir a los feroces dientes de tu bestia.

— Que dices, reconozco que procedo a vengarme con estos actos de mis enemigos pero no arrojare a esta chica, es inocente. — se refería Calercad a su propuesta, al observar la turbación en los rostros de sus invitados.

— Calercad tiene razón. — le daba la razón Barah mientras bajaba discretamente la mano para tomar su arma.

— No hay nada de malo en ello. — viendo la perdición en su conducta, actuaba Barah y sus escoltas apuntado las armas a Oter, porque compadecido estaba de las lágrimas de la chica que torturaba.

Levantándose en armas, todos los que las poseían apoyaban a Barah, y sus secuaces al ver los escoltas de Oter apuntar contra ellos — Suelta a la chica no queremos la masacre de todos estos nobles de malos actos. — pedía Calercad dejándole claro a Oter su sospecha. — Yo soy un cretino y hago todo tipo mal acto por poder, pero no soy admirador de Luzbel señor del oro; crees que no se de tu romance con las tinieblas, ¿ A cuantas chicas has sacrificado?

En silencio Oter su comentario oía, mirando a su alrededor todos los hombres, que le conocían esa noche presentes. — Mis disculpas a todos — soltaba la chica dirigiéndose ella a Barah para resguardarse del malvado hombre que se retrataba de sus actos. — Fue el vino en exceso.

— ¿El vino en exceso o la medicina de Belial?— preguntaba Alper al entrar haciendo alarde de su llegada. — Vamos que son esas caras sabemos bien que preferimos la oscuridad que la luz, nos gusta la noche para hacer maldad.

Con risas volvían a sus copas y saludaban a Alper — El santo que fornicia y bebé un poco de esa medicina en el vino.

— Hoy apostaré mil monedas de oro.

— Ya es tarde Alper, ya se acabó mi bestia está exhausta.

— Es una pena, jajaja entonces solo me divertiré ya que no habrá sangre — tomaba las chicas Alper, y reía con ella en todo acto no importando

que a la vista de todos estaban.

Charlas que hacían de sus bocas más nauseabundas, y un desperdicio de palabras, ebrios, y perdidos en el humo de la medicina llegaban hasta tarde en aquel recóndito lugar, pasando horas con las esferas en sus manos, que brillaban como la luna no teniendo conocimiento que era Oter tan capaz de conocer atreves de ellas sus secretos, siendo para Oter una tortura no poder saber lo que Calercad guardaba, porque aún en su avaricia sentía como eran aquellas bolas de cristal espías de los brujos. — Ya se marchara el polémico Oter. — comentaba Calercad al ver que tomaba Oter su cinturón con el arma.

— Escuché que resguardas aún magnífico corcel en tus prisiones, cuál es el precio de el

— No será vendido de este modo, será mi atracción en la gran plaza; Conozco de otra adquisición que poseeré esta noche. La loba más grande de Snoigan Berg cazare esta noche ella y sus cachorros estarán a la venta.

— Cuál es el precio.

— Quinientas monedas de oro.

— Te daré mil por ella y sus cachorros, llévalas apenas la domines.

— Así será. Tomando las armas salía Calercad, en compañía de otros hombres y cabalgaban hasta Dokenna en busca de hallar el animal, — ¿Crees que Oter convierta hombres en monstruos? Jajajaja.

— No lo creo hasta ese punto, es un brujo que lee la mano — burlaba Calercad a Oter.

— El te compra hienas no se cómo le sobreviven, pues ya te han fallecido varias de ellas; deberías de pasar a su casa y aprender que carne les da.

Antorchas encendidas, y el espíritu inmundo que tenían era el aviso para ella que el mal se acercaba, como una tormenta, llevando sus cachorros aún lugar seguro y seguía sus pasos mientras les oía hablar desconcentrados. — Calercad ¿Porque debemos capturarla? Déjala libre.

— Si el tiene razón Calercad.

— Que pasa por sus mentes, ¿Acaso tienes miedo? Acostumbro a cazar bestias es por qué no han conocido las de oriente. — con la maldad en su sangre, seguía firme en su plan luchando por no caer al vacío porque sus

trollas eran angostas, y de enormes altibajos al subir a pie.

— Moriremos aquí. — Exclamaba uno de los hombres, al resbalar su pie viendo como las rocas desprendidas caían al vacío, golpeando contra el río.

— No falta nada pronto llegaremos hasta su guarida. —volvía a insistir Calercad con su obsesión.

— Al parecer no podrás ser el próximo señor de los corceles, serás el señor de los lobos.

— Podrías callar. — pedía Calercad al oír su pisar en medio del sonido del viento. — Ella nos asecha.

Tomando sus armas apuntaban a su alrededor, al llegar a la gran caverna de Dokenna; y no caminaban tres pasos hacia la caverna cuando tomaba por sorpresa a uno de ellos, refundiéndole en la niebla, — No bajen guardia.

— Lo a asesinado, ella está criando nos matará Calercad a todos. — viendo el miedo en ellos atacaba con más seguridad, desgarrando con sus dientes el cuello de uno de sus opresores daba de baja a dos de sus acompañantes, porque su armadura era la niebla .

— Dónde estás maldita— se dirigía ella Calercad al ver a dos de sus hombres muertos — Apunten sus armas sean ligeros pues es ella ágil y audaz.

Saliendo de entre la niebla saltaba contra Calercad, atrapando su mano entre sus dientes, accionaba el arma el hombre viendo como era acorralada por ellos , mirando hacia la cueva que resguardaba su gran amor, no sabiendo si dejar que le dominarán, o pelear por vivir libre de las ataduras, — Toma la correa y atenla, se a rendido por amor a los que ama.

Los hombres tomar las jaulas observaba, y su corazón se aceleraba al ver qué a ella se aproximaban, decidiendo que a todos les mataría, se levantaba contra el hombre que le ataba, quitando su vida, y corría a quitar la de Calercad; frenando su paso el único hombre que quedaba a disposición de el; le desafiaba con golpes del arma de gran filo no siendo de impedimento, se balanceaba contra el resbalando juntos por una pequeña pendiente que llevaba al gran abismo, cayendo junto con el con un aullido de lamento expresaba el dolor de sus dos cachorros, solos en el mundo recordando aquel que su vida había perdonado pues era un hombre diferente al de esa noche.

— Noo maldita sea mil monedas de oro se han ido. — decía derrotado en su orgullo al estar solo Calercad, tomando las antorchas entraba a la gran cueva, observando la humedad de la caverna decepcionado Calercad de su perdida, se disponía a abandonar oyendo el gemido de los cachorros que refugiados estaban allí; aullando como lobo confundía a los pequeños, que respondían en su afán de sentir a su madre, llegando hasta su escondite solo veían rejas de acero — jajaja son bellos imagino que serán como mamá al crecer, al fin de todo Oter querrá los cachorros.

Capítulo 11

El señor de los corceles

Nicolás el señor de corceles era reconocido con alta estima de los amantes de las criaturas más magníficas de la tierra por las famosas carreras de tranang que habían estremecido a Londres en una época oscura segando sus mentes, propietario de los enormes campos de tranang que habían llevado a la fortuna a todos los apostadores de las más grandiosas apuestas, tras la muerte del legendario corcel abandonaba Nicolás toda pasión por las carreras pues había sido para el Tranang el más bello recuerdo de su padre; no siendo el mismo las tierras de Tranang caían en total crisis, siendo para Nicolás un grande tormento pues perdía bajo su mando todo lo que había confiado su padre en sus manos al morir.

Caminando en el bosque espeso de sus temores, solo sin ninguna compañía a su lado cabalgaba Nicolás una mañana de otoño, conociendo la más bella de las doncellas el cual se dejaba atrapar por su encantó, metas de conquistar para no dejar que aquella flor se perdiese con el invierno; noches de poemas y días de conquista procedía Nicolás actuar como adolescente enamorado logrando el corazón de Jeguin Manson, enamorar, trayendo con su amor por ella una decisión dura para Nicolás como para Jeguin, decidiendo aventurarse a otras tierras junto con su gran amor dejaba atrás las carreras que su padre había fundado, por amor a su hija y esposa.

El pasar de los años daba sabiduría a Nicolás gozando del amor por sus corceles y también de su bella esposa y preciadas hijas las cuales se convertían en su más grande amor, heredando Sian la mayor aquel mismo amor por los maravillosos animales que le había su padre enseñado a querer desde niña; soñaba Sian que un día lograría tener el más blanco de los corceles cumpliendo su gran anhelo traía su padre ante ella al cumplir veintiuno de edad la más bella de las yeguas, blanca como las nubes de verano la cual amaba con todo el corazón porque les veía ella de la misma manera que su padre había crecido con los corceles.

Días de alegría vivía Nicolas mientras veía sus grandes establos poblarse de corceles, pero una tarde cuando el invierno caía con el blanco de la nieve un horror repentino llegaba sin anunciar a las tierras del señor de los corceles, y la niebla de la muerte cubría haciendo caer uno por uno destrozando así el alma del que había sido la leyenda de los corceles, uno tras uno caían y los mitos e intrigas rodeaban la enfermedad.

No rindiéndose persistía en salvar sus vidas aun cuando sólo la destrucción de la muerte les acechaba, llorando amargamente porque

desangrados les veía morir sin una cura. —Es esto abrumador y doloroso, el tener que apuntar con el arma para así frenar su dolor, por algo que aún no tiene explicación trato de hallar un sentido en esto pero solo causa más penas y tristeza; todo lo que una vez me dejó mi padre se desvanece ante mí.

—Otros dicen, que es el agua de tus pozos, y otros que los pastizales son enfermos y malditos; aún tienes una esperanza de salvar tus corceles los pocos que te quedan para no tener que apuntes con tu arma para no verles morir desangrados.

— Hablas de volver a los campos de tranang, otra vez vuelves al mismo tema,

—Habla mi amo de estas tierras con odio son como una leyenda para mí, los que no les conocen amaría conocerlas y ver por dónde un día pisó tranang, era muy joven era mi ídolo siempre le observaba al llegar desde lejos. — expresaba con todo orgullo aquel administrador que llevaba dos años de dedicación.

—Era maravilloso, su color era café rojizo pero montarlo era toda una hazaña créeme que no he visto uno tan brioso como lo fue él, galopeé muchas veces a pelo por los extensos prados con él era maravilloso. —recordaba los días de gloria con gran agradó, pero no olvidaba porque les había abandonado después de la muerte de sus padres. — No regresaremos, aún en estas circunstancias.

—No debería cerrarse, ante la posibilidad de hacerlo.

— No lo hare jamás —insistía con un tono de voz brusca abandonando el lugar.

Su abrigo quitando al entrar colocaba en el sillón, queriendo descansar un poco solo para olvidar que perdía, llorando Nicolás en su interior quería verse fuerte ante Jeguin, el no demostrar en su rostro que se destruía porque perdía lo que su padre había amado; — Lloras en tu corazón en silencio, siempre junto a esa fogata y te culpás una y otra vez. — decía con amor Jeguin para él porque sentía que se alejaba de ella, sintiendo la culpa de todo.

—¿No soy el culpable? E destruido todo lo que un día amó mi padre y madre, y en su memoria no quedará nada, sólo huesos y las cenizas de lo que en el fuego se desvaneció.

—Siento que me culpás, pues fue por mí qué abandonaste los campos de tranang:

Nicolás dejaba salir su llanto porque había oído como ignoraba lo que sentía Jeguin en su corazón. — No es tu culpa, abandone aquellos campos por el egoísmo de una madre y hermanos, al no querer ver feliz a su hija hubiera preferido perder todo los corceles más hermosos que a ella.

— Mi madre fue dura, nunca entendí porque le era indiferente lo que sentía en mí, siempre su amor fue desmedido por los que llamaba su adoración por ser los varones de casa Jaél y Hamel, que siempre vivió con nosotras, éramos obligadas a cumplir sus decisiones Jaél fue alejado de nosotros aun cuando era muy niño no sé si él era diferente a Hamel.

—No tenías tú ni tú hermana en el pensamiento, seguir su manera oscura de actuar.

— Era pequeña observaba a mi hermana con gran admiración deseaba crecer y ser tan bella como lo era ella, su cabello era tan claro que a veces parecía el color de la nieve, pero un día se fue para nunca volver. —con sentimientos de dolor expresaba Jeguin.

— ¿Es Sian un recuerdo de ella para ti? — preguntaba Nicolás porque sus palabras sonaban como si de ella hablara.

— Si lo es, Sian es el reflejo de su hermosura y bondad, veo como su delicadeza se compara con ella.

—Es su madre la más bella, logró ella lo que deseaba ser como su hermana, o más que ella. — acercándose a él se recostaba en sus piernas, y se besaban con la misma intensidad que lo habían hecho al conocerse. —Sigues siendo la misma, desde la primera vez que te vi; el pasarde los años te han hecho más hermosa y sabia.

— Es mi esposo mi gran deseo todos los días de mi vida, y pido que por favor olvide hoy los corceles; y todo lo que nos abrumba, y recordemos que estamos enamorados.

— Pondría sin dudar una corona en tu dorado cabello, y declaró que eres la reina ante todas. — Doblegado a su encanto gozaban de toda caricia y no era de impedimento la noche fría para despojarse de sus ropas a la orilla de la fogata, — Como un príncipe me siento deseando no salir de este aposento, el calor que siento a tu lado es un don.

— nunca he dicho a mi señor que abandone sus aposentos, es él quien los deja;

— Hoy no lo abandonaré, hasta que el sol no haga brillar nuestro aposento y sea testigo de cuanto hice el amor con mi amada. — idolatrada por él Jeguin había sido, porque aun siendo madre gozaba de una gran

belleza codiciada por todos los que le conocían, y su bondad y sabiduría era la guía para toda decisión nunca siendo mala en su camino, los rayos del sol brillaban y descansaba Jeguin en su pecho y el abrigo de sus brazos no queriendo ella que se marchase se entristecía al verle despertar. — Dormí hoy como rey sabiendo que al despertar tu estarías aquí, sabes Brian dio una opinión cual no fue de mi agrado, ___ decía Nicolás queriendo compartirlo con ella.

— ¿Y dime cuál fue esa opinión?

— Habló de regresar, a las tierras que en un pasado fueron la fortaleza de mi padre. —contando a Jeguin sentía en su corazón ella de cómo debía ser así, y daba su opinión estando de parte de Brian.

— No has pensado en la posibilidad de hacerlo, veo tus animales derrumbarse y mi esposo con ellos.

— Jamás nunca, — enfurecido, Nicolás lastimaba el corazón de Jeguin porque una decisión equivocada le parecía. —Jamás te volvería a poner cerca de ellos, pues son un estorbo en mi vida yo no quise ser su enemigo ellos lo decidieron.

— Solo te pido que no te sierres, amas a tus corceles también y yo no quiero ser motivo de tu ruina. — Abandonando el aposento para intentar hallar la respuesta Nicolás, aún no pisaba las caballerizas, y salía Brian a su encuentro con las malas noticias que no dejaban de persistir en arruinar su corazón.

— Veinte han fallecido hoy, aun cuando solo comenzaba el día; no imaginó al caer la tarde.

— Cuántos hay en aislamiento.

— cincuenta mi señor, sin contar los de su casa es triste ver cómo quinientos ejemplares se desvanecieron, ahora su riqueza es en oro y sus lejanas tierras lo único que le queda, es agotador tener que poner un arma en su cabeza, para así poder acabar con su sufrimiento.

—No hay otro corcel que venga a traer esperanza, tranang no solo se fue también se lleva con él todo por lo que luce. — comentaba Nicolás con Brian y el grito de Sian se oía provenir del establo acudiendo su padre junto con Brian a su llamado, hallaban a una de las yeguas que agonizaban con dolores de parto preparándose para dar a luz luchaba por sobrevivir hará ver salvo a su pequeño.

—Padre ella quiere vivir por el, como podremos salvar su vida. —la angustia en su rostro rompía el corazón de su padre, teniendo que ver la fuerte hemorragia en el animal al parir, dominándoles la frustración al ver su cría agonizar como la madre.

—No, nooo. — con sufrimiento lo lamentaba Nicolás dando un fuerte abrazo a su padre Sian, transmitía fuerza porque veía la derrota de su espíritu.

—Mi señor era de esperar nacen sin sangre, pues ya la han perdido toda en el vientre de su madre.

— Preparaste las antorchas.

—Si mi señor.

Procedía Nicolás a quemar los cuerpos de los animales, y le frenaba Sian queriendo acompañar a su padre por el sendero que les llevaba a las tumbas. —Padre deja que te acompañe, seré fuerte no me respondas con un no porque no pienso obedecer.

—No hay nada de tu agrado allí, mi hija solo debe apreciar las flores al brillar el sol; no la mortandad de la oscuridad.

—Mi padre debe dejarme ser fuerte, así podré defenderme de la maldad que viene como invierno aún cuando la luz del sol insiste en brillar; — el valor de su hablar convencía a su padre, no dudando en llevarle consigo, caminaba Sian la trola llevando antorcha en su mano.

El olor de lo maldito, era el principio de la sangre páfida que teñida de muerte, y llamaba a las águilas al festín. — Padre son muchas. — impresionada al mirar ponía la mano sobre su boca, al sentir fuertes náuseas por el olor.

—Es por ese motivo que quemamos sus cuerpos, — observaba Sian con concentración el águila que se asentaba sobre uno de los cuerpos, que aún no devoraban la carne y le miraba fija, grabando ella en su mente el horroroso atisbar del animal

Capítulo 12

El Canto de la oscuridad

Náuseas arcadas llevaban a Yatés a no probar alimento, ocultándolo de todos pues era el expresar de su estómago al acto que recordaba aún con fastidio, el rostro pálido y lívido hacia resaltar las crecidas ojeras que bordeaban sus ojos, siendo el reflejo de sus noches de insomnio y miedo; mostrando preocupación su siervo personal trataba de acudir a médicos frenando su decisión, pero Eurig con una orden grotesca dejaba al siervo sumiso y en silencio, concediéndole que sólo fuera llevada a su habitación agua y ricas frutas porque el vino no quería observar, como tampoco la carne probar, Bonnie siendo también consejero para David como lo era para Yatés salía en busca de Eurig por boca de David, que mostraba cierta preocupación pues era la obsesión del Rey salir a cazar el día de descanso, con todos sus más leales siervos extrañando la puntería de su mano al disparar a su presa, y sus flechas dar en el blanco.

Tomaba el sol Yatés en su ventana, ponía las manos en su rostro en señal de su ansiedad logrando atisbar entre los bellos pinares de su jardín, el caminar del hombre sabio que era Bonnie percibiendo que el sospechara esperaba su entrar Yatés, aún firme en su balcón tomando valor de girar su decaído rostro ante el mejor de sus amigos mostraba —No piensas salir el sol esta en su más bello esplendor, deberías salir en tu carruaje y gozar del mercado y todo bosque de Londres.

—No creo que el surtido de telas y ricos frutos, logre aliviar mi desesperado estómago.

—Tu rostro está peor que el de un difunto. — expresaba Bonnie como si no conociera lo que vislumbraba en el.

—hoy habrá una pequeña reunión en la que sólo seremos tú y yo, después de que Jaél cante el himno de la paz, en su casa de campo.

—¿Quiénes irán?

—Al canto de la paz los lores de la cámara alta y todo hombre y mujer que darían la vida por el ángel que es Jaél —demostraba Bonnie una vez más con su hablar, la oposición que sentía contra el mordaz brujo, tomando Yatés una de sus capaz cubría la esfera que se hallaba en su aposento.
—La cubres porque no confías en Jaél.

—Quien me dice que no nos espían también a nosotros, ellos dicen que soy otro que controla mentes, quien dice que no están deseando saber mis secretos, —confesaba su duda, decidiendo lanzar la esfera de cristal en un baúl. —Te entiendo Jaél es ridículo y miedoso a la vez, hoy cantara

como un ángel rodeado de sus niños los cuales en un par de años serán Vergnuguem; le aplaudirán y adorarán como ser de luz en medio de un canto de ángel.

Sentado a la mesa personal del rey, mordía las manzanas como si un alivio fueran para su estómago, observando Bonnie la ausencia de las más finas carnes le miraba tomar el agua en exceso, dándose cuenta que toda sospecha que había crecido en las noches era real,—Yatés quiero que respondas con la verdad, no importa lo que vallas a decir. — conociendo Yatés lo que diría aún sin preguntar, tragaba su saliva atascada en su garganta devolviendo el trozo de fruta que no bajaba —¿Quién fue ese sacrificio aquella noche?

Con un fuerte respirar, observaba Yatés con súplicas en su rostro, soltando su llorar arrojaba la bandeja al suelo esparciendo la cena en su alcoba. —Porque preguntas algo tan complicado de responder Bonnie, sabes porque lo haces conoces que yo lo diré; hay una sospecha en tu corazón ¿cierto? —con gemidos mostraba su arrepentimiento, intentando recobrar valor pues eran los días del rey tortuosos.

—Temo el solo imaginar que respondas si a lo que diré, —expresaba con miedo sorprendiéndole Eurig, al responder sin ni siquiera haber procedido a hablar Bonnie.

—Si tus sospechas es el llorar que expresan Begman y su esposa es verdad, solo es el mentir para ocultar una triste realidad de que su hija no aparecerá, tus dudas se hacen claras.

— Noooooo —decía en desesperación y dolor no pudiendo asimilar tal horror dolía su corazón con un fuerte palpar -Siento un fuerte malestar como si mi corazón sangrara, no lo puedo asimilar y tu eres cómplice de esto; no sientes miedo.

—Si, siento que el vomitar va a ahogarme, ¿quieres saber porque le mataron?

—No sigas —gritaba el hombre aterrado.

—Ella decidió seguir el camino de un niño de Dios, era pura en todos sus sentidos; no sabes cuanto lo siento que e llegado a una decisión.

—Cual. —la esperanza regresaba al rostro de Bonnie, al ver a Yatés revelado al brujo pérfido.

—Buscaré en los enemigos de un Meibionseren un asesino capaz de doblegar a Jaél, oíd de los caballeros de las colinas de Germania monjes revelados con los Meibionseren; expertos en las espadas ágiles al disparar

y cultos por la discreción que su trabajo les amerita.

—Cuando, y como. —no sabiendo como expresar su emoción Bonnie, prometía lealtad al rey.

Levantándose de su silla cargaba Yatés su arma personal, y lavaba su rostro queriendo hallar calma pues aún recordaba el rostro débil de la joven, suplicar, —Ausente de mi esta Gabriel su hostigamiento me a sido de beneficio, pediré a mi buen amigo que espere con la misma paciencia que a tenido todos estos de interminable horror, mi mensaje tocara a tu puerta como el sol toca a la ventana del rey cada mañana.

Respirando alivio en su rostro expresaba la gran tranquilidad que todo terminaría suplicando a Yatés, que se negaba a salir de su encierro, le hablaba de todo lo bueno que había aún el pasear por las calles de Londres, oler la frescura del bosque y respirar en su aire. Poniendo su arma oculta en su cinturón colocaba el exuberante abrigo observando discretamente a Bonnie pues el miedo en su rostro era difícil de arrancar, como la incertidumbre que gobernaba también a Yatés — Sabes que siento miedo por mi familia. —le comentaba Bonnie mientras ponían sus pies en el carruaje.

—Lo e visto en tu hablar y observar, Jaél esta aferrado a la idea que espías a tus amigos, y no solo eso también pretende llevar a este reino a la guerra sin fin que se vive en los otros reinos;

—Es estúpido e inaudito, ¿porque un hombre se sierra así a esto? Un amigo estuvo allí fuera de estas tierras y a su regreso se encerró en su habitación en medio de la demencia que le de domino por todo lo que vio

—¿Que fue lo que vio?

—Una cortina de humo y cenizas mezclada con la sangre de todo inocente, y la plaga que lleva a la muerte; ¿Es justo llevar el mundo a esto por un hombre? ¿Y si aquel hombre el cual decimos que cambiará todo solo será un verdugo? Entonces reconoceré que me equivoque —se preguntaba Bonnie al mirar por su ventana, mientras observaba el sonreír de los rostros de todo niño al caminar de la mano de sus padres, seguros de que ellos protegían sus vidas. — Jaél se sierra a ver las risas y el ser feliz transformados en la más dura, y dolorosa pena; e venido aquí la mañana de cada domingo y oigo el sonido de la música, el danzar de las doncellas, son muchos motivos para sonreír.

—Amo el sonar de un citar con la compañía de una viola, me recuerda el sonido de los pájaros que solía perseguir en el bosque tratando de hallar aquel pájaro que era mágico, mi madre y padre solían llamarme loco pero mi hermano siempre estaba allí para animar. -con memorias de lo que era

bueno en su vivir, lograba sacar sonrisas el rey decaído.

—Ríes. —con agrado lo tomaba Bonnie de ver el ánimo de un rey, que pisaba fondo cada que la oscuridad le cubría.

— Sabes ahora pienso que faltare a esa reunión de cuervos, creo no soportar a Jaél y ver su maldita cara disfrazada de niño inocente.

—Vomita sobre el.

— Queeee. —reía Yatés

—Nos estaría mal.— volvía a confirmar Bonnie su venganza.

—Suenan bien.

Atravesando Londres el carruaje que escoltado por la guardias llevaban a Yatés, no entraban por el muro de esplendidos decorados oyendo desde allí el cantar de los niños que con sus voces daban armonía, y un toque de luz y esperanza en la gran mansión, Con un anuncio se oían los pasos de la guardia del rey entrar inclinando con respeto sus cabezas saludaban al rey diviso Bonnie entre la multitud al Vergnuguem, que escoltaba de pie la entrada a los aposentos del templo, expresando un saludo al bajar su cabeza el enmascarado que le conocían como Bel al lord que le causaba temor su presencia lúgubre — ¿Que es lo que hace a Bel inferior a Gabriel? — preguntaba Bonnie al sentir las miradas de Bel bajo su máscara.

—Que es Gabriel por el momento la mejor diversión para ellos — respondía su comentario Yatés en medio de cuchicheos.

—Es asqueroso y funesto ser tratado de ese modo, jamás e ido a una de fiestas en las que vende Jaél sus rostros ¿tu lo has hecho?

—No comparto sus deleites prefiero ir a los brazos de una hija de la fortuna, —callando sus voces divisaban a los niños que formando un círculo recibían a Jaél, haciéndose presente ante todos con un rostro pasivo y digno de la paz, llamándolo ángel entre ellos se decían mientras observaban como en la silla se sentaba y tocaba el rústico citar, mientras cantaba en su idioma original engañándoles con su melodiosa voz que retumbaba como el canto de muchos pájaros al amanecer, cuyo canto una risa de ironía y sarcasmo causaba en Yatés que le observaba, pues conocía que la oscuridad de su atuendo era su comunión con el mal y su voz al cantar era la sangre destilada de cada inocente.

Sintiendo Jaél que le acusaba su proceder, respondía con una sonrisa mordaz al finalizar el toque de su citar con un elevado estruendo de su

voz, que con lagrimas y aplausos veneraban. — Eres un Ángel.

—Si lo es.

—No soy un ángel soy humano que sangra, y se moja bajo la lluvia igual que ustedes. —pasaba su citar Jaél a uno de los pequeños pidiendo que se adentrarán con una de las siervas, que les acompañaba ese día, tomando por sorpresa el interrumpir de uno de ellos que mostraba su enojo contra el monje, escupiendo sus vestiduras.

—Detente niño. —pedía la Sierva, —Porque lo has hecho. —enfadada le reclamaba la mujer.

—¿Cuál es tu enojo conmigo? —preguntaba Jaél aún cuando era consciente de cuánto dolor habían causado los brujos en el chiquillo, al cual dominaba su mente con miedo obligándole a retractarse de sus actos, ponía el control en el y sus palabras sin derecho a hablar con su voluntad —Estas enfadado porque no pretendo dejarte ir con tu madre que suele golpearte sin parar, y un padre que pretendía venderte como esclavo.

La tensión en el recinto de adornadas paredes se concentraba, en la respuesta del chiquillo que lo hacía bajo el miedo sabiendo que algo más le esperaba -Si es eso.

Reviviendo Yatés su malestar al oír el chiquillo sin dominio propio, recordaba como Jaél había tomado al pequeño por venganza con su hogar dando muerte uno por uno por mano de Bel, hirviendo su sangre calentaba su cuerpo mientras se acercaba a Jaél, sacando su arma le apuntaba a su cabeza hiriéndole de muerte mientras reía en el acto. Oyendo la voz de Bonnie que le llamaba como si se hallará lejos de ellos, volvía a estar lejos de su visión observando que aún vivía Jaél.

—¿Ocurre algo a mi rey? —preguntaba Jaél con cierto desconcierto en su hablar.

—Aún no se que paso, solo se que mis pensamientos se nublaron. — decía aturdido aún por el sonido del arma que no había disparado.

Llevándose consigo la sierva a todos los niños de la mansión, halagaban al hombre al descender mientras daba las gracias, —Que fue lo que pasó. —decía Bonnie al desorientado rey.-Que tomándole de su brazo le llevaba al corredor de la columnas, contando con poca palabras lo sucedido.

—Vi como mi arma disparo en su cabeza y su sangre tiño las paredes del templo, creo que estoy obsesionado por su muerte.

Atónito Bonnie no decía nada al respecto, mientras divisaba en medio de la multitud a la anciana de ropas toscas, y humildes, que caminaba hasta

el brujo la cual tomando su mano besaba en repetidas ocasiones, aparentando Jaél ante todos su más grande devoción por todo débil, -Que pedí esta pobre mujer. —decía a Bel

—Viene de aquel olvidado lugar, la calle de las tabernas el nido de las ratas.—respondía el Vergnuguem con insolencia y asco en su hablar.

—Que es esa expresión poca digna de un Vegnuguem, —procedía a exhortar notando el poco agrado en el rostro, de quienes veneraban su nombre —Eres portador de esperanza eres un guardián de los débiles, vete ahora . —dejándole en ridículo caminaba Bel por los corredores que llevaban al salón, riendo Yatés discretamente sabía que maldecía Bel a su amo en lo discreto del recinto. —Tu eres una sierva leal, — decía a la anciana mientras colocaba una capa costosa de las que lucía, en sus hombros, por sus ropas andrajosas y burdas —Que aqueja a esta hija digna de Londres.

—Vivo sola con mi pequeña nieta, hace poco solía vender aquellos listones que con dedicación elaboraban mis manos: siempre me senté junto al gran puente antes de que la guardia del rey me quitara de él. —con enojo ponían sus ojos en Yatés por la Acusación, oyendo el murmullo de la protesta contra el como enjambre de abejas listas para atacar, salía a su defensa Bonnie sorprendiendo a Yatés que sin palabras quedaba a la crítica.

— Yatés nunca quiso despojarla de allí, el pidió que fueran llevados a un lugar más estratégico; por eso el pidió que toda víctima de este sucedido fuera remunerado con treinta monedas de oro —la rapidez de frenar toda acusación contra el la tomaba con agrado Eurig, que sin pensar prometía el oro para ella y todos los que habían padecido tal contratiempo.

Tomándolo con enojo Jaél, lo guardaba para el volviéndose su corazón aun más contra Bonnie, sentía como le enfrentaba siendo el lord rebelde de los Mebionseren, —Bonnie justo eres contado entre el pueblo, y no sólo eso también eres un hombre que guía con sabiduría a aventurero rey; el cual no se dejaba atrapar por la corona corriendo como una liebre salvaje sin reglas que le impidieran ser libre.—decía acercándose Jaél al rey—Tengo una profecía para el rey, tuve visiones —contaba Jaél hablando la gente entre sí.

—Volvió a ver algo del futuro, recordamos cuando el pudo ver la muerte del heredero a la corona, y en pocos días murió.

—Una esposa bella con sus cabellos tan claros como el sol vendrá a ti. —exclamaba Jaél tomándolo como una burla Yatés sin que la gente lo notase.

—Jajaja —expresaban en medios de risas pues eran común para ellos las bromas de Yatés, no imaginando el rey que ya lo había planeado Jaél. se refería el pueblo al oír sus palabras que había profetizado.

Miraba Jaél que uno a uno se marchaban y buscaba la privacidad, de su casa esperando a sus Invitados ese día Bonnie y Yatés, que caminaban hasta el recinto en cual solo hallaban el escrito en medio de cenizas que a la mesa del brujo se hallaban, enviándoles hasta el jardín de las rosas más rojas de Londres, cubría Jaél su cabeza con la capucha que le bordeaba el oro en medio de oscuras y costosas telas, tomando los guantes para tomar el instrumento de cortar el jardín.

—La rosas rojas tiene un parecido a la sangre pura -se observaban Bonnie y Yatés entre ellos al oír sus palabras. —Hoy cortaré todas esas rosas que estorban mi jardín, no se puede acoger a todas y darle un espacio aquí, pues será la ruina de el.

—No veo que un jardín se arruine con miles de ellas, las estas cortando no sólo las débiles sino también las sanas, ¿a que quieres llegar con esto?
—directo y sin ningún rodeo Bonnie preguntaba al querer descubrir su acertijo.

—Eres tan claro no te dejas enredar o confundir por un acertijo,
—incomodaba Bonnie a Jaél mutilando el jardín hasta cortar la mayoría de ellas, dando una cátedra de su disgusto. —Yatés tu obligación como rey es un poco inexperta entran y salen de tu reino, y no conoces aún quienes caminan en los grandes mercados pues les das abrigo a todo que nuestras costas desean pisar.

Hablaba sin ningún enigma dejando su disgusto al descubierto pues odiaba la entrada de todo necesitado, que oía de la guerra y toda peste que surgía más allá del inmenso mar. —Multitudes de necesitados entre ellos huérfanos, seres humanos como tú y yo que carecen de un buen jugoso pedazo de carne y el privar de la leche, y el vino es para ellos un espejismo, ahora me reprocharas por que no niego una manta de lana y una tienda donde resguardarse del frío a los forasteros que solo era su hogar el frío del mar. —altivez e ira despertaba en Yatés queriendo controlar su mente luchaba persuadirle con su palabrería de brujo, lo cual le resultaba un desperdicio de ellas.

—Sólo pido que frenes la llegada de ellos, nadie sabrá si algún día existieron, déjalos que mueran en el mar y sean las aguas sus mismo cementerios.

— ¡Como pretendas que lo haga! —interrogada Yatés mientras en el silencio observaba Bonnie.

—Envía barcos que envíen sus pequeñas barcas a lo profundo de las aguas. —expresaba Jaél con la perversión en casa palabra.—Recuerda nuestra verdadera religión es controlar las mentes humanas, ponerles en un juego donde sea fácil adueñarnos de su mente y corazón.

Sin opinar tomaba Bonnie la copa que llena estaba en la mesa del jardín, y le azotaba con ira llamando la atención de los dos con su fuerte pronunciar. — No es la labor del brujo disfrazado de un hombre de esperanza y inteligencia, engañar a los débiles, no es el adorado sobrino de Jaél Manson el hombre que camina por el mundo esparciendo un llamado de paz y compasión con todos; yo creo que adorarán más a aquel que dice que el fin del conflicto terminará si su tío abraza en su pecho al desvalido. - gritaba con descontento dirigiéndose al pasillo para salir de su hogar, que le rodeaba el bosque.

—Bonnie, —llamaba Jaél al seguirle logrando frenar sus pasos —Mi buen amigo sin duda es tu don llegar aun acuerdo pacifico, lo reconozco soy muy impulsivo y tomo decisiones pensando en nuestro beneficio las cuales son equivocadas, tu discurso acepto con devoción creeré que la noche fría surgirá aquello que ponga fin a esta crisis. —con un fuerte abrazo le estrellaba Jaél despidiéndose de él con un beso frío en su frente, que el terror expresaba con el escalofrío que recorría su cuerpo por el abrazo del enemigo.

—Fue su abrazo como el sentir de la muerte y su beso traidor como una daga, Jaél es impulsivo. —decía a Yatés al quedar en la privacidad viendo al monje, marcharse escoltado por el Bel.

—El es una paloma al salir el sol, y en la noche un cuervo capaz de devorar tu carne; por eso debemos actuar si quieres vivir. — volvía a comentar Yatés de su decisión

Capítulo 13

La Adicción Del Vergnuguem

Días habían transcurrido ya para Krasava desde su último encuentro con Jael, y sabía que nuevamente sería olvidada como una bestia en la profundidad del bosque, recostada siempre al caer la noche sobre el árbol de aspecto lóbrego se torturaba al recordar el pasado donde era el reflejo de la belleza; y sonreía al amar. __ Es tan lejano el amor para mí, además quién podría amar a alguien como yo.

Dejando atrás sus recuerdos se centraba en la que era su realidad, no teniendo su vida un significado de vivir, __ Solo estoy atada a ellos, es difícil intentar esconderme pues me siguen sin piedad. __ Decía mientras atravesaba la madera con sus propias uñas.

La daga en mano y su rostro encapotado, era el aviso que saldría a ser lo que pedían los que legítimos dueños suyos decían ser, deteniéndole el paso del corcel que se aproximaba recordándole que una visita esperaba sin saber que acogedora sería; caminaba rodeando su paso y un elogió con sarcasmo decía a su visitante al desmontar su corcel __ Es este por el que las vírgenes desatan sus vestidos, y los niños admiran y sueñan al imaginar que como él serán en el futuro; Pero yo puedo ver la realidad un oscuro atuendo con personalidad de un aterrador asesino.

__ Aun así es como las doncellas sueñan que me abrazan, y los niños juegan al vestir mis ropas; Krasava la que se esconde en el bosque tu imagen es arruinada como tu hogar, amarías conocer la vanidad que me rodea bajo mi máscara y el aroma de mis ropas oler pues es el perfume de la seducción. __ Observaba Krasava sus bellos labios al hablar, e imaginaba que al besarles tenía el encanto del vino y la frescura de la noche,

Y no dudaba Krasava en preguntar al ver su medio rostro al descubierto, porque solía quitar su máscara Gabriel en la noche para cabalgar seguro en el bosque. — ¿No te es prohibido joya de los Meibionseren tu máscara quitar?

—Cuando me hallo lejos con las bestias del bosque puedo hacerlo, ¿Acaso hay un ser humano aquí conmigo? Solo se halla una que ya se a transformado en un animal mas de la espesura del bosque. — Agresivo al hablar, respondía a la bruja apartada del resto del mundo.

__ Tal vez deberíamos entrar, pues seré tu compañía en días. __ decía con un tono decaído en su voz al ser siempre tratada del mismo modo, entrando en su desvencijada casa comentaba Krasava al querer reír del huésped que alojaba tratando de la misma manera que era burlada por el

___ Imagino, que tendré que cazar liebres para servir su carne fresca, y traer miel para endulzar tu paladar.

Acercándose a ella se refería a lo que deseaba saborear en su estadía allí ___ Solo dame un poco de ella la cual me hace olvidar que debo comer, y que una vez tuve madre o padre que me amaron. ___ sabiendo Krasava de lo que hablaba procedía a conceder sus deseos, pasando en sus manos la tenebrosa posesión la cual les llevaba hacer todo lo que en sus corazones no habían planeado.

Ángeles contendían contra todo demonio que en destrucción del alma de un ser se levantaban, arruinando al ser desde la carne existía uno en especial que jóvenes y hombre de toda edad dominaba ya fuera desde su niñez, sus manos ponían y tentados le recibían y con el pecaban dejándose llevar por sus placeres destructores, tomando control de ellos decidiendo que solo con aquel demonio deseaban estar, dejaban atrás el amor olvidando familia Hijos y Hermanos.

Vivían en total descontrol llevándoles a un estado deplorable y apartados de Dios, olvidando lo importante en sus vidas solo siendo ellos y la medicina de Belial Convivía así Gabriel tras su guarida y disfraz siendo su gran amor su adicción, la cual le había torturado y controlado desde la niñez. ___ Eres dueña de mi vida, tú me controlas; ___ desvariaba atormentado arrastrándose como serpiente no pudiendo levantarse de su demencia, olvidando que aparentaba pureza.

La mañana llegaba con un desvariar y adormecimiento de mente, y así sucesivamente se dejaba Gabriel llevar por su adicción cayendo en las sombras más tenebrosas de su pasado, observando con el pasar de los días Krasava, que llegaba a ser su estado tan arruinado como el de ella.

___ La joya de gran seducción solo es desdicha cuando está solo, eres un esclavo un triste objeto de diversión ¿Jamás has amado? Yo una vez amé y fui correspondida.

— Amar te hace débil, y desdichado, no recuerdo amor alguno en mi vida solo el gozo de que vengare una y otra vez el no ser correspondido. — respondía Gabriel en su desamor, dejando al descubierto el rostro de bello parecer pero arruinado por el dolor, el cual hacia palpitar el corazón de la brujo.

—Hablas como si lo hubieras conocido.

— No he amado solo aprendí a vivir y olvidar esa ilusión de tener una bella familia, no es para mí amar. ___ Decía observándola con el recuerdo de haberle conocido. ___ Juraría haberte visto en un pasado, —caminando hacia ella quitaba su capucha contemplando su cabeza rapada, hacía memorias de ello recordando que en el pasado caía su cabellera más

abajo de su cintura. ___ Larga y clara era, pues te observaba tras las rejas.

___ Entonces eras tú, no ha cambiado nada el joven de hermoso parecer y atormentado corazón su belleza creció con él como también su maldad; no supe que edad tenía en ese entonces.

— Ya no lo recuerdo es como si todo lo que un día fue se esfumara de mi mente,

—No sabes cual es tu edad actualmente.

— Treinta siete nada mal para el hombre que soy. —decía Gabriel en su orgullo y vanidad.

— Y cual es el hombre que eres,

—Aquel que mira al espejo y no duda que es loco, ja ja ja, en el puede ver como se fortalece como odia con el pasar de los días; sabes odio a Jaél el siempre quiere manipular pero el no conoce que actuó a veces bajo mi propio orden. —confesaba a Krasava aun sabiendo que era visitada por el —Ahora quisiera comer un buen plató.

—Que desea mi señor cual es el gusto de su boca.

—Besar hasta dejar en los labios de la doncella mis más rico sabor, jajaja —burlaba Gabriel al darse cuenta que observaba sus labios con deseo de probarles — Quiero un buen guisado de venado y un dulce vino, sal en su busca y no demores —pasaba el arco de flechas de caza saliendo Krasava al bosque, se adentraba y buscaba no pudiendo hallar lo que deseaba, fraguaba burlar al Vergnuguem tomando un cordero de los campos poblados y el vino más dulce que lograba robar en el mercado, de famosos campos.

Oculto en la caverna que cerca al pueblo se hallaba tomaba la carne suave y rica, del cordero, y le guisaba allí llevándola cuando ya caía la tarde ante Gabriel. —El mejor venado de los bosques salvajes aquellos que los lobos resguardan, y el mejor vino añejo y fuerte para tu refinado gusto.

Comiendo Gabriel hasta saciar su estómago, no decía nada al respecto estando ansiosa Krasava de imaginar que la carne no coincidiera con la de un venado. —Donde está la prueba de que era un venado, trajiste una oreja contigo.

—Por qué dudas que es la carne de un venado.

— E comido cordero hasta hastiarme y no dudaría al asegurar que es la de uno de ellos, pero no hay problema a logrado Krasava conquistar mi

paladar que desea ella ganar de mi. —acercándose sus rostros se observaban cerca el uno del otro, e incomodando Krasava que pidiendo a Gabriel suplicaba que se apartara de ella, porque alejada de la presencia de un hombre había estado Krasava tanto tiempo, que retrocedía para alejarse de su calor varonil y agradable, siendo un imposible para ella ___ Soy desagradable, o es mi aspecto que no te gusto, prefieres imaginar. Jajaja.— comentaba con risas y sarcasmo Gabriel al hablar,

Apartándose de su lado Krasava se sentaba en la misma silla que solía pasar horas, imaginando que todo había sido distinto ___ Jamás dormirías con una como yo, soy abandonada por la hermosura, cual una vez me cubrió amada por ellos fui.

___ Créeme no me costaría, suelo pasar momentos más difíciles de afrontar, a los cuales me acostumbre sabiendo aceptar la tortura disfrutando de la gloria.

___ Disculpa, pero cofres de oro no hay en mi morada.

___ Hay tanto oro en mi bodega que vomito sobre él, una experiencia nueva es tentadora, quiero como premio ser el rey de estas tierras y tener que dejar de escoltar a Yates poniendo mi encanto en peligro.

___ Un asesino como tú en peligro tu pasado y presente es de temor para muchos, destruir por avaricia y sed de poder, y reinar no importando la sangre que se derramó, su inocencia es nuestra grandeza, su sufrimiento es nuestro poder es ese el canto de los hijos de lucero y tú los has Practicado todo.

Miraban sus ojos fijos pidiendo no ser observada más se aproximaba Gabriel, y dejaba salir palabras de su boca cuales sabía Krasava, que era el efecto de dos largos días con la medicina de Belial. ___ Aun el azul de tus ojos brilla, solo es el aspecto que decidiste tener, me siento bien aquí a tu lado.

___ Hablas de mas, a entorpecido tu mente la medicina Belial.

___ Somos iguales, ___ frenando sus palabras disfrutaba Krasava del besar de un hombre otra vez, y gozaba del sabor de su boca como el mejor manjar decidiendo besar su cuello le consentía con caricias, como si fuera un adolescente —Quieres tratarme con mimos y caricias lo estoy disfrutando, —los sujetadores de su ropa quitaba ella y besaba su varonil pecho, disfrutando de su cena veneraba su cuerpo bajando hasta su vientre marcado disfrutando al hacerlo. ___ Me deseas tanto como yo son tus besos en mi cuerpo, la muestra de ello come los frutos más ricos que hallas podido probar.

Humedecida Krasava su piel al saborear tomándole Gabriel de su cintura le abrazaba Krasava su cuerpo con sus pierna desatando su cinturón, poniéndole el Vergnuguem en el rústico sillón volvía a sentir el estar bajo el calor de un varón, y disfrutando de sentirse amada por un momento aun cuando Gabriel no lo recordaría en su estado natural, Por tres días y tres noches atendía Gabriel a Krasava sintiendo ella algo más en su corazón por el Vergnuguem que hacia palpar y estremecer su cuerpo.

Observando Krasava por su ventana la mañana del cuarto día mientras sonreía recordando cada caricia del Vergnuguem, despertando Gabriel del profundo sueño regresaba a su memoria a que había llegado hasta allí ___ Hace cuando pise esta inmunda casa, y se convirtió tu presencia mi compañía. ___ se refería a ella agresivo, transformándose en el que solía ser.

___ Llegaste a mí, hace síes días en los que solo fue la medicina de Belial tu alimento.

___ Suelo ser así me dejo llevar por ella y cuando despierto de ella, no recuerdo.

Sin memorias de la pasión vivida en tres días recordaba Krasava como el recuerdo más amado mirando el salir del Vergnuguem, que preparando su corcel para partir preguntaba Gabriel al ver que no poseía ningún corcel — Tendré que llevarte en mi corcel, teniendo que sentir tu calor en mi espalda.

___ No esta en mis planes caminar mientras tu cabalgas.

Tratando de no incomodar se negaba a sujetarse al abrazar su vientre, disfrutando de su olor en un cabalgar lento por la trola de altos árboles, les tomaba la noche en su trayecto recordando Krasava aquella bestia cuyo proceder era desconocido aun, ___ No me creerías al oír, que es la segunda vez en mi vida que presencio y Hardd, era un niño cuando le vi. —comentaba Gabriel con Krasava un recuerdo que aún le era notorio para el al ver el desmesurado templo

___ Cuando papa y mama, te llevaban de la mano y no presentían tu futuro.

___ Siento deseos de arrojarte aun cuando cabalgo, y tu poco cerebro acabe contra las rocas. ___ expresaba su enojo porque burlas recibía de parte de la bruja, que no temía al hacerlo.

___ No has pensado, ¿Qué es todo lo que haces en medio de tu adición?

___ Me vuelvo a veces más fácil de llevar, como otras veces más despiadado, en ocasiones suelo hacerlo cuando no deseo recordar. ¿Qué

fue lo que hice todo este tiempo?

___ Dormir, y decir cosas cuales no sé porque las decías. — suspiraba Krasava, al decirlo sonriendo Gabriel porque esa noche si recordaba.

___ ¿Qué dices? ¿acaso dije algo que no debía?

Reía Krasava y frenaba la conversación, ___ Es aquí donde nuestro paso debemos frenar. ___ decía bajando de su corcel y caminando hasta guiarle, a la humilde casa.

Las velas aún alumbrando la humilde casa observaba Gabriel, logrando observar la joven que aún se hallaba despierta acercándose a la ventana para cerrar, que se quedaba allí un rato para observar el cielo que esa noche le adornaban muchas estrellas, reconociendo Gabriel a la jovencita que había escoltado convertida en una mujer, soñadora y pura.

—Su cabellera es tan hermosa como lo es su piel tersa como una manzana jugosa, desearía volver a sentir esa belleza.

—Yo le conozco ahora su piel de niña es el de una mujer, regresa a tu morada y espera allí hasta que Jaél se haga presente una vez mas ___ a solas Gabriel decidía esperar, y seguir sus pasos acechando a los inocentes mientras planeaba al observarles.

Capítulo 14

El Juego De Yatés

Días de espera llevaban a Bonnie a sumergirse en la desesperación, deseando el mismo poner fin al insondable infierno que había desatado el brujo, añorando aquel mensaje prometido por Yatés a su puerta, llegando al séptimo día de su último encuentro con el rey; con un beso de despedida en su frente al observar dormir su amada esposa colocaba la capucha y su abrigo de lana, cabalgando hasta las tierras de Yatés.

Ansioso de oír a Eurig, llegaba a gran rapidez frenando su galopear desmandado a la voz del rey el cual se resguardaba bajo el gran árbol, que era símbolo de sus tierras, saludando formalmente subía Eurig y David a sus corceles anunciando que a un lugar más cabalgarían, pasando el manto lóbrego a Bonnie; — Hoy no seremos los hombres de gran oro, fingiremos ser rústicos así pasaremos desapercibidos ante los que a esta hora, vagabundean por sus calles.

Disfrazados de hombres rústicos galopeaban hasta la calle de las tabernas, sin llamar la atención a su entrada ocultaba Yatés su rostro por temor a ser reconocido, por los oriundos del lugar, ofreciendo todo tipo placeres en las arruinadas calles salían a su encuentro las meretrices como también los asesinos y hombres de todo mal proceder. —Busco al monje Norgavan aquel que dice ser una luz para muchos en estas tierras de sombra. —decía Yatés fingiendo otro tono de voz.

—El monje conocemos el suele dormir en la posada de Derama, mujer la cual sólo hospeda personas de buen portar; ¿son ustedes de un portar noble y justo? —Preguntaba el hombre que les guiaba, observando con incredulidad sus corceles.

— Campesinos trabajadores de las montañas somos, no venimos aquí a dormir con meretrices o dejarnos robar nuestro oro con tu medicina de Belial.— guiándose por lo que había dicho el hombre, lograban pisar la posada de Derama cuya mujer ya serraba sus puertas, forzando su cerradura pedía Yatés que les dejara pasar la noche allí.

—No se quienes son.

—Pregunta al monje Norgavan que le buscan, el hombre que prometió ayudar con su labor.

Oyendo su mensaje corría Derama en busca del monje, trayéndole consigo, pedía el monje que dejase pasar fingiendo una amistad — Deja

que pasen son mis amigos.

—Solo porque son tus amigos pasarán, podrán quedarse en el cuarto al bajar los escalones. —decía la mujer marchándose a dormir pues era ya tarde.

Discreto al hablar les llevaba a su morada que llevaba al fondo de la edificación, pues era un castillo abandonado en la alta colina que comunicaba las calles de la taberna con el bosque, dirigiéndoles les hacia pasar a su discreta habitación la cual parecía más una caverna que un aposento.

—Es esta mi morada rey, siéntensen caballeros pues es hora de conocerles antes de llegar aún acuerdo.— con sabiduría y honradez, se dirigía a ellos el monje de apariencia fuerte pues se le notaba que era un guerrero, a pesar de sus vestiduras religiosas.

—Soy David segundo al mando del rey, aquel que debate en la cámara de lores.— se presentaba al despojarse de su capucha.

—Oíd hablar de ti pero no conocía tu rostro, — trataba el monje con respeto sin decir una crítica.

—Bonnie de la cámara alta de lores, es un placer conocer aquel que nos traerá paz.

—Noble Bonnie conocido eres por el pueblo por tu bondad, pero quiero dejar claro que no soy yo quien hará el trabajo.

Observaba confundido y avergonzado a Yatés, pues aun no conocía de que se trataba. — El tiene razón no será el quien lo aniquile.

—Ahora Rey es el turno de nuestro diálogo, pues ya se que son tus cómplices pero aun no hay claridad en esto, ¿a que viene el rey a buscar un asesino de nuestras líneas si el es participe de los Meibionseesto,— preguntaba a Yatés con franqueza, esperando una respuesta de su boca.

—No se si sabes que soy obligado a ser rey, pero ese no es el punto si soy parte de algo que aun no comprendo por eso reconozco ser un traidor como también lo son los presentes hoy aquí conmigo; yo controlo estas tierras pero no suelo hacerlo con crueldad no hago caso a todo lo que me piden, hace poco surgió un asesino oculto que nos deja en evidencia que es un brujo que actúa bajo su dominio, causando muerte algo que yo ya no tolero.

—¡Y conoces al brujo! —le interrogada el monje, interrumpiendo Bonnie.

—No hay esferas aquí —ganaba la atención de los tres, mirándolo lo que hacía sacar una cargada del monje.

—Jajaja nosotros no nos dejamos controlar por esferas, puedes estar tranquilo no tengo un espía aquí, tal vez la de la dueña de este refugio pero esta a tres pisos sobre nosotros, descuida no te mataran, ahora sigamos como íbamos.

—No es lo horroroso de esto pues no se quien podría ser ese asesino, descubrirlo ya me llevo a pesadillas tortuosas— poniendo sus ojos en Yatés Bonnie y David, sabían que ya mentía no conociendo su plan.

—Y confías que aquel hombre sabio que elegiré, será tan capaz de darse cuenta de la verdad y aniquilar al brujo.

—Si confío en ti.

— Entonces ahora os hablaré a todos de quienes se tratan y cuál es nuestra misión, soy un guerrero monje retirado desde que Mandalg murió no pude superar la partida de mi amo, ahora solo me dedico a ayudar aquel necesitado.

—Y te será recompensado pues seré yo mismo quien envíe oro de mis zarcas para tu labor. —prorrumpía Bonnie mostrando generosidad con el.

— Gracias mi señor es usted noble y justo, pero ahora llegare a lo que tanto esperaban— decía al pararse de su silla trayendo consigo el libro de pocas hojas. —Ya de nosotros solo quedan tres pues todos se dispersaron con la muerte de Mandalg, Tornagn vive en montañas Francesas es astuto y audaz el pide tres mil monedas de oro por cazar aún monstruo como estos, pues se beneficia de ellos para ayudar a lo enfermos de la plaga que mata en oriente, Garen es de Germania también pide la misma suma al igual que rahara de oriente.

—Entiendo es lo único que queda de ustedes. — comentaba Yatés queriendo tomar una decisión.

—Es lo único si no gusta mi rey, deberás buscar entre los asesinos de oriente.

—No quise decir eso solo quiero que me guíes cual de todos es correcto.

—Entiendo ahora les pido que tomen su decisión.

Acercándose Yatés dialogaban los tres en una charla, que se ponía tensa siendo indecisos de la elección —Me párese bien el de las montañas francesas, se oye muy misterioso y audaz es lo que necesito. —Afirmaba

Yatés.

—Yo prefiero Garen es de germanía suelen ser altos y rudos. —
contradecía David a Yatés, callando Bonnie pues no sentía que era el
correcto.

En silencio les oía el monje que juzgaban según la apariencia, pues
conocía el que esa no era la grandeza del hombre, —Es para ustedes el
cazador perfecto aquel cuyo brazos son tan gruesos, y su altura llega
hasta los templos, yo prefiero creer en el que su grandeza está en su
mente y corazón, aún no e hablado de todos.

— ¿Que dices?

— porque lo ocultaste, —se refería a el Yatés ansioso de oír lo que diría.

— Porque pensé que no hablaría de él hasta no ver lo importante de esta
misión, pues el es especial.

— Muero por saber que tiene de especial. —con intriga se acomodaba
Yatés en su silla.

—El no es un monje como el resto pues era un niño cuando Mandalg lo
entreno, pues fue una decisión del chico algún día tener una familia.

— ¡Lo entreno siendo un niño! . — interrogaba Bonnie con asombro.

—Si pero el era un niño un tanto diferente, el no será ante sus ojos aquel
guerrero de altura desmesurada tampoco el hombre que muestra
imponentes músculos aún con su traje; es un joven que su estatura no
pasa de lo normal es eso lo que lo hace temible créanme que al verlo
sabrán por qué lo digo, su enojo puede llegar a ser tan letal como el fuego
como también su inteligencia y audacia de vislumbrar algo que se oculta.

—¿Y que es lo que lo hace capaz de matar a diez brujos? — Preguntaba
Yatés dudando de el.

—Eres de los que piensa que la fuerza viene de lo grande, la magnitud de
lo que puedas hacer llega de aquí y lo que te sientas. — ponía la mano
apuntando a su corazón enojado de su juzgar — Solo se que no te
arrepentirás, cuando hallas presenciado al joven cuenta te darás de lo que
es capaz el cazador; y con el tiempo sabrás porque mis manos en el fuego
pongo por el, era solo un niño de doce años cuando a una mordaz bruja
puso fin.

Llamando la atención de Eurig despertaba en el rey la curiosidad de aquel

Cazador, no dudando en tomar una decisión, — ¿Cuanto pide el cazador?

— El no pide nada a cambio, su labor no es a cambio de oro, sus favores el ofrece sin ningún interés su único pago es ver venganza de aquellos que lastimaron siendo inocentes. —sorprendido Yatés aceptaba sin ninguna duda, poniéndose en contra David pues dudaba de la capacidad de aquel cazador.

—Yo apoyo a Yatés pues el a elegido con sabiduría, no se dejó impresionar por lo que se veía más poderoso juzgo por lo que aquel hombre será por dentro. —dejaba claro Bonnie su opinión, pues era para el también gran incertidumbre conocer a aquel varón.

Pasaba Yatés la bolsa de oro para la causa del monje, y preguntaba todo sobre el mientras escribía Norgavan aquella carta que llegaría a manos del elegido. — Al rey le gustaría saber el nombre de aquel que visitará muy pronto, los campos de Yatés.

—Mark Meyers aquel que habita en los Alpes, aún hay algo que no e dicho al rey Mark odia incontrolablemente aún Meibionseren, si le digo que es Yatés el rey, tal vez no venga.

—Entonces no digas quien es y dile que busque a Bonnie, en los campos de Sagara. — con un estrechón de manos se despedía Yatés y los demás, al firmar el acuerdo que le daría fin a la angustia de Londres.

Ocultándose de los que aún en las calles divagaban, llevaba Norgavan los corceles al patio del castillo dirigiéndoles al bosque pues era el secreto de la noche, a un paso sosegado atravesaban el bosque para ocultarse del pueblo, sintiendo como golpeaba el fuerte viento los robles y todo árbol del bosque.

Estando con disgusto David pensaba como había sido equivocada aquella decisión, mostrando su disgusto expresaba con altivez en su voz frenando el paso del rey y el lord. — Que es lo que te enoja. — sosegado decía Yatés sabiendo que estaba enfadado.

—Yo esperaba triunfar pero veo que el tonto cazador solo será nuestro fin, pudiste elegir algo de más poder no un joven con poca experiencia, en pocas palabras estas derrotado.

—Yo confío en la elección del monje, y puedo ver mi futuro libre de esta pesadilla.

—Sabes te diré como será, —subía su tono de voz David para anunciar el fracaso de Yatés.

—Baja la voz. — suplicaba el sabio Bonnie.

—No le bajaré, sabes como terminará esto tu cazador será tan inútil que Jaél el controlador lo percibirá; una noche será la que el cazador entrará a su aposento para matarlo pero este inútil asesino no sabrá que una docena de Vergnuguem le rodea, siendo capturado le torturan y hablara el cazador de como el rey y sus dos amigos le llamaron.

—Es todo — reía Eurig con ironía

— Ahora es mi turno, ganar terreno y tener en nuestra mano el enemigo; ese será la sabiduría del rey y sus aliados,

—Vasta del juego, —ordenaba David al estar aún confundido, pidiendo hablar con toda claridad.

—Será como una trampa no sólo pare a Jaél también lo será para el cazador, crees que yo contaré aquel individuo que conozco al enemigo, entonces el pensaré que somos parte y cuenta se dará de lo que hemos hecho.

— ¿Que dices como lograrás algo así.?—preguntaba Bonnie viendo que el rey actuaba aún con la manera de portarse de Meibionseren.

— No sufriré muerte mi dolor porque la perfección de este plan es astuta en cada aspecto, estaremos limpios en todo esto desde el comienzo hasta al final; aquel cazador solo oirá de mi que deseo hallar quien es el responsable de tal mal como si no tuviera conocimiento de ello; sabiamente daremos pistas al asesino sin que el lo perciba.

— Esto solo hará que allá más víctimas. — dejaba clara Bonnie su preocupación.

—Bonnie es sabio actuar con cautela además allí conoceremos que tan competente será el, seremos víctimas angustiadas también por saber la verdad, será como un juego ver la intranquilidad de Jaél y ver al cazador llegando al punto que lo deje acercarse a el.

Con angustia David y Bonnie no paraban de mirar a Yatés, y expresaba con temor David su final —Las calles se llenarán de carrozas adornadas y gritarán y lamentaran, la muerte de toda la familia real por un juego macabro de yatés; no solo jugaras con Jaél también con el asesino traerás destrucción.

Lamentaba Bonnie con tristeza pues veía como Yatés procedía como lo hacía Jaél.—Bonnie di que estas conmigo solo lo hago por el bien de todos, imagina la angustia de Jaél si este brillante cazador trastorna sus

días y noches.

Con desolación en su rostro aceptaba el lord, pues quería apoyar aun sin saber a que les llevaría, marchándose David tomaba otro camino pues no aceptaba el elegido del rey —Tu crees que hice una mala elección. — dudaba Yatés el ver el desacuerdo.

—No lo creo será lo mejor que halla hecho el rey por su pueblo.

Capítulo 15

Hijo Del Bosque

Actuando los hombres siempre dispuestos por hacer el mal, les llevaban a proceder de oscuros pensamientos contra su prójimo, con envidia, y toda clase de codicia, entre cuchicheos esparcía Alper el santo de los Alpes la cizaña que actuando como plaga infectada el corazón de todo humano, creciendo así el rumor que una plaga se había esparcido en los rebaños de la pastora que conocida era por la lana suave; visitantes recorrían la gran calle del mercado cuyo lugar siempre había sido apetecido por sus productos de buena calidad, en medio de una llamativa plaza donde no sólo era de comenzar una fortuna también disfrutar su arte al ser creada, cada mañana acompañado Mac de su hermana atendían el puesto para vender su lana porque arduo era el trabajo para su madre, que siempre atendía los rebaños; solía Mac llevar a casa buena venta de su lana y daba gracias a Dios por cada bendición aun cuando no habían monedas en el día.

Días transcurrían para Mac que ningún hombre o dama se acercaba a su tienda, sentado a la entrada ofrecía fiel cada mañana a todo visitante, observando su hermana con cautela como el comerciante que siempre había querido su derrota llenaba su tienda, aun siendo su lana más suave que la de muchos comerciantes — Ahora el se lleva toda la atención — decía Samara en un tono de voz bajo.

Con un rostro triste entraba Mac a su pequeña tienda, divisando a los jinetes de fino vestir montar sus expendidos caballos, queriendo vislumbrar que sucedía. — Te rindes — le abrazaba su hermana al decir con pocas palabras lo que ya veía en su rostro.

— No me rindo, solo pienso que pasa, son muchos los días que no logro ganar la atención de un cliente.

— Dios esta con Mac, eres muy responsable para tener trece.

— Y tu muy callada para tener once. — bromeaba Mac pues era su hermana conocida por ser una niña de pocas palabras, y rostro sereno la cual solían llamar su actitud una timidez fuerte.

— No soy tímida lo e oído salir de muchas bocas. — expresaba observando a su hermano, con la madures que dejaba ver en su mirar.

— Mi hermana no es tímida, mi hermana es especial

Ponía Mac la lana en la tula y le cargaba hasta el carruaje, porque regresarían ese día a casa por orden de su madre, —¿ porque nos vamos?

— Porque de otra manera lo intentaremos mama negociará con comerciantes nuestra lana.

— Ya no será lo mismo, mama perderá mucho. — molesta Samara subía a la carrera, mientras ajustaba Mac las riendas y observaba las ruedas.

Marchándose de allí, atravesaban el mismo sendero por el cual solían pasar de regreso a casa; escuchando Mac lo que era para ellos hablar con Dios — No todo es tan mal, pues ese canto es el hijo entonando su voz — se refería al canto de las aves, silbando como ellas queriendo sacar risas en el serio rostro de su hermana. — Canta conmigo.

— No quiero,

— Si vamos.

— No, los lobos se tapan sus oídos para no oír al aturdidor niño.

El paso de la carreta mermaba el niño, observando los dos atentos hombres a los que interferían en su camino a casa, de rostros malévolos y vestir arruinado reían divisando a los chiquillos, como dos pichones indefensos, frenando Mac a una distancia prudente miraba a su alrededor siendo su única escapatoria aquel camino de estrecho sendero, que le vigilaba el abismo que carcomido por el agua se había formado.

Sabiendo que les esperaban por aquellas monedas, decidía Mac girar su carreta hacia el camino tenebroso, montando sus corceles para alcanzar el carruaje, le hacían persecución que no daba tregua ordenando a sus corceles galopar a toda prisa, miraba Samara la profundidad del abismo y los hombres que les seguían con sus armas apuntar, tratando de herir al muchacho para frenar su carruaje, en un giro brusco y lleno de altibajos rozaba una de las ruedas al girar a toda velocidad las rocas sobresalientes, arrojando a su hermana fuera del carruaje en el camino.

El estruendo de un golpe aturdidor frenaba a los hombres, contemplando Samara como pendía su carreta en el abismo mientras luchaban los corceles por sacarle del el — Mac — pronunciaba su nombre con un grito de dolor en medio del llanto, corriendo hasta el intentaba ayudar siendo débil su fuerza para sacarle de allí.

Colgando sentía como la vida del abismo quería tomar sus pies para llevarle, hasta el fondo, sujetando la correa mientras veía la roca ceder al peso del carruaje — Toma mi mamo— suplicaba su hermana queriendo sacarle, mojando la tierra con sus incesantes lágrimas porque corto era su

brazo para alcanzarle— Si tan solo fuera más grande.

— Un imposible ahora solo eres débil. — le decía el hombre que le tomaba de su cabellera con brusquedad arrojándole, donde para Mac era imposible observar que sucedía,

— Suéltala, no la lastimen.

— Jajaja que puede hacer uno que ya está muerto, reza para que el dolor de las rocas sea menos severo — le burlaba golpeando el carro queriendo acelerar su muerte

— Por favor no le hagan nada, — suplicaba la niña que conociendo sus pensamientos se armaba de rocas que hallaba como arma,

— Ella es hermosa, no lo crees.

— Si lo es.

— Su cabello rubio es como el sol, yo seré el primero.

— Porque tu.

— Soy el líder.

Aproximadamente a ella golpeaba Samara su rostro con una de las rocas que tomaba, impulsándose trataba de escalar una de las colinas siendo de dificultad para ella, le tomaba el malhechor de su pie arrojándole al suelo, — Suéltame — suplicaba en medio del golpe que hería su cabeza arrastrándose por el camino para huir.

— Ven aquí basura — expresaba el hombre de perverso hablar por el enojo.

Mientras oía Mac con desesperación los gemidos de auxilio de su hermana, brotando lágrimas en sus ojos suplicaba al hijo lograr atrapar las ramas fuertes que colgaban por el vacío, — Dios, Dios por favor. — volvía a resultar imposible intentándolo una vez más mientras veía ceder la roca, el rozar de sus dedos con la verde y gruesa planta alzaba a abrazar con su mano, atemorizándose de ver a uno de los bandidos caer al vacío, se escuchaba el gritar de hombres aterrados que silenciaban sus voces, como frenaba la tormenta haciéndose en segundos muchas preguntas al sentir tanto silencio — ¿Tal vez es un lobo un oso? ¿Que es lo que hay arriba? — se impulsaba para atrapar una vez más una de las ramas, haciendo presencia el encapuchado que su rostro confundía no

sabiendo que actitud tomaría contra el.

Tomando Mark la carreta intentaba ayudar los corceles, pidiendo al joven que se sujetará el suelo solo veía ceder al peso del carruaje, tomando la decisión de dejar fluir toda su fuerza su rostro lograba ver el muchacho reconociéndole haberle visto esa mañana en la calle del mercado, causando miedo Mark en el muchacho mientras le veía subir con sus manos el carruaje, como si fuera para el lo que era para Mac levantar un cordero, poniendo en tierra gritaba el niño refugiándose en los callejones de roca no logrando salir de su asombro; angustiado pronunciaba el nombre de su hermana que herida había huido al laberinto que se formaba en las colinas

— Samara, — angustiado sin saber de ella sabía que no podía subir su voz pues sus pasos sentía Mac aproximarse, no sabiendo si sería amigo, o un enemigo aún más temible que los otros.

— Es esta la manera que lo agradecerás, ocultándote en las sombras — intentaba dialogar con el Mark queriendo ganar su confianza, pues había visto su rostro al subir el carruaje y le preocupaba que soltase a toda voz lo sucedido

— ¿Quién eres? — preguntaba el niño logrando Samara hallarle, que guiada por su voz llegaba a él, herida y débil.

— Mac, mi cabeza duele — en voz baja dialogaban y se abrazaban, queriendo salir de allí para regresar al camino, veía el sangrar bajar por su cabellera clara.

— No digas que te hirieron mucho más de lo que veo— lloraba preocupado de ver a su hermana en aquel estado.

— No lograron destrozar mi corazón.

Observando parte del sendero caminaban hasta el seguros de que le habían perdido, tomándole por sorpresa Mark gritaban cayendo al suelo mientras suplicaba — No por favor, no nos haga nada.

— Porque habría de hacerles algo. — les hablaba con un tono de voz ruda, mientras quitaba su capucha inclinándose preocupado por la niña que golpeada y con sus ropas destrozadas, caía Samara en sus brazos — Yo les conozco les e visto en la calle del comercio.

— Lo decimos por lo que hacen tus manos, y suelta a mi hermana esta muy mal debo llevarle a casa.

— Mis manos pierden el control, no se que voy hacer si lo vuelven a hacer. — atemorizaba Mark al chiquillo sintiendo la niña el agradable

espíritu del joven.

— Eres igual al niño de Dios.— decía Samara agradando a Mark su comentario

— También me leía mi madre esa historia. — contestaba a la niña ganando su confianza

— Es un don de Dios. — se refería Samara una vez más.

— Mi madre lo decía también,

— Ayúdame — decía quedando inconsciente

— Debo llevarle casa — insistía el niño desconfiado — Morirá.

— Tu hermana requiere de atención, ven conmigo ahora, me llamo Mark Meyers si eso te da más confianza.

— Eres Mark Meyers, el monstruo— pronunciaba Mac causando curiosidad en el comentar del niño.

—¿monstruo? ¡Y quien lo dice!

— Todos rumoran que eres un asesino, que te comes las ovejas vivas además que guardas tus trofeos horribles; gigantes los cuales tu destrozaste.

— Lo parezco.

— Un poco además eres un fenómeno, es muy probable que sea así.

Caminaba Mark saliendo del laberinto sabiendo que el niño le seguiría interrogando al chico. —¡Que hacías en el sendero con tu hermana! Es de gran peligro

— Era la única escapatoria de los ladrones de tisingang que nos seguían, ahora deja que lleve a mi hermana con mi madre.

—Ya son historia tus enemigos ahora te pediré una vez más ven conmigo,

Soltando Mark los corceles colocaba a la chiquilla en Muistan observando al niño, que confundido dudaba de ir con el — Adonde nos llevaras.

— A la morada del monstruo de los Alpes, se que desconfías de mi no te voy a regañar por esto pues es sabio de tu parte; proteges a tu hermana yo también cuidaría a mi hermana con mi vida. — expresaba con pocas

palabras sus anhelos frustrados, entiendo el niño porque les era especial verlos.

Aun no asimilaba con asombro el joven de fuerza desmesurada, que levantaba con sus manos lo que tres hombres les era duró levantar, asustándole ver las puertas de la enorme mansión la desconfianza se apoderaba de él, saliéndose de control — Regrésame a mi hermana, ahora. — sobresaltado exigía el niño siendo llevado aún aposento por uno de sus siervos, golpeaba la puerta sin parar rindiéndose exhausto por el cansancio y el temor, sentado abrazando sus rodillas mientras hacía una plegaria al que desde su nacer había crecido amando con todo respeto.

La calma, y serenidad, llegaba a él observando el aposento con intriga, levantándose miraba a su alrededor queriendo hallar una pista si era seguro estar en la casa del hombre de fuerza aterradora. — ¿Porque me ves como un monstruo? — preguntaba Mark al entrar en el aposento sin que él se percatase.

— Como entraste.

— Suelo entrar sin que el que habita la morada lo sienta, — se sentaba Mark en uno de los escalones, en señal de que quería charlar — Podrías darme el gusto de dialogar conmigo.

— Esta bien, como esta mi hermana.— decía tomando una silla alejado de él.

— Tu hermana esta a salvo, como también lo está su corazón; temí por aquella niña pensando que llegue tarde.

— Mama debe de estar sentada en el corredor angustiada, y destrozada de no vernos llegar.

— Puedo saber más de mis visitantes, o es un poco entrometido de mi parte. — luchaba por ganar su corazón Mark.

— Borghild es su nombre, mi madre suele pastorear los rebaños aún en la noche; es por eso que ayudamos los dos a vender la lana en la gran plaza.

— Solo son tres.

— Somos cuatro, mi hermana mayor suele preparar los más ricos quesos que lleva de casa en casa; no se si a tocado ella la casa de Meyers.

— Debe ser maravilloso tener aun tu madre, ¿y tu padre porque no se

halla contigo?

— Murió en la guerra un día no regreso más, lo único que recibimos de él fue sus pertenencias y una carta que había escrito para nosotros un día antes de su muerte; soy feliz de haberle podido conocer. — recordaba Mac el dolor que causaba traumas en su hermana, de no haberle podido conocer su rostro, sin tener en su memoria un bello recuerdo de su padre.

— ¿Es que acaso tu hermana no pudo conocerle? — preguntaba Mark conteniendo sus lágrimas por el dolor que volvía a revivir Mac en el.

— No pudo conocerle, pues ella nació el día que nuestro padre murió.

Conmovido Mac por las lágrimas que veía brotar de los ojos de Mark, curiosidad de saber más de él le llevaba a preguntar haciendo de aquella charla más extensa

— Porque la fuerza en ti,

— Aún no se porqué, trato de hallar una explicación.

— Es un don de Dios, ¿tu madre amaba a Dios?

— Si ella lo amaba y respetaba.

— ¿Porque no están contigo?

— Porque yo nací cuando mi padre y madre, ya eran de edad avanzada; tenía doce cuando quedé solo sin ninguno de los dos.

— Lo siento mucho, pero no negare que tu historia es interesante en que se basa tu fuerza, aquel niño de Dios se basaba en no cortar su cabello, ¡el tuyo no es tan corto!

— No se basa en nada físico, solo crece cada día que pasa y se hace más fuerte; Mac puedo confiar en tu hermana y tu que lo que vieron se quedara en el bosque.

—Seremos amigos, o quedaremos en el olvido.

— Me interesa una amistad,

— Yo prometo Mark Meyers, que mi secreto quedara en el bosque.

Con un fuerte abrazo expresaba Mark la felicidad de su compañía, dando aviso Kurt de que sana y salva se había despertado su hermana, colocando un delicado y fuerte vendaje en su cabeza Anja que solía tener

un don para limpiar y cuidar las heridas. — Tu herida sanara rápido pediré a los siervos que te llevarán, que también las medicinas lleven a tu madre la cual escribiré para ella una carta como colocar y mezclarle.

—Mac— decía al abrazar con un fuerte abrazo al hermano que daba la vida por ella, observando con concentración al amo de la casa — Te extrañe tanto, desperté imaginando que habías caído al vacío, pero Dios trajo a mi pensamiento de vuelta a aquel que se interpuso entre el peligro que nos rodeaba. Por eso doy las gracias al hijo del bosque.

— Hijo del bosque, ¿porqué ese honor para mí?

— Porque soñé contigo, caminabas por el bosque desde la niñez vi como el oso no te devoro, y la loba recién parida no te destrozo porque ellos podían ver por su cercanía al hijo de Dios que era especial el niño el cual llamaron hijo del bosque. — atónito Mark de lo que decía se preguntaba en sus pensamientos, una y otra vez como lo sabía aquella niña que aún no conocía todo ella.

— Yo espero que sueñes otra vez conmigo, pero que en esta ocasión sea yo. — deseoso de conocer como era capaz ella de ver su pasado, planeaba Mark seguir sus vidas desde ese día — Yo ordene un carruaje nuevo preparar para ustedes y en el toda provisión llevar, mis criados te llevarán pues ellos me mostrarán después el camino a casa de mis invitados.

— Tu has hablado todas estas horas conmigo, y yo no te dije mi nombre — comentaba Mac levantándose de la cama — Señor de los Alpes, mi nombre es Mac y Samara el de mi hermana.

— Samara que bonito nombre, mi madre solía hablar sobre todo los nombres que llevaban aún significado divino, una noche cuando no lograba dormir ella comentó Samara la protegida de Dios en uno de los tantos nombres que dijo. — escuchaba atenta Samara su comentario callada, y tímida, recordando Mark los traumas que solía tener.

— Mi señor los siervos piden una guía, a que tierras deben descender fijos sin merodear en los caminos, pues muchos son salvajes y no seguros. — se refería Kurt queriendo sacar información de las bocas de ellos mismos.

— El valle del vino, son las tierras que mi madre compró al llegar a Snoigan Berg. — respondía Mac observando Kurt a Mark por el antiguo proceder de aquellas tierras pues eran las de un enemigo

Capítulo 16

El Precio De la Ira

Cuando caía la noche, gustaba Calercad hacer sus ventas en sus propias tierras en las que grandes suma de oro llegaban a su zarcas, ganado rebaños extensos de otras tierras, como también los corceles indomables que traía de oriente; siendo una cara que ocultaba su verdadero trabajo cual era traficar animales, que para el mundo habían dejado de ser especiales siendo un lujo excesivo.

Peleaba Calercad con uno de sus clientes el cual no hablaba su idioma, y no entendía como llegar a un acuerdo con el por mil cabezas de ganado, pidiendo a sus hombres que hablaban varias lenguas tratar de traducir lo que le decía, siendo una lengua no conocida para ellos.

Entraba esa noche por su puerta aquel cuya visita esperaba Calercad, pues había oído de su agilidad al hallar los pasos de un animal fugitivo, — Oye tu encárgate del hombre, debo atender otra visita. —ordenaba a sus hombres recibiendo a su comprador favorito. —Prestigioso Meyers, gracias por venir.

—Veo que tu plaza está abundante hoy,

—Si maravillosos corceles, buenas cabezas de ganado, y rebaños de muy buena lana. —atendía Calercad al joven, oyéndose el enojo del hombre que trataba de comprar, que le llevaba a ser agresivo con sus siervos.

—No se que voy a hacer con este hombre, su oro es valioso pero su idioma es tedioso.

—De donde proviene.

—Sólo escúchale. — le decía al acercarse, sorprendiéndole a todos el joven pues solo había oía dos palabras del hombre, y le entablaba conversación.

— Tugon sinparkeg. —saludaba Meyers al hombre, tomándolo con agrado el visitante pues había logrado ser atendido.

—Tugon, Tugon ¿seintak gu sid deser? . — preguntaba el hombre de cómo conocía su complicado idioma, siendo para el tan familiar como el suyo, por los guerreros de Mandalg que unos provenían de esa pequeña ciudad de oriente.

—Jekurt tulinh, tabajakj tergu si cam. — respondía Mark siendo, para

Calercad y sus hombres un misterio de lo que hablaban.

—¿De que hablan?—No lo sé, Mark dile que es lo que hace que nuestro negocio no llegue aún acuerdo. —pedía Calercad convirtiéndose su traductor.

—Sepai gurnun, taje mai sugurnen.

—Ooooo, Sepai, gurnon tergo sabarai taramé

—El necesita saber que seguridad le das de que tus rebaños son sanos, y las cabezas de ganado.

—Dile que seré responsable de todo pues estoy seguro de lo que vendo.

—Taigan solon, tergun tajeg talomi sipaf.

Poniendo las gran suma de oro en su mesa, con un estrechón de manos serraba negocio agradeciendo a Mark con un saludo que llamaba la atención de Calercad, inclinando su cabeza le trataba como un caballero monje ordenando a sus hombres llevar consigo sus gran compra.

—Gracias por tu ayuda, ya hacia que mi cabeza explotara.

Camino al establo observaba Mark las ovejas débiles, que aisladas de las demás eran tratadas como escoria, y no dudaba en acercarse a ellas— ¿Porque son apartadas de las demás, estas cincuenta ovejas?

—Son un asco de rebaño, las crías mueren están enfermas su lana es nauseabunda, te dejarían morir en el frío por eso las venderé por cinco monedas de oro para que les den de comer a los perros.

—Yo las compro, —decía Mark con una voz firme en su decisión.

— Que estas demente, jamás vas recibir nada de ellas, solo su podrida carne.

—No tengo duda de ello, las compro— volvía a insistir sacando diez monedas de oro de su bolsa.

—Está bien, ordenare a hora mismo que sean llevadas a tu casa.

Guiando a Mark hasta los establos, estando a solas el arma preparaba con un dardo que dormiría al animal que saldría buscar, esa noche en compañía de Calercad, llamando su atención el golpe agresivo que provenía del fondo del establo, caminaba hasta llegar a la puerta de hierro que resguardaba al animal que actuaba con ira contra ella. Recostando su oído en ella su resoplar brioso y sus cascos golpear el suelo, escuchaba

porque le sentía el queriendo Mark conocer al corcel, porque no era un imposible para el la fuerte cerradura destrozando su mano al sentir la presencia de Calercad —Apártate de allí. —pedía Calercad — No quieras conocerlo.

— Por qué no querría.

—Por el hecho de que es un monstruo indomable, el será mi gran obsequio para los festines que se aproximan como el verano.

— Su nombre, al menos se puede decir.

— También será de enigma hasta ese día.

Obsesionado por el corcel pensaba en él desde que salían, internándose al bosque en busca de aquel corcel, siendo engañado Mark por el contrabandista, — Cada vez más tu nombre suena por todo los Alpes, oíd que Oter siente celos de ello.

—No vine hasta aquí para hablar de Oter,

—Te enfada su nombre.

—No me interesa en lo absoluto.

— Entiendo, sabes soy bueno en esto de los negocios con comerciantes de otras tierras; pero conquistar a una bruja es un imposible.

—Bruja, ¡acaso hay una por estos bosques! — interrogada a Calercad interesado de sus palabras.

—Si hay una, hermosa le desearas con solo verla, suele aparentar cuidar rebaños cerca del lago de Gors; disfrazada de pastora se ve indefensa muero por hacer el amor con ella pero se niega.

—Porque aseguran esto de ella.

—Es misteriosa, cautivadora; como su nombre.

—Como se llama.

—Borghild es su nombre veo el interés en ti, después de esto baja hasta Gors tal vez ganes su corazón y contigo si haga el amor.— sorprendido de su comentario recordaba que era aquella misma mujer que solía ser la madre de Mac, y Samara, despertando dudas por aclarar en el joven.

—¿Porque jaulas acaso me has burlado, que es lo que buscamos? - le

reprochaba al llegar observando las fuertes rejas de hierro.

—Descuida, si te engañe es que no podría dejar este monstruo vagar libremente puede devorar aún niño, o acabar con los rebaños.

—idiota me engañas ya cuando me hallo aquí, deja de cazar aquellos que viven en paz. — su enojo mostraba Mark siguiendo en busca del animal, al descender del corcel por curiosidad de saber que escondía Calercad, topaba con restos de un cordero en el camino, cuyas huellas daban indicios de que era el animal — No se que es lo que casamos pero ya estuvo atacando rebaños, si los campesinos preguntan y se enfadan que dirás, que no conoces a la Bestia.

—Mark esto se salió de mis manos, entiendo tu enojo. —aparentaba arrepentimiento Calercad ante el joven, prorrumpiendo su charla el llamado alarmado de uno de sus siervos. — Que es lo que pasa.

—La bestia ya no vive.

Aproximándose hasta ella, le hallaban sin vida observando ningún rastro de herida en su cadáver, lograba observarle Mark regresando a su memoria la bestia de Donkenna, pues era la misma para el solo variando su tamaño —Hienas, tus las traficas.

— Si.

— Que tonto, este animal no es del frío acezante de los Alpes; este fue su asesino. — poniendo Calercad el cuerpo del animal envuelto en una de las jaulas, observaba el extraño resquemor en el rostro de Mark, no sabiendo si era contra el.

Adelantando su corcel Mark, indeciso de preguntar lo que lograría aclarar sus dudas de esa noche, esperaba que Calercad entrase, hallándose a solas con el con otra actitud la cual no era conocida por Calercad, llamando su atención su airado rostro — Tu cambio de genio es impresionante, hasta empiezo a creer lo que dice Barah.

— No me importa lo que diga Barah, solo quiero que respondas con la verdad; a quien vendes estas hienas que traficas.

—Aaa solo era eso, pensé que me ibas a ahorcar, esta bien lo diré solo hay un señor de Snoigan Berg quien las compra es su gusto un poco desorientado; yo prefiero un león.

—Vasta de tantas evasivas dilo.

— Oter Divarag, aquel que es enemigo de tu casa, no se porque tal gusto.

Atónito de lo que oía, ponía sus manos sobre una de las mesas para apoyarse causando una duda en Calercad, su actitud descontrolada —Deberías de beber un poco de vino, esa hiena te a torturado o deberías buscar a la bruja tal vez es falta de nuestra naturaleza.

— Estás seguro que sólo el las compra. — insistente Mark volvía a decir lo mismo, causando enojo en Calercad.

—Se muy bien quienes son mis clientes, como se cuales son mis mujeres favoritas.

Aun no asimilaba Mark la duda maldita que se apoderaba de él, viendo con aun más descontento y horror al hombre que entraba con una jaula en su mano, resguardando en ellas las crías de aquella loba que había perdonado su vida, — ¿Donde los sacaste? — preguntaba aún más altivo de voz.

— Creo que necesitas una buena copa de vino. —con evasivas trataba de calmarle Calercad, oyendo su insistente voz airada.

—Dime de donde son.

—De aquella maldita loba que devoraba los rebaños, ella murió es una lástima Oter pago mucho por ella; creo que quiere sus cachorros para su bella hija.

Tomaba Calercad una copa de vino confiando del sarcasmo de su voz, y le tomaba por sorpresa Mark levantándole del cuello con una de sus manos, sacándolo fuera del establo al arrojarlo —Que haces era verdad de Barah, el no miente eres un monstruo— decía con miedo pidiendo a sus hombres que atacarían a Mark, no siendo para el de impedimento golpear a los fuertes hombres causando más temor en Calercad, que tomando la jaula con los cachorros huía de allí, viéndole marchar al airado chico.

No sabiendo como controlar su enojo se daba cuenta de su error, pidiendo perdón a su madre por lo que hacía, fallando a la promesa que había hecho dejando al descubierto el gran secreto, que ella había guardado como un tesoro; con un gran cargo de consciencia entraba por los portones de su casa buscando a Kurt por el desespero de sus actos, trataba de hallar sabiduría cual debía alcanzar.

— Kurt, Kurt,

Asustado acudía Kurt viendo temor en su rostro, sabiendo que tendría que

aconsejar al impulsivo amo. —Ayúdame pues hice algo que no debía.

— Que hecho que pierdas la calma

— E fallado a mi madre, y dejado al descubierto hoy mi secreto con Calercad,

— No.—la preocupación se adueñaba del rostro de Kurt, al oír su pena, y pensaba en cómo el rumor se esparciría como lluvia— De tu fuerza hablaran de boca en boca, querrán casarte o matarte, hoy muchos supieron de tu don no se como podré controlar tus impulsos. ¿Qué fue lo que hiciste?

—Yo le agredí con toda mi fuerza al igual que sus escoltas, porque sentí mucho enojo, hoy me di cuenta de tantos conocimientos que pasaban desapercibidos para mi que causan un gran miedo, Kurt no quiero perder mi juicio por temor a ellos. —angustiado Kurt no comprendía del miedo que hablaba, siendo Erona su gran temor que surgía en la noche.

Capítulo 17

La Cabaña Solitaria

La ansiedad, y el añorado momento de estar con Mark trataba de calmar Erona, en sus lecturas poéticas las cuales solo traían más inspiración al pensar en él, noches recostada en su cama abrazando su manta al imaginar que era su pecho, días en los que el brillar del sol era el recuerdo de su claro cabello, tocaba a su puerta aquella deseada mañana que esperaba Erona, trayendo su sierva los hermosos vestidos que habían llegado de tierras francesas.

De telas aterciopeladas y de bellos escotes, observaba Erona siendo un poema sus colores —Este del color de las rosas rojas es seductor como el vino, azul su color fresco me recuerda al invierno cuando la nieve es suave; son bellos.

Dialogaba con su sierva viendo a su padre entrar con prepotencia ante la mujer. —Hoy quiero que mi hija luzca uno de estos vestidos al cenar, será una noche agradable.

— Luciré el azul pues es mi favorito.

— Lucirás el rojo pues el azul no es de mi agrado, —decía con enojo al recordar Erona a su madre.— Hoy saldré desde muy temprano tengo asuntos que atender llegare justo para la cena.

—Allí estaré lista esperando el regreso, de mi padre — con tristeza en su voz, trataba Erona de llamar la atención de su drástico padre el cual su frialdad no comprendía.

Sola en su alcoba tomaba el peine que había sido de su madre, el cual había guardado de sus pertenencias pues Oter les había quemado en medio su ira, por el abandonar de su madre dejando sola a su pequeña hija; le amaba Erona igual dejando atrás el rencor, acariciando con el su cabellera observaba su piel desnuda e imaginaba como sentiría las caricias de los labios de un hombre en ella, deseando que Mark rosará su boca en su cuerpo, pensaba y se estremecía en todo lo que sentiría al estar con él no percatándose que era observada, por aquellas fieles amigas que para ella eran hermanas.

—Son tan bellos, tiene tu tía un buen gusto, —le decían saltando Erona de su silla.

—Que hacen aquí, me asustaron es prohibido entrar al cuarto de Erona

Dirvarag sin tocar,

—No para nosotras pues hemos guardado tus secretos más oscuros.

—No son oscuros son la luz de mis días, antes era restringido ver brillar la luz de luna y el sol, — hacia de sus palabras un hermoso poema

Frente al espejo observaba los vestidos probándose el azul, pues amaba su escote sabiendo que le gustaría a Mark, —¿Cuanto hace que no viene tu tía?

—Han pasado cinco años que no le veo pisar, las enormes montañas nevadas snöiga berg y que pasen más, una pregunta ¿traen esferas con ustedes?

—Eres de las que creen que son espías oscuros.

—Mark me a enseñado que si lo son, y me a enseñado a no déjame controlar por ellas.

—Que pena que a Mark no le guste poseer esferas, podríamos ver que dice en lo secreto ___ se miraba Erona una vez más en el espejo, y le veían sonreír no por el hermoso Vestido, y le preguntaba una de ellas con franqueza. ___ ¿Vivirás toda tu vida oculta en las paredes de tu habitación, con tu prohibido amor?

—Calla baja la voz, son leales a mi padre cada sirviente de la casa, al oírte todo mi mundo se vendría abajo.

—Jamás le nombre, me sorprende cuanto miedo se puede sentir por la culpa de dos seductores ojos azules; y cabello suave y claro como el brillante sol, recuerdo cómo decías no gustarte Mark — recordaba los defectos que decía Erona ver en el —Odiabas su seriedad la cual llamabas amargura, preferías uno de más altura y de una apariencia más joven.

— Conozco otros hombres apuestos más altos que se casarían contigo sin pensarlo, pero tienes toda la razón; Mark tiene una personalidad y expresión en su rostro que toda atracción y fantasía despierta.

—comentaban las dos poniendo serio el rostro risueño de Erona.

— Si comparto tu opinión, su mirada te entorpece, y tu corazón te descontrola.

— ¡Basta! hablan de el como si fuera de todas, si decía no ser mi tipo de hombre, pero al tratarle amaba las largas charlas con el pues no eran las de un adolescente sin experiencia, hablaba como si tuviera mucha de ella, —la largas platicas recordaba Erona en aquella cabaña vieja, y abandonada, la cual se había vuelto la única prueba de como el amor

crecía entre los bosques fríos,

—¿Erona segura que ya no conoces, otras armas más seductoras de Márk.?

— No, ¿qué dicen? Es Mark el caballero que toda doncella pura busca, me ha respetado olvidando sus deseos, aún que reconozco sentir tentación de que se siente tanta cercanía. —expresaba con nerviosismo en su voz, trayendo a su mente todas las veces que deseaba algo más al besar junto al calor de su pecho.

—Sientes miedo, de conocer otro Mark; uno más seductor dejando a la luz cuan apasionado puede ser.

— No siento miedo en sus brazos sintiendo la fuerza de sus besos, me olvido del mundo y que siento miedo de mi padre; es normal que a una chica de mi edad sienta un poco de nervios de conocer tal experiencia. — se oía la voz de su padre al dialogar, con los siervos y le observaban discretamente desde su ventana.

—Tu padre se marchara.

— Es perfecto, mi día saldrá tal como lo planeé desde la noche.

— ¿Acaso hay algo que no sabemos?

— Hoy llevamos cinco meses de que decidimos darle paso al amor, recuerdo cuando deje que mis labios besara bajo aquel árbol que el otoño le teñía, ¿ya se a marchado mi padre?

— ¿No oíste los cascos de su corcel al cabalgar? eso sí lo dice todo.

—Que bello vestido, dicen que es el azul uno de los más bellos colores. — alagaba a Erona pues era su escote llamativo, y decía todo lo que planeaba su mente.

—Entonces fue el adecuado, para hoy.

— ¿Adecuado? que fue eso. — preguntaba a Erona con malicia en su voz.

—A una cabaña hoy cabalgare, y no regresaré hasta que el sol se esconda tras la montaña.

—oooh Dios, lo dices todo sin vergüenza alguna.

— Solo me separa unos minutos, de descansar en los brazos de mi amado disfrutando del aroma de su perfume; y el calor abrigador de su cuerpo.

—En medio de risas y cuchicheos bajaban al establo, y preparaban los

corceles, sin sospechar ningún criado de su charla.

—No puedes salir sola, deben verte con nosotras; al no ser así sospechas de la intrigante Erona levantarían.

— Galopearemos hasta que de mi señal, a partir de ahí seguiré mi camino, y no me seguirán ninguna.

— ¿Porque lo dices? ¿Te hemos seguido alguna vez? desde que aquella casa se volvió una adicción para Erona.

— La última vez sentí que lo hacían, llame sus nombres y no respondieron
— contaba Erona, causando un horror sin nombre en su corazón.

— Jamás te seguiremos respetamos tu privacidad. — oía estás palabras Erona, y la desconfianza y el temor se adueñaba de ella, cabalgando juntas el momento de dividirse llegaba, desviando su curso Erona galopeaba por el angosto sendero con poca seguridad en su corazón, pues sentía como si tras ella fueran, siendo toda duda y temor la realidad de un hostigador que sus pasos y respirar asediaba, día y noche; escondido tras el atuendo de un líder de la religión escondía su verdadera maldad siendo un hombre como todos deseaba a Erona, y su obsesión por ella le llevaba a vigilar cada paso de su vida.

Oculto tras el bosque espeso le divisaba, callada, aún sobre su corcel pensativa y ausente del mundo. —En que tanto pensaré, que escondes mi bella joya; a quien tanto esperas tentado de ir hasta ti estoy. — del sendero empinado descendía el jinete hasta ella, con la capucha sobre su rostro ocultándose de la luz del día, que descendiendo de su corcel se aproximaba a ella saludándola con un beso que llevaba a Erona a desgonzarse en sus brazos.

— Valla valla así que oculta tras el bosque eres otra, ¿Quién eres tú el que roba el corazón de mi amada?. — apretaba sus manos de ira Alper sabiendo controlar su enojo, al brioso y enorme corcel que montaba el jinete observaba con la duda de haberle visto. — Que tonto eres, muchos corceles hay en estas montañas frías y pobladas; pero juro que este es especial.

—Entremos para estar seguros de que nadie nos observa. — decía Mark mientras tocaba su larga cabellera clara, controlando su respirar agitado porque le deseaba con gran fuerza, notando Erona que su rostro y actitud era indiferente, a todas las veces que se veían.

Entrando en el resguardo y abrigo de la cabaña, siendo de pocas ventanas trataba Mark encender el fuego, sumergido en sus pensamientos por el miedo pues había oído mucho del padre de Erona que no era de su agrado; acercándose con prudencia se recostada en su espalda queriendo

sentir su calor, y hablaba en medio de las sonrisas de sus labios rojos como rosas. — Esta mañana llegó hermosos vestidos de parte de mi tía, coloque este para ti —viendo que no lograba sacar sonrisas de su rostro, sentía un poco de malestar Erona siendo sincera con el— Si hoy no era un día correcto para esto, debiste decirlo antes de entrar.

—¿Porque me reclamas? Hay muchas dudas que atosigan mi mente ya no se si lo que digo conocer, es en verdad puro e indefenso. — no midiendo su enojo incomoda sus palabras a la joven, tomando su capucha Erona al querer marcharse de su presencia, reaccionando Mark al ver su triste rostro deteniendo su paso — No discúlpame, la noche fue larga y pesada no voy a arruinar nuestro día. — Expresaba besando sus labios queriendo olvidar lo sucedido con súplicas que ese día se quedaré con el,

Las copas llenaba con el vino Mark, y planeaba dormir abrazándola el resto del día para asimilar que ya era su esposa, sorprendiéndose al girar con las copas en su mano como se despojada de su vestido quedando al descubierto su ropa íntima, intentando desatar el cordoncillo que sujetaba la delicada ropa blanca, mientras le observaba con el rostro cubierto por los nervios .— No Erona no pienses que estás obligada a tener deberes conmigo.

— No son deberes lo deseó tanto cómo tú. —aproximándose a ella con delicadeza le tomaba las manos y besaba dando fuerza a su cuerpo tembloroso, acercándose lentamente hasta el cuello le besaba como si quisiera comer su piel; descendiendo descontrolado poco a poco desataba Mark el cordoncillo con su boca besando su pecho, erizaba su piel por el tocar dulce de su labios en su torso.

— Son las puntas de tus pechos lo más rico que e probado, la sed de mi boca se disipa su color rosa y su sabor es más de lo que puedo pedir, —expresaba enamorado y deseoso de probar más.

Que cada caricia de su boca disfrutaba Erona, y apretaba su cabellera mientras bajaba hasta su vientre, en medio de leves desmayó por las excitantes caricias que sus labios hacían, mientras apretaba su vientre con el fuego de su amor por ella. ___ Vine día tras día a esta casa y se volvió mi adicción tu hablar, era fascinante para mi y luego tus labios se transformaron en mi dulce favorito, desde entonces no e podido abandonar este el cual llamo mi hogar secreto. ___ confesaba Erona con insondables palabras, cuanto amaba su presencia.

Despojándose de su abrigo Mark le recostaba en el sillón, desatando Erona su cinturón en medio de desmandados besos, el miedo en su cuerpo podía sentir Mark porque era su frio como el de la blanca luna al brillar. —Puedes decir alto a esto y no me enfadare, se que sientes miedo y no pretendo espantar a mi bella chica, darle más tiempo estoy dispuesto

hacer.

— No, solo te pido que me aprietes con fuerza, y el miedo se irá, — Con la suavidad de sus caricias y besos calmaba Mark el miedo que había en ella, tomando el amor el control de sus cuerpos el dolor que sentía se transformaba en el más rico placer, solo oyéndose el suspirar agitado y el gemir que producía la excitación que experimentaba Erona, expresando lo que sentían el uno por el otro caía el día, olvidando Erona que la tarde pasaba, y sus labios no dejaban de acariciar no queriendo despertar del hermoso sueño.

Durmiendo un poco se levantaba Mark del cálido calor de su amada, y junto a la chimenea viendo el sol como se acercaba a las colinas, le veía dormir sintiendo por primera vez en su vida que las pesadillas y temores se desvanecían, ante el, porque era Erona especial a todas las doncellas que había conocido, recordando la bestia y todo los acertijos que poco a poco encajaban dejando la verdad a luz, como se hacía visible el bosque al salir el sol.

Los rayos del sol entraban con fuerza por el pequeño agujero, que daba luz a la calidez y humilde casa, poniendo su abrigo Mark salía de casa al oír a Muistan actuar como si algo causará miedo en el, — Que pasa—acariciaba su cabeza sonriendo con alegría, no midiendo el riesgo de estar descubierto su rostro, dejaba a la luz del monje la magnitud del secreto de la hija de Dirvarag.

— Que es esto, noooo maldito. —decía chasqueando sus dientes de ira — Yo me vengare, — tomando el arma que guardaba en su atuendo, deseaba disparar divisando a Erona, que salía de su morada cubriéndose con la manta dejando claro a Alper que ya era su esposa.

—Baja la mirada me intimidas con ella, y haces que me avergüence.—pedía Erona al alumbrar los últimos rayos del sol sobre ella.

—Yo te cuidaba mientras dormías de todo peligro del bosque, tuve muchas pesadillas esta semana tu las has borrado—se acercaba a ella cargándole en sus brazos volviendo a besar sus labios con fuerza.

— Mark ya se prepara para dormir el sol.

—Y quisiera pedir a el que se detenga, y me deje gozar más de la presencia de la joya de los Alpes, hay que tomar una decisión pensar, y tomar aquella valiente oportunidad de hablar con tu padre, pediré tu mano ganando la amistad de Oter Divarag.

—Tu crees que la enemistad de nuestros padres sea acabada, con la

fuerza del amor.

— Yo creeré como mi madre solía creer, ella era una mujer de fe creyó aún cuando todo parecía en su contra.

Entrando con la doncella entre sus brazos, le ponía en el suelo tomando Erona su ropa se inclinaba Mark poniendo sus pies delicados en ella, mientras subía observando y besando una vez más lo que ahora le pertenecía, mojando sus pecho con su boca apretaba su cordoncillo y se besaban por última vez dejando Mark en el olvido la Bestia que le atormentaba. — No probaré alimento en días.

— Porque dices eso, — sonrojada Erona bajaba su cabeza con una sonrisa tímida, al oír sus encantadoras palabras.

— Tus pechos cesaron mi sed dejando atrás el vino, saborear y comer todo cuerpo me dio a conocer sabores más exquisitos que los más ricos manjares, deseo que seas mi esposa ya para que mis noches sean de complacer mi boca sin dejar una parte de cuerpo sin humedecer al besar.

Tristes de dejar atrás la guarida de su amor cabalgaban sin sentir la presencia de quien les seguía, regresando Mark a su hogar decidido a dejar atrás la duda que despertaba aquella bestia de Donkenna, su corazón cambiaba queriendo ser noble al querer comprender a su enemigo.

—Mi señor las ovejas que han traído son muy enfermas— entrando Kurt dialogada con el notando que extraviado del mundo estaba, y reconocía que era otro al de la noche anterior. — Tu risa esta como nunca lo había visto, y no creo que sean causa de esto aquel rebaño que aún no se como haré progresar.

— Es ella mi alegría, Kurt como puedo ganar la confianza de Oter; — asombrado Kurt de lo que decía quedaba sin palabras ante el— Por favor ayúdame con sabiduría pues yo suelo actuar con ira, como podría yo tratar de enmendar algo que no entiendo aún porque dividió estas dos casas.

— Por el simple hecho que no conoces la verdad, no sabría como decirte que puedes hacer;

— Sin tan solo mi padre estuviera aquí, le pediría que me cuente como puedo enmendar lo sucedido — decía Mark desesperado conociendo Kurt la verdad, fingía no saberlo porque sabía cómo seria una dura decepción para el, enfrentar el pasado más oscuro de Snoiga Berg

Capítulo 18

El Sendero Oscuro

En el resguardo de su aposento recordaba Erona con sonrisas el sentir de su piel, y amaba aún con más fuerza al señor de los Alpes, sintiendo una fuerte confianza de su amor también crecía una duda de como lograría ser su esposa; naciendo en Erona una extraña sensación de nervios, queriendo poder contenerlos ante su padre.

Llamada a cenar colocaba el vestido rojo para conceder los caprichos de su padre, tomando una copa del fuerte vino que bebía su padre, porque trataba de evitar su rostro nervioso, y ganar actitud ante la presencia intimidante de el —Hija mía luces esplendida, pero hoy veo algo diferente en ti. — sentía Oter la extraña actitud que le hacía ser más madura.

—Tal vez sea el vestido nuevo, o la fragancia que me obligas a usar. — luchaba Erona por mantener la serenidad, al oír su comentario, porque sentía que de algún modo el de todo se enteraba, evitando recordar cada caricia y beso, porque aun el calor de su cuerpo sentía impregnado en ella, — << Siento que me descubre como si adivinara mis más íntimos pensamientos por Mark; que tonta lo que imaginas es absurdo >>— decía en sus pensamientos mientras observaba la cena repulsivamente.

__ ¿Hoy mi hija a cuantos lugares alegre, con su irresistible presencia?

__ Queeee, __ decía Erona alterada al sentirse incomodad.

__ ¿En qué te asuste hija mía? ¿En qué pensabas tan concentrada? hay algo un tanto diferente en tu semblante.

__ Solo estoy cansada, cabalgar todo el día apostando a ser más rápida; es un poco agotador.

__ No es agotado tu rostro es como si hubiera otra clase de luz en el, — volvía a persistir torturando a Erona sin saberlo. — Cada día que pasa aún más crece mi joya una doncella hermosa preciada transformada en toda una mujer; ya cuantos hay que tu mano desean tomar. __ se refería Oter con estas palabras y le dominaba el terror, palpitando su corazón con estruendo, sintiendo su cerebro salirse de control por el dolor que está impresión causaba.

__ Padre no comprendo aun la mesa está servida, ¿a quién esperamos? —preguntaba cambiando de conversación.

__ Al leal amigo que desde mi juventud, ha sido mi mano derecha en cada

paso.

___ Alper, me hartó de sus largas charlas aburridas, además estoy exhausta para tener que oírle. ___ Histérica y grotesca en su tono de voz, era el fastidio de sentir como Alper era acosador, e instigador obsesionado con su belleza,

___ Tu tono de voz, me desagradó; baja ahora el temperamento que de nada te servirá, tu atenderás a Alper del mismo modo que yo lo hago. ___ Su cabeza agachaba doblegada por la obediencia a su padre, quedándose en su silla esperaba con ansias poder descansar y a solas estar.

El anuncio de uno de sus sirvientes, daba a conocer que en casa ya se hallaba Alper, entrando con la jaula en su mano le cubría y pedía al siervo poner alejada del salón

___ Creo que no es tan puntual, ya es tarde ordenare traer otra pues esta tan fría; que solo los cerdos estarían dispuestos a probarle.

—Mi señor su encargo fue de mucho trabajo, Erona tu padre es tan bueno contigo que ordenó que fuera traído a ti, el mejor de los presentes.

Fingiendo Erona se levantaba de su silla al mostrar respeto por el monje, mostrándose Alper descortés por el recordar de cómo era ignorado por ella, desconcertada no pudiendo entender la extraña actitud del monje, pues recordaba que solía ser un tanto aburridor por su interés desmedido por ella; las leves sonrisas de su labios observaba Alper sintiendo como su sangre hervía de ira, sin consuelo, maquinando en medio de su frustración el mal que fraguaría ___ << Me vengare, si es lo que are trato de arrepentirme cuando veo tus ojos, son tan bellos, Mark Meyers llorara con amargura y suplicara >>___ pensaba en el trascurso de la cena, notando Oter el silencio que no era habitual en él.

Discretamente una mirada al monje hacia Erona, temiendo por los dos profundos abismos que teñidos de las sombras, anunciaban como si la paz fuera interrumpida por la intranquilidad — << ¿Que puede ser porque me observa así? — Se preguntaba en sus más íntimos pensamiento, alzándole una duda que llegaba a ella como una enfermedad, que debilitaba su cuerpo, porque era el temor la más cruel enfermedad en un humano___ <<No, no >> - decía observándolo.

La expresión de su rostro, y el asedio de su mirada daba a conocer a Alper cómo había logrado descifrar, aun sin hablar, dando a conocer que estaba en lo cierto con un movimiento leve de su cabeza, suplicas aun estando en silencio; podía Alper descifrar en su rostro siendo su oscuridad más grande que toda compasión.

—Tu silencio me incomoda, sueles hablar de más. ¿Porque callas tanto?
—se enfadaba Oter pues era la cena esa noche, como una velada en las entrañas de una cripta.

___ Si hay tanto silencio en mí, no es habitual en mí, ¿cierto Erona?

___ Mi padre habla verdad, tu voz se oye en el transcurso de la cena, pero hoy eres tan silencioso como el búho que espera el momento oportuno para hablar.

___ Algo me incomoda en el día de hoy, fue suficiente para que mi corazón fuera herido, como si un puñal lo atravesase ahora lo recuerdo es triste demasiado.

___ ¿Y di que es eso tan triste? Que ha atormentado a mi gran amigo, y hace que su corazón sangre de dolor.

___ La tracción duele, algo que amaba con todo el corazón; lo a ello no solo conmigo sino con todos los que le amaban.

___ ¿Y quién es el culpable de tan grande tracción?

___ No es algo que pueda interesarle a mi señor, ¿o tal vez sí y estoy equivocado? ¿Crees tu Erona que pueda ser de interés para tu padre? ___ pregunta amedrantando a Erona, con el arte de torturar en su boca.

___ No se que responder, —suplicaba Erona con sus ojos brillantes como luna, —Aún no han dicho, ¿que es lo que han traído en aquella jaula? —preguntaba cambiando la conversación por otra que no fuera las amarguras del monje.

—Un regalo cual deseo que te guste. —ordenando Oter a su siervo traía la jaula a manos de su amo, sacando de su interior los dos enormes cachorros que poniéndoles en sus brazos, les reconocía Erona al recordar los lobos de Donkenna,

— Son bellos, ¡y su madre! — les interrogaba Erona queriendo averiguar lo sucedido.

—Yo los halle en el camino, y cuide de ellos así fue como tu padre les conoció y pensó, que su máspreciado tesoro les amaría. — se refería con sarcasmo y altivez de rostro, queriendo hacer sentir culpa en el frágil corazón de la joven.

—Yo seré para ellos lo que fue su madre para ellos. — trataba de defenderse ante Alper, ordenando a su sierva llevar los cachorros a su aposento—Una buena taza de leche pondrás mientras subo, ya que la cena se irá hasta tarde. —dejaba claro Erona como la oportunidad de

dialogar con el monje esperaría, aún cuando todo estuviera en su contra.

—y como llamaras a tus nuevas bestias—decía su padre como solía tratar a sus animales.

—Aún no lo sé.

—Este vino está horroroso, ¿acaso no pedí el mejor vino de Snoigan Berg para que sirvieran esta pestilencia? —vociferaba a alta voz a su siervo con si quisiera golpearle.

—Mi señor aun no a sido autorizado abrir las nuevas provisiones, esperábamos su visita a las bodegas, pues suele usted autorizar si el vino es de su agrado.

—Esta bien, no será de disgusto si desciendo a mis despensas el tiempo que sea necesario, —se levantaba Oter de su silla, arrojando la copa de vino al fuego abrazador.

—No hay problema padre, puedes tomarte todo el tiempo del mundo, si es por la satisfacción de poder yo seré paciente. — expresaba Erona dejando claro al monje, que deseaba hablar con él, siendo de gusto para el verle sufrir; o suplicar por un poco de piedad.

Descendía Oter con sus siervos, tomando el mando la chica que actuando con maduras a sus criados decía Erona —Mi padre deseara comer otro platillo, traigan la mejor carne de cordero, y preparen aquel plato que mi padre ama probar. —a solas viendo como se alejaban, contra el se levantaba en un tono de voz furibunda en ella. — No puedes amenazarme soy una Dirvarag.

—Ooooh es un poco atemorizador, pero el problema es que yo no soy el que se alía con un enemigo de Oter Dirvarag, que pensara tu padre si se entera de hoy cuando el sol caía su hija yacio en el lecho de su enemigo.

—Vasta, no puedes decir. —mostraba debilidad Erona al oír sus palabras.

—Yo puedo hacerlo la boca del monje podrá hablar pues el también controla a los débiles, las calles hablaran de boca en boca como la hija de Dirvarag durmió en el lecho de Meyers traicionando el buen nombre de su casa, yo seré el que más disfrute pues ella se negó a amarme como yo a ella. — su frustración reconocía Alper, queriendo Erona llegar a un acuerdo que calmara la tempestad, procedía a ser amable aún sabiendo que le odiaba.

—Te lo suplico, no hables de esta verdad a mi padre, pues todos somos consientes del daño que causará; seré obligada a marcharme de estas tierras lo cual Mark no permitirá —de rodillas suplicaba por un poco de

piEDAD al monje, doblegando un poco el corazón de Alper pero con más malicia.

—Harás lo que te pida.

—Si —decía en su indefensa ingenuidad.

—Duerme en mi cama todas la veces que te lo pida.

—No puedo traicionar a Mark, jamás haría contigo lo que es especial para mí.

— Esta bien ahora solo brindemos, por el trágico amor de Erona Dirvarag la huérfana de madre, que murió por amor atada a llorar noches enteras.

—No por favor.

—Mi ingenua Erona, estoy sufriendo al verte con tan grande temor; por eso llegaremos aun acuerdo que beneficiados seremos los dos — atenta a sus palabras esperaba con resquemor del propósito de ellas — Tu serás mi espía todo de Meyers tu indagaras para mi, conoceré sus más profundos secretos, los oiré al llegar la noche así me será útil en el día.

—No, yo jamás le traicionaría así, no me lo perdonaría.

Valiéndose de lo derrotada que se sentía se aproximaba a ella acariciando con sus manos sus hombros desnudos, y se inclinaba para besarlos golpeando su rostro Erona le regresaba su desplante tomándole de su delgada cintura, obligando a saborear su boca en un beso que era para Erona el sabor de las criptas.— Yo te doblegare a mis pies tu harás que Mark Meyers caiga en mis manos, y también complacerás mis noches de soledad.

—Nooooooo, lo haré prefiero dormir entre una tumba que dormir en tus brazos, tu no poseerás lo que es de mi amado. —tomando la daga en su mano apuntaba a su rostro mostrándole lo que era capaz el monje oscuro.

—Entonces estas serán las pisadas de la perdición, Oter con toda su ira hará que el fuego suba hasta que Meyers sea consumido por el, y llorara Erona Dirvarag al ser enviada lejos guardando duelo por su difunto amor.

Saliendo Erona del salón subía los escalones, sin que su padre se percatarse al igual que los siervos, y a solas en un aposento que dejaba ver las altas colinas donde vivía Mark, observaba llorando con todas sus fuerzas mientras la lluvia caía; deseando huir de sus torturas anhelando el apoyo de su madre, reclamaba a ella su ausencia llenándose de amargura

su corazón.

El sol de las mañanas se hacía oscuro y las noches de luna no eran de resplandor, atemorizada cada palabra de su padre era de gran espanto y temor, que le llevaba a sentir fiebre sintiendo que sus huesos perdían la fuerza por el dolor, pensando en el sufrir de Mark no sabía si escapar o luchar sabiendo que sería la traición para el tortuosa como el peor veneno. — Que pasara sin Mark lo sabe me odiaría, y me olvidaría siendo su indiferencia para mi una muerte anunciada. —apartada de sus mejores amigas huía para no ser vistas por ellas, siendo de preocupación para las jóvenes que le querían como una hermana, pues temían por Erona que se aislada siempre en lo más alto de la antigua y impresionante biblioteca,

El aroma de su fragancia, y las caricias eran su fuerza recordando que días le acercaban a volverle a ver, sentía desazón de imaginar que Alper le haría mal, decidiendo Erona tomar una decisión porque pensaba —<<¿Que podría ser tan terrible saber de la vida de Mark, que puede ocultar el que sea tan importante? Mark solo es bondad y mi gran amor. >> —cayendo así poco a poco, siendo días de tregua por Alper, que siguiéndole le veía pensar y sufrir esperando una oportunidad de su miedo infundado sobre ella, llegando la esperanza oscura del monje aquella mañana que llevaba a Erona a traicionar a Mark, creyendo ella en su debilidad que así lograría salvaré.

Las monedas de oro arrojaba a su zarcas creciendo así la poderosa fortuna, que guardaba el religioso bajo sus pies, llegando hasta el la presencia de Erona mientras le veía besar las monedas. — Que bella es la mañana, hay un aroma de rosas pero a la vez es frío con la fragancia del miedo; eres tan hermosa aun cuando la tormenta se apodera de ti. —intentaba Alper acercarse a ella con la intensión de besarle.

—Detente no vine aquí para complacer tu mente horrorosa, yo e venido a poner mis términos y decisiones; yo acepto todo sobre Mark descubrir pero jamás lo dañarás o trataras de acusarme contra mi padre, y cuando todo halla terminado tu intercederás por mi con mi padre para que el deje a Mark desposarme.

—Pides mucho, — con asombro escuchaba sus exigencias, viendo que no era tan ingenua. —Y que más hay que no pueda hacer, por miedo a Erona.

—Yo no seré jamás tocada por aquel despreciado monje, y el respetará mi decisión — dejando ver sus términos causaba irá en el, que mostraba al golpear la mesa clavando el puñal, sonriendo al recordar que ella misma caminaba hasta su trampa.

—Está bien, pero será como yo diga; yo observare cada encuentro y escucharé con mi propios oídos lo que salga de su boca, mientras tu haces

que el habe conquistado por tu amor.

—Tu no puedes adentrarte en nuestra intimidad, si el descubre tu presencia será mi derrota.

—Yo seré precavido como un cuervo, que sienta a lo lejos a observar.

Hallándose en un sendero oscuro temía Erona de como lograría salir de él, sin sufrir dolor y muerte —En siete días Mark volverá a mis brazos, siempre llevo antes de que su presencia sea mi alegría, yo te buscaré para que cuando el llegue tu horrorosa presencia se halle allí. —expresaba con odio secando sus lágrimas por la culpa.

—Que así sea,

Capítulo 19

Y Hardd

Y Hardd la más grande y hermosa de las construcciones, adornada con toda joya sus corredores fríos, y lúgubres, le convertían en la más bella joya de Londres creada por los monjes de Tar Renanh el sacerdote, cuya fortuna había desperdiciado en la vanidad del desmesurado templo, habitada por las monjas Bla que las protectoras de dicha reliquia eran desde su creación; sus puertas cerraban cuando el sol se acababa de ocultar, porque rodeada del bosque se hallaba siendo la única cercanía pequeñas aldeas.

El sonido de las campanas resonaban por el bosque, y se oían a lo lejos dando aviso que se aproximaba la noche, revisando los pasillos Rhian la segunda al mando que todo se hallará en orden, porque se dirigían al gran salón dónde solían dar sus últimas plegarias; cuando todas sus puertas se hallaban bajo llave; voces de canto se oían por cada corredor porque era la despedida de un día más que se marchaba

Entonando el coro final se dirigía a ellas la líder de todas, una anciana de noble corazón que desde su creación había estado allí. __ Debo hablar a todas porque pronto visitará nuestra bella morada, la madre de Jaél Manson.

__ Vanora Manson, escuché que ese es su nombre, __ decía Rhian la que aun siendo una de las jóvenes, se convertía en la segunda líder al mandó.

__ Es ese su mismo nombre, alegría siento por su visita ya que ella traerá consigo, la visita de Jaél un hombre noble y cuyo canto le fue entregado por los ángeles, el piso este templo de enorme muros cuando era un joven; oír su canto fue para mi la mejor experiencia como líder religiosa. — veneraba Sarag con toda palabra al hombre que reconocido era por su apariencia, de ayudar al desvalido, sin pertenecer a una religión

__ ¿Acaso ella se alojará aquí? __ preguntaba una de la más jóvenes.

__ Seria un hermoso regalo tener la madre de tan buen hombre aquí, Pero solo será una visita, adornos florales de hermoso esplendor llevarán los corredores que conducen al gran salón. __ conocía Rhian de cómo Anielka, era apartada de esto, aun usando su traje de monja azul trataba con señas frenar sus gestos, en contra de lo que oía. __ Anielka, me han hablado de ti que sueles divagar mucho en el bosque, y desobedecer en ocasiones cuando se te ordena no abandonar Y Hardd.

__ Yo no desobedezco, solo suelo dialogar mucho con Belius, y cuando caigo en cuenta es tarde ya.—se defendía Anielka pues amaba caminar en

el bosque, y escuchar los sonidos de sus habitantes.

___ No se pueden tan tarde las puertas de Y Hardd abrir, solo somos mujeres aquí expuestas, a qué malos que rondan el bosque puedan entrar aquí y llegas tarde de la noche a tocar las puertas.— Rhian trataba de advertir a Anielka pues temía por cada una de ellas.

___ Si he causado disgustos a mi señora, pido perdón por ello.

___ Eres perdonada, has sido una joven honesta, por eso eres bendecida en habitar está hermosa arquitectura el templo más codiciado de las santas en todo el puertos—Expresaba Sarag porque confiaba en la chica aún en su aventurero espíritu.

Siendo aún de dieciocho años Anielka, todo sobre Y Hardd conocía, y no le aterraba la idea de una crítica sobre ella dar. ___ Es la más grande construcción religiosa nunca antes vista, pero a la vez su historia suena un tanto aterradora.

___ ¿Por qué das tal opinión? ___ preguntaba Rhian observando a sarag, de como su crítica tomaría.

___ ¡Has leído los libros que hablan de esta construcción, cual tu rango no es permitido leer! – le interrogada Sarag al oír su polémico comentario.

___ No los he leído, he oído el hablar de muchos que su historia conocen.

___ ¿Y qué es lo que murmura la gente?

___ De como un monje de fama oscura, en su juventud, ayudó a construir junto con Tar Renanh el sacerdote.

Observaban las aprendices jóvenes como ella a Anielka al oír su historia, y preguntaba una de ellas. ___ ¿cómo se llamaba él?

___ Dalta, fue su nombre.

___ ¿Aquel mismo brujo disfrazado de monje que suelen hablar los campesinos de Dalta?

___ El mismo no les voy a ocultar que en esa época que Dalta era un joven, su arte al diseñar era un don para los grandes templos; el ocultó su verdadero pensamiento sorprendiendo con el pasar de los años a muchos.— respondía Sarag por Anielka reconociendo todo lo oscuro que había sido, Y Hardd en su pasado.

Callada recordaba Anielka que era habitual en la religión pecar con el mal, porque solía tentarse por poder y riqueza, y pactaban con el ángel

malvado por un puñado de riqueza, llegando a su memoria como había escuchado que las esferas, habían sido creadas por los más monstruosos brujos, entre ellos Dalta ___ Hay rumores aún peores pues somos vecinos de Dalta, la última vez que fui a casa de Brant, supe que un temor de un heredero de Dalta se hablaba.

___ ¿Qué dices? — se asombrada Rhian de sus palabras.

___ No ha enviado mensaje de este proceder, Brant o Nibe, entonces debemos ser más cautelosas protegemos las vidas de niñas sin familia cuidar de ellas es labor de las monjas azules, igual solo son rumores cuales nos aclarara Brant cuando nos haga una agradable visita,

___ ¿Nos visitara Brant? — preguntaba con emoción Rhian.

___ Y Nibe, vendrá con él. ___ Trataba de ocultar su sonrisa Rhian ante sarag, pero le observaba Anielka conociendo su oculto amor por Nibe.

___ Me siento feliz, pues al menos vendrá un amigo.

___ Nos enseñaran a sembrar la tierra, pues tenemos extensos campos que nos rodean, Y no recibimos fruto de ellos he oído de cómo Brant cosecha de su tierra con la ayuda de Nibe noble hombre.

—¿Anielka que más tienes para contar? —interrumpía una de las, monjes jóvenes burlando a Anielka.

—Si tengo más oíd que las esferas son la ciencia del mal, creadas por los más poderosos brujos para controlarnos a todos.

—Que dices —le frenaba Sarag con un tono de voz enfurecida, —No atemorices a nadie con tus tonterías, solo fueron creadas por hombres inteligentes, para así podernos comunicar atreves de ellas, son ciencia —le asombraba Anielka como entorpecidos estaban por ellas.

Despidiendo sarag a todas pedía a Rhian quedarse porque una pena y dolor observaba en ella, la cual le preocupaba. ___ Sé que algo aqueja a Rhian la más especial de todas.

___ No soy la mas especial, todas las monjas azules lo son, niñas entregadas y practicantes del bien.

___ Hay unas imprudentes, que ponen a las demás en confusión.

___ Hablas de Anielka, ella es noble y pura, solo suele interferir en lo que no debe.

___ No dije que fuera de un corazón malo, Anielka es pura en su pensar solo que debe tratar no interferir mas en asuntos que solo sus lideres deben hacer; Rhian estoy anciana y enferma, tu quedarías la segunda al mando si mi muerte llega como una visita la cual ya es esperada.

___ No hay porque hablar de esto, vivirás muchos años mas.

___ Solo Dios conoce si viviré más, o tendré que ver más del mundo imperante que vivimos, aún más ligero corren los días, y más presente se hace el Dragón bañado en sangre.

___ Temo al saber las noticias de aquellas tierras lejanas, donde los niños mueren y sus padres lloran, ese es el Dragón que habla cuya guerra es interminable y la peste mata a todo inocente sin piedad. – preocupada en su hablar Rhian temía por el peligro, que surgía de lo más oscuro del mundo.

___ A veces nos negamos hablar de esto, pero sabemos que así es, pero hay salvación sabes que hay en quien confiar cuando el Dragón nos quiera traspasar con sus garras; ¡Pero dime no has respondido que te aqueja!

___ No negare a mi señora, que el dolor me abate constantemente, hace tanto tiempo que Cam y Dere mi única familia no visitan este templo en busca de su hermana; Cam solo piensa en un nuevo escrito, y Dere lo último que se es que viajó a Dalta.

___ Son muy ocupados, tal vez solo es eso.

___ Son siete meses,

___ Tal vez debas ir hasta ellos.

___ No, no seré la que les busque, lo harán ellos.

___ Ve y descansa, y algo más para ti; sé que no será de tu agrado vigilaras a Anielka pues es aún una jovencita necia. ___ sus palabras le sorprendía y entristecía, porque solía guardar muchos secretos sobre ella, porque le amaba como una hermana.

Subía Rhian los escalones del elevado templo, y caminaba por los pasillos que adornados de estatuas decía la religión que eran sus guardianes, llevándole su paso hasta Anielka el golpe de repetidas ocasiones a su puerta alertaba a la monja que el rico cesto preparaba ___ Deseas contar lo que dijo Sarag de mi, ¡es eso cierto! O lo imagino.

—Debo hablar contigo.

—Pasa, — decía al quitar el seguro de su morada, volviendo a colocar al entrar en señal de seguridad, observaba Rhian como Anielka su traje aún tenía puesto.

—¿Huirás nuevamente? Solo que desconozco de la manera que lo harás.

—Descenderé el enorme árbol, que oscurece mi alcoba y llevaré a Belius provisión ¿Es eso algo merecedor de castigo?

— No, no lo es, pero pidió Sarag vigilar a Anielka,

—Lo cual tu no dirás, no es así, por favor déjame descender regresaré más rápido que el sol.

— Hazlo, y deja la puerta con seguro; y trata de regresar pronto Dios valla contigo, pues temo por ti en el oscuro bosque.— Descendía Anielka por la elevada pared, siendo su ayuda los enormes árboles que habían crecido junto con la antigüedad de Y Hardd, huía sin temer a la aldea más cercana sabiendo que era esperada

La luna creciente observaba una chica de humilde, aspecto, con el dolor de saber que antes de ir a dormir no probaría alimento, y solía siempre allí estar dos días a la semana, en la espera de la que ella llamaba el ángel azul. ___ Donde esta esa esperanza que en esta noche me hará, sonreír.

___ ¿Cuál sería esa esperanza que te haría sonreír? ___ Preguntaba al llegar.

___ Saber que Tristán cuando regrese beberá leche como todo bebe suele hacer,

___ ¿Y dime hace cuanto que no prueban alimento? – preguntaba a Belius la preciada chica.

___ Han sido varios los días que sola me hallo, mi padre y madre aun no regresan, y mi hermano se marchó en busca de un trabajo en los campos vecinos, limpiar cocheras ya no es para mi de ayuda Norgan no cumplió con mi pago. ___ contaba con las lágrimas de ira humedeciendo su rostro.

___ ¿Por qué se negó?

___ Por el horrible hecho, de que en su lecho no quise dormir; Anielka hay veces que siento deseos de comer las sobras de los cerdos.

___ No, no digas eso, veo que te llenas de ira y temo por ti, Pero hoy sonreirás. ___ Decía trayendo ante Belius la hermosa cesta adornada con todo rico manjar. ___ Quesos recién preparados, carnes con las más ricas

especies, y leche de cabra cual yo misma ordeñe esta tarde.

Lloraba Belius de emoción, y abrazaba a la que consideraba una hermana, ___ sabes hay veces que deseo convertirme en una monja azul, para ser como lo eres tú; y colocarme ese atuendo que las hace diferentes a todas las demás monjas.

___ No, nunca lo hagas.

Con un rostro sorprendido tomaba Belius, el comentario fuerte de Anielka, y preguntaba aún bastante confundida

___ ¿aún no te comprendo?

___ No decidí ser una monja Bla, porque era mi decisión o gran anhelo, No quiero decir que no amo a Dios porque es el hijo en mí un motivo de vivir,

___ ¿Entonces cuál fue el motivo, que te llevo a serlo?

___ El de no ser llevada lejos, y crecer llamando familia a quienes no eran, ___ comprendía Belius el gran fundamento que le había llevado a serlo, pero procedía a interrogarle aun con algo mayor.

___ ipero dime cuál es tu creencia al respecto! Anielka

___ La religión se basa en sus propias creencias, y sabiduría, se involucra en las falsas guerras y también sueña con poder, esto la lleva a pecar con el que suelen pecar todos por un puñado de oro, construye templos por vanagloria y guarda en sus zarcas todo el oro que puedas imaginar, se vuelve egoísta, este no es el hijo, pero yo prefiero creer como un niño de Dios.

___ ¿un niño de Dios?

___ Si, libre de tradiciones cuales atan la religión, solo él y yo, cree un niño de Dios libre de toda cadena pesada y absurda.

___ Haz visto un niño de Dios, cuando uno se halla entre nosotros, es especial, dicen que su comunión es con el hijo lejos de la religión. Una vez oí la historia de un niño de Dios el cual peleó con los brujos de Dalta, — comentaba Belius las historias antiguas de Dalta.

—No la había escuchado jamás, cuéntame más sobre ella. — suplicaba Anielka a Belius pues no conocía mucho de esa historia, la cual llamaban

leyenda.

—Su final es triste, el logro vencer a los brujos, pero murió sacrificándose por los inocentes que habitaban la aldea que defendía, quemado como hereje con una acusación falsa dieron un castigo aún inocente.

___ Es triste creen con toda pureza, no dicen ser mejor que los demás reconociendo que aún son pecadores no llenándose de jactancia, unos suelen entonar sus voces como los ángeles, he invocan grandes poderes cuando sus palabras son para el hijo.

___ Es muy gratificante poder hallar uno en tu camino, no he visto jamás uno te lo aseguro.

___ Su manera no equivoca, y libre de amar al hijo, los hace no tan aceptados por la religión. ___ De rodillas intentaba ponerse Belius ante Anielka, y suplicaba ella que no lo hiciese.

___ ¿Qué haces?

___ Es que no sé cómo agradecerte, pues mi despensa se llenará,

___ Ahora ve y disfruta prepara una cena para los que amas, y recíbeles con una gran sonrisa, para mi ya es tarde debo regresar y escalar el enorme árbol, unos buenos minutos me tomara.

Tomando la cesta en sus manos y con un gran abrazo le despedía, disponiéndose a marcharse frenaba su paso Belius con un comentario. ___ Aún tengo una inquietud,

___ Que, no demores más mi camino, o los lobos me devoraran.

___ Tu opinión sobre amar a un hombre, cuál es. ___ Sonreía Anielka a su comentario, porque recordaba una promesa sobre aquel amor.

___ Solo te diré, que prometí casarme algún día, y dejar mi cabello largo y no córtalo por esa promesa. ___ estás únicas palabras decía al huir de allí, dejando a Belius con la incertidumbre de saber aún más de su promesa.

Camino a casa Belius recordaba el beso de aquel chico que marchándose a la guerra, juraba una promesa que se volvía una falsedad para Belius; no sintiendo la joven que era vigilada por aquel que en su niñez había resguardado su espalda llegando a ser un verdugo por orden de Jaél, dejando atrás Gabriel la amabilidad con que era tratada por el.

Capítulo 20

Los Pasos De Tranang

Cavilaba y trataba de asimilar como la vida de todo ejemplar se desvanecía llegando así el extrañar a Tranang, volviéndose su intransigencia soñar con el gran corcel e imaginar que lograba verle una vez mas; no logrando su anhelo ni con el ardiente vino llevándole así a destruir la poca fe que le quedaba.

Deambulaba Nicolas por la gran ciudad de Leicester añorando hallar una cura, lo cual era tan imposible como revivir a Tranang;, oyendo el burlar y desprecio de quienes odiaban su fama; — Nicolas gran señor de los corceles, ahora solo se te ve barriendo el polvo de las calles con tu lengua, al suplicar por una ayuda; crees que el vino te devolverá a tu poderoso corcel. —levantándose del suelo dejaba esparcir el vino, ignorando al despreciable hombre, que seguía sus pasos atosigándole con su comentario pérfido — Véndeme a tu esposa, tal vez el oro que te de por ella baste, o si quieres seré más benévolo también a tus hijas así será menos dura la carga.

Haciendo caso de sus palabras, su mano empuñaba girando contra su opresor haciendo que su rostro sangrara, sintiéndose aliviado al proceder con violencia huía a las montañas; queriendo allí desahogar su corazón, llorando con toda fuerza para que el bosque supiera cuanto sufría Nicolas, quedándose en el suelo frío no sentía fuerzas de volver a estar en pie.

Estrellas de impresionante brillar observaba, y fijo trataba de contarles no calmando su dolor aun sabiendo que debía regresar, temía por las bestias del bosque cayendo en el profundo sueño haciendo que su dolor lo olvidara por un momento, profundo en el vacío de los sueños divagaba Nicolas llamándole el aullar del lobo que se aproximaba, viéndose obligado del suelo húmedo levantarse, alarmado e inseguro pues sus pisadas sentía como una gran bestia, cuales huellas eran profundas al caminar, invitándole a seguirle con movimiento en su cabeza iba tras el monstruo.

Siguiendo sus pasos por un sendero estrecho, le hacia entrar cual llevaba a una caverna, caminando hasta el fondo de la insondable cueva, le hacía olvidar del camino hallándose en un laberinto de difíciles pasillos, logrando Nicolas atisbar las luces que conducían aún ancho salón. Con antiguas estatuas de ángeles vigilando la entrada, trataba de asimilar Nicolas que pasaba por su cabeza pues era tan real lo que veía como la tragedia que vivía. — << tal vez morí por el frío, o fue el vino >>—asombrado de lo que le acontecía pedía el animal mirar al vacío que tenía por delante, acercándose con obediencia observaba escuchando el reír de las estatuas de ángeles, que con sarcasmos burlaban al ver el

sufrir en el rostro de el hombre.

Los cuerpos sin vida en el vacío llamaban por su carne funesta a las águilas, llegando en su lugar enormes cuervos que devoraban sus cadáveres dejando solo sus rostros visibles, pedía uno de los cuervos que descendiera hasta ellos, bajando Nicolas por los escalones has el lugar disparando en repetidas ocasiones a los pajarracos de aspecto siniestro, temía por lo que vería girando con intriga la cabeza de uno de los cuerpos lo cual le causaba el peor de terrores, mientras observaba los rostros de hijas —Malditos los mataré —gritaba a la bestia mientras lloraba oyendo las escalofriantes risas de las estatuas que acompañaban al lobo. — Sian, Danae hijas mías, Jeguin —inconsolable gritaba sin cesar.

— Jeguin se extravió en lo profundo de la caverna, ahora estas solo. — se refería el lobo de oscuridad como los cuervos —Quita tu vida ya no hay nada aquí.—oyendo su insistente hablar llevaba a Nicolas el arma en su boca poner, queriendo su vida quitar, frenando su deseo la voz que persistía en llamarle reconociendo aún a lo lejos.

— Brian —pronunciaba Nicolas despertando de su sueño abrumador.

—Mi señor por fin le hallo,

—Brian gracias, por hallarme. —expresaba sobresaltado y llorando, al abrazar a su amigo. —Ayúdame a llegar a casa.

—Tus hijas lloraron hasta dormirse, y tu esposa aún te espera en su alcoba ansiosa de verte entrar.

Sentada junto a la ventana recordaba Jeguin aquella tarde que en brazos de Nicolas había yacido por primera vez, demostrando así su amor por el, deseaba volver a ver sonreír al señor de los corceles como solía hacerlo en ese entonces; el pisar de sus botas oía subir por los escalones y corría hasta ellos, recibéndole con un fuerte beso al estar angustiada por el.

—Porque mi amado huye de mi.

— No lo hago, deje que el vino me hiciera perder de mi camino; ayúdame a hallar paz. —decía mostrando debilidad dejándole Brian en su lecho.

— No dejes que mi amo caiga en el insondable vacío, ya siento que se va con los corceles.

— Esto no pasará Nicolas es fuerte, mañana será otro día para el.

La noche traía calma a Nicolas y la mañana cantaba a su ventana con el trinar de los pájaros, recordando Nicolas aquel soñar aterrador que le llevaba a tomar una decisión; los pocos hombres que quedaban laboraban

en la tierra queriendo sacar fruto de ella, levantando su cabeza al ver al señor de los corceles caminar por el ancho valle, temían pues eran ellos refugiados de guerra que no poseían ninguna riqueza o posición.

Ordenando a todos los de su casa les hacía reunir en el valle del lago azul, cuyas aguas eran la riqueza de dichas tierras, frente a todos los siervos incluyendo el administrador que le servía se paraba Nicolas — Se preguntarán, ¿porque les he llamado? creo que es preciso hacer algo por los que aún quedan, pero primero que todo pediré perdón a la reina de todo corcel— Aproximándose a ella besaba sus labios y expresaba con valentía su decisión —Pensé tantas veces y me pregunté, día y noche sin parar; ¿cómo haré para salvar lo poco que queda?

— ¡Cómo podríamos salvar lo que aún tenemos! Si ya no hay esperanza de vida aquí. —Interrogaba a su padre Sian deteniendo sus palabras, porque amaba al igual que él las tierras que había visto llenarse de corceles, y no comprendía aún de que hablaba— Recuerdo cada llegada de un nuevo integrante, ahora solo son un bello pasado. —con ironía en su rostro mostraba siempre Danae su hermana menor, el interés que solía tener Sian por cada uno de ellos, y reía porque desinteresada era de ellos.

— Tal vez si dejamos atrás, a estos animales; podríamos empezar una nueva vida. —comentaba Danae ganando un poco de enojo por parte de su padre.

—Es lo que desde mi niñez he hecho, no es fácil dejar atrás algo que amo, hija mía es lo que sé hacer y me apasiona. ¿No serías tú feliz también con lo que te apasiona?

— Si tal vez, pero no creo que valla ser limpiar excremento de corcel; y peinar sus horribles clínex. —respondida a su padre, con sarcasmo quitando el buen genio de su madre.

—vasta de tu indiferente actitud, con el sufrir de una casa; la cual se derrumba.—enfadada le reclamaba su madre.

—No es tiempo para enfadarnos, Por el dolor que enluta está casa, he tomado una decisión, y es por eso que reuní aquí a toda mi casa, porque todos los que están aquí son mi familia hombres mujeres que dieron esperanza de seguir.— a cada uno se refería pues reconocía el trabajo de sus manos, y la compañía de fieles amigos aun en la penumbra de las sombras.

—¿tu familia? ¿No sé porqué me llamaste si no soy tu familia?— Observando a Brian y su pregunta respondía mientras colocaba la mano

sobre su hombro.

—¿Dices no ser de mi casa? ¿Quién ha decidido dejar atrás los descansos, y se ha unido a una noche de desvelos? ¿Quién a ello hasta lo imposible como yo por salvar a uno de estos animales? Tu Brian eres esa persona, eres de mi casa. Haz colaborado todo este tiempo con dedicación al igual que todos los que están presentes aquí Casa

—conmueve mi señor mi corazón, porque ha dicho tales palabras; es que creo y pienso sin estos animales fantásticos, ya no habría sentido en mi vida.

—salvaremos, los pocos que quedan, y volverán a ser muchos; porque regresaremos a las tierras de tranang, — con asombro tomaba Jeguin la noticia, pues había Sido severo en su decisión de nunca volver aquellas tierras jamás —Sé que es difícil de creer mi decisión, pero sí un viaje de cuarenta días será la salvación de estos ejemplares, entonces iremos por esa esperanza. —la preocupación se apoderaba de cada siervo y les llevaba a mostrarlo en sus rostros, observando Nicolas cuales eran sus interrogantes, pues era el su esperanza de sobrevivir en tierras desconocidas.— yo jamás dije que toda mi gente no vendría conmigo, tengo lo suficiente para apoyarnos en el largo camino; por eso pediré a todos recoger toda cosecha y abastecernos de provisión lo suficiente hasta llegar a una aldea, o pueblo. Brian será el único quien adelante su paso.

—Mi señor que me impide viajar con mi amo.

—Avisaras a cam valtimor el escritor que mi llegada esperé, porque no desea Nicolás hacer perder su tiempo En venir hasta acá.

— Entonces conoceré las tierras, que mi padre en su niñez vivió con el gran corcel tranang; aquel que solía contarnos en aquellas magnificas historias.

—Son recuerdos para mí, pero ahora les toca vivirlo; a mi dos jovencitas—Observaba Jeguin en silencio, porqué un recuerdo perturbada aún su corazón removiendo horror y cenizas.

Capítulo 21

La Noche De Poca Luz

El sol alumbraba el verde bosque que fuego hacía con sus ojos, y brillaba sobre su cabello lacio y largo, con el color del chocolate la luz cálida, la poca cosecha colocaba en su cesto agradeciendo con una sonrisa que vacía no se hallaba su despensa, Creyendo que en algún momento sus vidas cambiarían e insistía en luchar aun cuando todo se convertía en llanto.

Cortaba en finos pesados el queso de rico sabor, y una melodía con su silbido agudo entonaba, lejos de que tenía una compañía que por días le seguía, y observaba, siendo para el Vergnuguem un recuerdo agradable al oír su cantar, porque reconocía el en su pasado que era su cántico un alivio de sus tormentas.

Días de contemplar su presencia, veía como la dulce niña se convertía en mujer siendo una doncella valiosa, y hermosa, no mirando Gabriel la pureza de su alma y la joya que era; lo material era de su importancia, porque un vestir tosco y humilde rodeaba a la joven lejos de el oro en su físico, porque el brillar que reflejaba era el del corazón puro que relucía.

Sentada a la mesa la rica cena probada sola, siendo la espera de su familia larga y tormentosa que decidía buscar a Anielka, las cerradura en las ventanas colocaba viendo el sol como su ocultar tras la montaña las bordeaba, sabiendo que otra noche pasaría sola lejos del calor de su amado hogar; colocando su capucha salía camino al bosque olvidando el serrar de la ventana que daba aire a su aposento, siendo para Gabriel una oportunidad de fisgar todo lo oculto de su hogar.

Escalando sin dificultad se adentraba poniendo sus pies en aquella casa, la cual era para el funesta y lejos de su vanidad, porque rodeada era de humildad — Como se puede vivir tan arruinado, no hay aquí una fragancia que me inspire. — descendiendo por las rústicas gradas, su altura rozaba el techo del primer nivel; queriendo buscar aquel sótano que solía ser el testigo de secretos.

Una casa con pocas comodidades, un suelo fuerte y firme en rocas era lo único que divisaba Gabriel, siendo pérfido para el no hallar aquel secreto que poseía Jeremía, observando fijo la puerta de uno de los aposentos que bajo llave se hallaba, volvía a oír el silbido de su voz y le reconocía regresando Belius al recordar su ventana aún abierta, subiendo los escalones hasta el no dejaba al Vergnuguem otra opción de huir, quedándose en el aposento donde Belius solía recordar cada tristeza, como también las alegrías, dejaba Gabriel ver su presencia ante ella al girar el rostro puro e indefenso que cambiaba de semblante, porqué la

noche de estrellas brillantes se transformaba de poca luz para Belius, por el regreso de su peor pesadilla.

Guardando silencio al asombro que tenía, le observaba con un rostro indefenso, y frágil, reconociendo que era Gabriel por el aroma que le caracterizaba __ Has crecido hija de Jeremía, la última vez que te vi eras una niña, y cantabas como los pájaros al entonar cuando sale el sol.

__ ¿Porque has venido? __ preguntaba con la voz baja, y temblorosa.

__ No te gusta la idea que viejos amigos, se hagan presentes, no recuerdas cuántas veces escolte tu carruaje, has cambiado eres burda ya no eres la niña delicada, que solías ser.

__ el palpitar acelerado del corazón hacia su respirar agitado, por la zozobra de saber lo que sobrevendría a su casa, sintiendo impotencia de frenar lo que traería desgracia a su hogar.

__ Mi corazón se paralizaría de alegría, si despertara; y sólo fuera una de tantas pesadillas que he tenido en mi vida.

__ Pero no soy una de ellas, soy tan real, como las lágrimas que están brotando de tus enormes y verdes ojos, lo que tengo que decir lo diré a tu padre no con la débil Belius, que está apunto de besar mis pies, con súplicas. __ escupiendo sobre su máscara respondía su ofensa, reaccionando con furia Gabriel le perseguía al querer Belius escapar de sus garras. — No seas tonta, si tu sales de tu casa yo esperare el regreso de tu padre, y les haré mucho más daño del que pensaba — detenía sus palabras el apresurado paso de la joven, notando Belius que aquel amor protector que había tenido una vez por ella, se había desvanecido de él siendo aún más cruel que aquel con quien había convivido.

— El te envió — derramaba abundancia de lágrimas en su rostro pidiendo una explicación.

— Jaél no perdona el que tu padre halla traicionado, queriendo dañar el buen nombre de su madre; se que tu sabes de lo que hablo.

— Claro que si, se que son todos los Vergnuguem un juguete de diversión para los brujos, y matan al inocente para querer ocultar su frustración de ser tan sometidos. — airado de su comentario levantaba la mesa rústica, arrojándole con ira contra la pared, observando Belius como la cena que aún estaba sestaba, se esparcía, cual era la esperanza que esa noche su padre regresaría.

Asustada, y airada, recogía del suelo sintiendo gran odio por aquel Vergnuguem; que había traído desolación, sola a luz de la fogata callaba dejando claro en su rostro lo que nacía en su corazón, siendo de infortunio para Gabriel el estar atado a cuidarla de huir cambiando todo los planes de su amo su actuar Incorrecto, alegados a gran distancia el desazón en su rostro miraba Gabriel queriendo entablar con ella lo que era imposible, el diálogo en dos enemigos. — Se que te preguntas, ¿como llegué hasta ti? tu padre fue estúpido si pensó en huir debió de haber mirado con profundidad, y haberse marchado lejos no cerca de estos bosques una vez tu padre conoció a Krasava una horrorosa bruja ella siguió tus pasos, sabes no quisiera haber tenido que ejecutar esta misión recordarlos es un tanto pérfido para mi.

Ignorado se levantaba de su silla Belius, y se dirigía a subir los escalones frenando Gabriel con una orden que le atormentaba. — Canta como lo hacías para mí.

— Yo no cantaré para las ratas, ellas no merecen ni un canto puro, o el trinar de un pájaro,

— Siempre vi lo que serias una joven arrogante, y difícil de soportar, sabes e sido una bestia bendecida pues el hambre no a rodeado mi morada, no suelo tentarme por comer zofras de los cerdos — le dejaba claro cada paso seguido hiriendo su corazón aun más de lo que sufría.

— Vete por favor, no me tortures mas. — exigía Belius subiendo a lo recóndito de su alcoba, sellando su puerta se recostada en el suelo llorando toda la noche inconsolable, y deseando al imaginar que soñaba y era su temor producto de una mordaz pesadilla, despertando al día siguiente con la decepción de ser una realidad que atormentaba su existir.

Los pasos de vigilia oyendo en el transcurso de la noche aceleraba su corazón, pues era el respirar del Vergnuguem una mañana de frío funesto para ella, secando sus lágrimas bajaba saliendo de su casa consiente de que no huiría al actuar con sabiduría, golpeando con ira la tierra esa mañana arrancaba desde la raíz con sus manos recogiendo la cosecha de su terruño.

— Porque te empeñas en sufrir, — le observaba entre la niebla saliendo de ella, observando Belius a la luz lo lúgubre que era.

— Tu eras una niña perfecta estarías casada con el joven más brillante de todos, vestirías como una diosa adornada con oro, los telones se abrirían dando el anuncio de tu voz, pero tu padre sólo desperdició todo lo que mi señor les ofreció.

La joven de espíritu valiente, y determinación, no temía en ignorar al enmascarado aún sabiendo que sus vidas padecerían, arrogante y airada su voz callaba para Gabriel dejando que sus palabras desperdiciase en el transcurso del día; disfrutando Gabriel su odio también se airaba y alteraba porque en un callejón sin salida se encontraba, no sabiendo como terminar su tarea.

La noche cayendo aún más oscura que nunca para Belius su corazón se alteraba de emoción, pero a la vez de tristeza queriendo avisar con tiempo a su familia, sentía el llegar corriendo a su encuentro, en el que solo se oía el discutir de Aidan con su padre no dejando a Belius explicar lo sucedido — Padre, madre debo hablar con ustedes— Trataba la chica de advertir atisbando a Gabriel el cual ya les vigilaba a la espera de hacerse presente.

— ¿Cómo pudiste tomar esa decisión precipitada? __ Observaba a su hijo Jeremia sin saber que hacer, porque recordaba a qué familia pertenecía la esposa del señor de corceles. __ No quiero que trabajes lejos de nosotros, lo entiendes, crece y espera sabremos tu madre y yo, cómo sacaremos esta familia del lodo.

__ ¿Cómo? tú y mamá se van un largo tiempo, Y al regresar suelen sufrir por lo mismo, papá, mamá, no soy estúpido lo recuerdo todo, y de porque huimos de la riqueza y el buen lujo no soy un tonto al que puedan engañar.

__ ¿Y qué piensas de mi decisión? Hijo mío.

__ Que fue la correcta, pero debemos huir lejos de aquí, y olvidarnos que algún día ellos existieron por eso buscaré en los campos de Tranang seguridad para todos.

__ Hijo oye la voz de la experiencia de tu padre, prometemos salir de esto, __ se dirigía su madre a el, haciendo un juramento, lo cual hacía a Belius soltar su llanto.

— Pueden oírme, y dejar atrás sus contiendas.

— Si es justo dejen que la joven exprese cuanto miedo siente, o emoción pues volvió a ver a supreciado escolta. — salía Gabriel de las sombras con palabras mordaces que causaban gran temor en la familia. __ Jeremia ¿No habrá saludo para tu viejo amigo? — preguntaba al hombre que no trataba de asimilar lo que sucedía.

__ No, no lo habrá.— respondía Aidan recordándolo con solo oír su voz.

__ Qué grande, y fuerte te has convertido si Jael te viera, se lo que diría;

serias mi competencia en unos años entonces yo quedaría en la historia.

___ ¡Qué diría!

___ Que un famoso escolta serás, todos hablarían del joven de cabellos largos y claros.

___ O hablarían, del que quitó las vidas de los verdugos de un reinó, jamás me sometería al proxeneta que vestido de santo confunde las mentes.

___ Veo que enterado de todo estas al menos das tu opinión, porque todos prefieren dormir y creer lo que se les dice, hablas por tú madre y padre se ven tan sorprendidos que no saben cómo saludarme, tu padre a olvidado fácilmente las noches en las más grandes tabernas en las que solías beber el mejor vino, aún recuerdo como burlaba al leal marido que se negaba a pecar con las reinas de la fortuna. ___ con sarcasmo reía al ver el miedo en sus rostros, siendo su voz como un mal sueño. ___ ¿Tú me recuerdas?

___ Claro que te recuerdo, un aterrador escolta, que hacía que mis sueños fueran pesados y oscuros. — respondía el joven astuto de hablar.

___ Que descortés, no te gustaba mi presencia; podía notarlo pero a tu hermana si le gustaba, solía cantarme sus canciones de niña soñadora, solo que a cambiado mucho le desconozco.

— ¡Que le has hecho! — interrogaba con preocupación en el rostro la madre al ver a Belius llorar agotada y destruida.

— Virginia no e causada nada de mal en tu hija le aprecio como una hermana débil, crees que si busco a una joven para complacer mis deseos seria una burda aquella que su piel es arruinada por el trabajo, yo elijo una que su perfume sea como las rosas y finura como los diamantes no la servidora de los cerdos.

Ofendida en lo profundo de su corazón se levantaba Belius del suelo, y subía a lo alto de su casa, reaccionando Jeremía al herir su espíritu ___ Un bastardo, uno que no es amado por nadie y jamás lo será, es por eso que lastima por que es su único consuelo.

— ¡Acaso es necesario amar! Mostrar amor es señal de debilidad, el amor a calmado el hambre de años ¡cierto! sobras de tus amo o los cerdos, o acaso intercambias por tu hija en las más bajas calles de Londres ___ Decía con la intención de sublevar su corazón.

___ No son sobras de los que dicen tener riqueza, y tampoco es el fruto de torturar Jovencitas y niños, yo no practicaría la maldad que los dueños de

este mundo suelen hacer.

Con el caminar de un ser que apenas empezaba a conocer el mundo, se acercaba a él el bebé de rostro risueño y confianzudo, inclinándose Gabriel le agarraba en sus brazos. ___ Y este es aquel hermoso nuevo integrante, tu futuro es grande, ¿Dime cómo te llamas? ___ con palabras poco claras al gaguear, le expresaba un saludo amable tocando con sus manos pequeñas e indefensas su máscara, porque le llamaba su atención su disfraz tenebroso.

Levantándose con el pequeño en sus brazos le observaba en silencio, acariciando su cabello de oscuros rizos en señal de que agradaba a sus ojos, ___ Mis ojos ven aun hombre, que no le desagrada un niño, dejás que el juegue con tus dedos como lo hace un padre. ___ sorprendía Jeremía con sus palabras a Gabriel, captando su simpatía por el alegre niño.

___ No conozco ese sentimiento de ser un padre, el solo es engañado, tal vez piensa que soy un ser de poder, capaz de conceder todo capricho.

___ Te gustan los niños, tal vez sea por el hecho de no haber sido padre; sabes, dicen que un niño de esa edad es contado como un legítimo niño de Dios, porque aún no conoce maldad y la maquinación de ella no hay en su corazón.

Sus palabras más claras que el día, que un total enemigo quería ser desafiaba a Gabriel con sus hablar, hiriendo su orgullo, ___ Créeme, que aún no comprendo qué hace Jeremía, hablándome del hijo de Dios, si el a sido tan alejado de él como yo, sabes tus palabras harán que tu sufrimiento sea aún más de lo que se había planeado, no hay peor tracción que un desertor cruce los senderos del hijo pero seré benévolo prometo no comentarlo con Jaél, para que el no actúe con fuego en tu contra.

___ No soy uno de ellos, pero créeme, que cuanto hubiera deseado ser un niño de Dios, que un servidor de los oscuro. Aunque he oído decir que un niño de Dios te conviertes cuando todo confiesas al hijo en privado.

___ Jeremía, tu boca te hunde, aún peor de lo que estabas debiste convencerme, no empeorar la situación, ___ dejando claro todo sentimiento torturaba a su familia; y les daba a conocer el motivo de su visita. ___ traicionar es merecedor del peor castigo, algo doloroso que recuerde todo los días de su vida, aun no se que se trae Jaél entre manos.

— No iras en su busca, — expresaba Jeremía en su decisión de cambiar la

mentalidad del Vergnuguem.

— ¿Que te hace pensar que no los entregaré? — tomando el niño de sus manos entraba Virginia en compañía de su hijo, angustiada de imaginar el sufrir de sus hijos.

— Porque creo que aún hay esperanza.

— Como se llama tu nuevo retoño.

— Tristán.

__ Se llama Tristán, bello nombre, digno de calmar la sed de un ángel, preparar este dulce manjar traerá a mi vida obsequios, los que no sabré decir que me gustó más, jajajaja.

Su risa descontrolada y perdida en el vacío de la oscuridad, observaba Jeremía, que llegaba a pensar que en medio de la posesión de la medicina de Belial se encontraba, y se refería a el con la esperanza de cambiar su decisión __ ¿Estás bajo el efecto de tu adicción?

__No, hoy soy yo, ¿Acaso no me recuerdas?

__ Gabriel no hagas esto, podemos hablar de otra manera,

__ Eso debiste pensarlo, dejar en evidencia a Vanora Masón con la reina de la fortuna ellos no perdonan, enfrentar mi autoridad con otra enseñanza ahora yo tomaré entre mis brazos al niño de Dios, y lo transformaré en un manjar para el apetito de un voraz Dragón.

— Sufres.

— Yo sufro.

— Si, sabes que guardas dolor penas de ser un huérfano, admítelo Gabriel que aún en tu edad, te sientes hostigado por el hecho de ser el platillo favorito de la hermandad. __ decía Jeremía por el desespero de cambiar el orgulloso corazón de Gabriel.

__ Qué tonto eres, piensas que cambiarás mi pensamiento, no sé si existe alguien que lo hará.

__ Sé que creciste siendo así, un niño que mataron sus ilusiones, dañando tu juventud y sigues aún sufriendo.

__ Me acostumbré, ya no hay otro camino para mí; a la muerte me uniré con mi pasado y todo lo que haga aquí en adelante. __ Ver cómo un fracasó y desperdicio de palabras eran, recordaba que era más una legión

de demonios que el hombre que una vez había sido.

Decidiendo Jeremía entrar a su casa, les guardaba vigilia Gabriel con el arma en su mano decidido a lastimar, llenándose de ansiedad y todo pensamiento alejado de la luz. — Idiota como podré salir de aquí, ellos advertidos están si mis pies dirijo al bosque, huirán,

Capítulo 22

El Canto De La Pastora

En la bolsa reunía las monedas de oro que lograba poner en ella y escribía con la fina letra la carta que esperanza tenía de cambiar a Dirvarag, poniendo el sello en ella soplabla sobre las velas y se dirigía a su ventana a poner la carta junto con la bolsa, oteando a los tres corceles que hacían retumbar sus cascos al acercasen con los jinetes de negro que daban aviso a Borghild que el hostigador se hacía presente, los pasos bullosos al correr por los escalones su alterada hija veía abrir la puerta dando voces de asombro.

—Madre, jinetes de negro se hallan en nuestras tierras.

—Donde están tus hermanos.

— Fueron al lago, pescarían pues hoy era un día hermoso.

—Ve por ellos, — saliendo fuera de la vista de los hombres Clear obedecía a su madre, alterada y confundida por la apariencia de los tres jinetes, que oscurecían su mañana.

Descendiendo con serenidad y sabiduría los escalones, a su encuentro salía Borghild dejando a la luz del día su físico, el cual para Oter era una perdición aún más grande ver como su belleza alumbraba el sol. — Una mañana de buenos deseos, y anhelos, sean para ti dama del sol. —se expresaba Oter al despojarse de su capucha, confundiéndole el poema alargador de su boca.

—No hay un poema, o una palabrería de sustantivas expresiones; que borre los malos actos que surgen de lo profundo del corazón — se aproximaba la pastora al descender Oter su corcel, tentado de tocarle su mano acariciaba su cabellera pues su color despertaba pasiones.

—El sol no es tan brillante como la pastora del valle del vino, ella es más que mil diamantes.

—Solo logre reunir en mi bolsa doscientas monedas de oro, suplico por un plazo más si Oter es de buen proceder.

Observando Oter la bolsa que ofrecía en su mano, se dejaba llenar por la oscuridad y desidia actuar bajo el mando de ella. —Yo soy justo en mis decisiones, ahora pido a la valiosa pastora que hablemos en privado, y

lleguemos aún acuerdo donde nuestras casas sean salvas de esto.

— No hay nada oculto, que deba hablar contigo en la guarida de cuatro paredes. —decía Borghild observando el llegar de sus hijos, que con una expresión dejaban ver lo que los escoltas causaban en ellos, ganando la atención de Oter la pequeña que le miraba como si pudiera ver más allá de su pensamiento.

—Tus hijos son tres retoños fuertes, e hijas bellas como su madre. — se expresaba de ellos fingiendo admiración ante ella.

—Madre, que hace el aquí. — se dirigía Mac como si le conociera desorientando al hombre de sus pensamientos.

—Disculpa, itu dices conocerme! — interrogada Oter al pequeño pues no era para el un rostro familiar lo que para Mac si era, un hombre de pensar sanguinario y frívolo, entre llamaradas disfrutaba quemar al corcel no siendo para el remordimiento oír los clamados de dolor del animal, siendo para Mac noches de incontables pesadillas haber contemplado tal horror.

Callado sin responder actuaba bajo prudencia, y se disculpaba al negar conocer su rostro. — Confundí su rostro con uno que asolapado, su maldad mostraba al bosque creyendo el que no observaban los árboles y el cielo. — con un mensaje de profundas palabras dejaba a Oter sin saber vislumbrar lo que decía, —¡Que es lo que buscas aquí!

— No debo charlar con un niño, los negocios de una madre: ella los habla donde solo hay privacidad. — volvía a insistir Oter de cómo con el debía entrar a solas para dialogar, tomando la decisión de hacerlo aún sin saber que le esperaba.

—Madre—se aproximaba Samara y tomaba su mano angustiada.

—Descuida confía en mí,—decía su madre entrando con Oter a su casa.

Sentados a la espera con miradas discretas observaban a los escoltas, pues era uno aterrador por su desmesurada altura, y rostro malévolo; dagas filudas y un horrible guante de metal causaba resquemor en sus corazones, acercándose el monstruoso hombre queriendo enfundar aún más temor

—No suelo soportar las miradas con adustez, más la de niños. — temblaba Clear al oírle porque era grande su oscuridad, hasta el punto de causar llanto en ella, mientras reía con voz enérgica y descontrolada.

—¡Te crees fuerte! — le interrogada la más chiquilla con un mirar que

desafiaba al bravucón gigante.

— ¿Acaso no lo soy?

— Ven aquí a un hombre fuerte, no lo veo; solo hay uno que por cargar en su vestir miles de armas se halla seguro de si mismo, pero si miramos dentro de su corazón solo hay debilidad una muy preocupante.

—Que te crees niña, siento pesar de aplastar con mis manos tu frágil cráneo. Jajaja —en compañía del otro escolta reía, no olvidando Samara que hacia llorar a su hermana.

—Vasta Samara que haces —trataba de detenerle su hermano insistiendo en no ser doblegado como débiles.

—No temo aún par de manos que hacen alarde de su fuerza, no son las dagas y tu espada capaces de causar pesadillas, son tus decisiones y malos actos los que me preocupan. — logrando enfadar al hombre descendía del corcel, y acercándose a ella le tomaba del brazo no pudiendo evitar lo que sucedía, a la luz quedaba ante ella el lograr ver mucho de él con tocar su brazo, observando penas y un gran dolor mientras suplicaba su hermano soltar a su indefensa hermana, sintiendo el como mucho de él le dejaba mientras le miraba decidiendo soltarle con un mirar desorientado, subía con rapidez a su corcel sin decir una palabra.

—!Te ocurre algo! — intrigaba su compañero de guardia al ver su rostro alterado.

—No sucede nada,

Con un rostro mordaz como si confiara en sí mismo desmedidamente, salía Oter no notando la tención de sus escoltas con los niños, disponiéndose a marchar los jinetes salía su madre del encierro, con tristeza en su rostro fingiendo a sus hijos una sonrisa al ocultar el dolor,— ¿Que quería ese hombre?—preguntaba Clear no evitando las lágrimas en sus ojos.

— ¿Que ocurrió?

—Aquel monstruoso escolta quiso atemorizar a mi hermana, fue todo. — enfadada Borghild observaba a los jinetes cabalgar, queriendo Mac y Clear a Samara interrogar a solas, entraban no notando la angustia de su madre.

—Samara que fue lo que hiciste, —le decía Mac preocupado junto con su

hermana mayor.

—No hice nada que pueda alarmar, a mis hermanos —se recostaba en su cama escondiendo su rostro de ellos.

—Tal vez solo imaginas —decía Clear impidiendo que Mac siguiera interrogándola, buscando la lejanía el niño pensaba en lo sucedido como también en aquel hombre, cual su rostro recordaba con la misma seguridad que la de sus hermanas.

La noche se acercaba y el preparar de las ovejas se disponía Borghild, que nada más en el mundo añoraba poder desahogar su corazón, besos en sus frentes al dormir dejaba la pastora pare que recordarán que les amaba, tomando el bastón en sus manos, flautas no llevando consigo esa noche su trayecto eran de gran llorar sin dar tregua a sus ojos. Siendo observada por sus rebaños porque pensaban en la diferente pastora que les cuidaba esa noche una que se sentía derrotada y angustiada.

Sentada junto al lago les veía pastar mientras con el agua trataba de lavar el rastro de sus lágrimas, no sintiendo Borghild la presencia humana que le miraba esa noche, siendo un escolta que conocer de ella deseaba hasta poder vislumbrar su verdadera identidad, oculto con prudencia entre la espesura de los árboles contemplaba Mark a la pastora que llamaban bruja siendo para el lejos de las acusaciones, porque a leguas lograba conocer a una bruja, y a ella no era pérfida pues era su reflejo como la luz de la luna. —No hallo a una bruja, veo la pureza y valentía en una mujer, una valiosa y hermosa. —decía Mark guardando vigilia a la mujer.

—Tu puedes ver en ella, lo que te has negado ver toda tu vida — cerca de su oído le besaba la escolta que para el era invisible, queriendo Leld susurrar toda palabra honesta en sus oídos, palabras que para Mark eran como la caricias más suaves del viento. — Yo conozco de ella pues quien le cuida habla de su valor y amor por el hijo, reunidos ante el hijo decimos todas las cualidades de nuestros humanos, lejos de sus defectos. — giraba Mark su cabeza como si sintiera su presencia, y quedaban cercas sus labios observándolo Leld, sabiendo que besarle no podría soplar sobre ellos sintiendo Mark el sabor más dulce en su boca.

Levantándose Leld de sus brazos se arrodillada ante la presencia del hijo que cerca de Borghild caminaba esa noche, expresando con un abrazo lo que significaba para el las noches en las que no dejaba de hablar con él, y los cantos que desde niña entonaba siendo de gran agrado en el —Tu cabello largo más claro que la luz de luna, la debilitada pues su luz se vuelve poca. — decía Leld mientras observaba el mundo de los hombres esa noche.

—Sufre Borghild por qué cruel el hombre desea ser, yo le e visto desde su nacer cuando ella salió del vientre de su madre, los días pasaban para ella

y las estaciones le eran simples y no disfrutaba de ellas, pues su madre jamás quiso ver lo especial que era; ella siempre fue a mi pues me convertí en su gran amigo llevándole hasta mis brazos una noche la cual cambió su vida.

—¿Porque tanto dolor en ella? —preguntaba Leld al hijo angustiada de ver su llorar.

—Porque dos hijos rebeldes los cuales no perciben cuantas oportunidades doy, prefieren actuar bajo la desobediencia y se gozan en ella; pero aún así doy al injusto la oportunidad de rectificar su error.

— Ella es justa y pura, todo lo que venga de su sangre será para bien, los hombres actúan bajo su maldad la cual regresara contra ellos pues fueron en su propia vanidad y orgullo mismo los que fraguaron tal daño contra ellos, cuando lo vean frente a frente no podrán decir, ¿que fue lo que pasó? ¿Porque ocurre esto? — expresaba Leld llorando por ella.

—Valor y toda fuerza sea pasada a ti, tus frutos son de bendición al mundo; y uno de ellos viene ante el mundo con gran poder, una que puse en el para avergonzar a lo grande. —Con un suspirar fuerte tomaba aire Borghild, y entonaba su voz para aquel cuyo nombre era su aliento de vida, sintiendo el valor recorrer su cuerpo no temiendo a la sombra repentina que como gangrena consumía al mundo.

Alrededor del León

Cerca de los lumbrales de cielo viaje hoy.

Al cuidar mis rebaños de ningún

Dragón de guerra oíd hablar.

En pasado se volvió y su recuerdo funesto con él murió.

Guerras y muerte con el canto de las flores se disipó, como la tormenta con los rayos del sol.

Coro

Ya solo danzan al tocar el violín.

Solo ríen y silban al compás de la melodía.

Ya solo danzan alrededor del León.

Y solo alegría sienten a luz del León.

Vuelo como los pájaros libres a luz de su resplandor.

Corto el viento con las alas que me obsequio.

Y la vida de la tierra se renueva al salir el sol.

Coro

Ya solo danzan al tocar el violín.

Solo ríen y silban al compás de la melodía.

Ya solo danzan alrededor del León.

Y solo alegría sienten a luz del León.

Cantan alegres los niños de Dios, a luz del hijo de Dios.

Su canto oía y las expresiones de su rostro observaba Mark, vislumbrando que una niña de Dios se hallaba frente el, acercándose lentamente entre la niebla le podía conocer aún más, observándola con asedio su levantar mientras daba de beber a sus rebaños; plantado Mark por la acepción de conocer más de la pastora seguía sus pasos hasta el amanecer.

—Sigues a la pastora, pues tu curiosidad de ser una niña de Dios; te abruma y confunde. —dialogaba para el en el camino Leld hasta llegar a la morada— Los Ángeles oigo danzar, una gran fiesta se celebra pues Mark el señor de los Alpes pisa la morada de una niña de Dios, y su corazón se a abrumado confundido por conocer que se halla bajo la morada de uno de ellos.

Sonriendo ocultando su físico bajo la capucha recostado le observaba desde los pinares guardar su rebaño, jalando su manto Muistan le llamaba a regresar a casa pues deseaba el pajar suave bajo el techo de su establo. — No te agrada mirarle, esta bien vamos a casa; aquí ya termino la noche

Capítulo 23

El Señor De los Alpes

Doblegado ayudaba en cada labor el adicto bárbaro, en las tierras de Mark; por el respecto infundado por su amo pues su gran fuerza era de grandes pesadillas para el, guardando con resquemor así el secreto del monstruo de Donkenna como la fuerza desmesurada del astuto joven, de un lado a otro llevaba la provisión del patio que daba a los aposentos de su amo vigilando Kurt que su trabajo fuese hecho como ordenaba el amo.

— ¿Llevaste las sillas de montar a los establos?

— Si amo Kurt.

— limpiaste los establos.

— Si, amo Kurt.

— Esta bien, ahora termina de pasar la paja; yo iré a ver los rebaños que salieron a pastar anoche.

— Mi señor quisiera pedirle un favor. — le detenía el hombre que trataba de ajuiciarse.

— Dime, no será de impedimento.

— Mi nombre lo e recordado, podrían llamarme por el.

—Claro, me alegra que tu recuerdos revivan en ti.

— Mi nombre es Nirsan, mis padres fueron bárbaros arraigados en las montañas de Germania, yo les defraude.

— Entonces Nirsan es tu hora de remediarlo, ahora ve y sigue pues el día aun no ha terminado.

A solas seguía de un lado a otro colocando la paja en un lugar lejos de humedecerse bajo la lluvia, atisbando algo que tentaba su corazón por actuar de mal proceder recordando el oír de días atrás; de un recinto prohibido en los aposentos de su amo que le tentaba a escalar la pared hasta llegar a la ventana, que ese día abierta se hallaba logrando así entrar pisaba con suavidad, siendo de una extraña sensación la presencia del lugar.

Escritos en muchos idiomas observaba Narsin, y buscaba hasta hallar uno que para él era claro. — El brujo de Boarg te envía el monje de Darsgan, ya que Mandalg se a ido; tu nuestra más grande representación debes ser aún teniendo quince años eres brillante, más que nosotros, mata al brujo y libra aquel reino francés de tracciones e ira pues él es tormento para la heredera que no comparte la ambición del brujo — leía el hombre mientras se asombraba en cada párrafo, — ¡Quién es este humano! Anduviste con la princesa Elimeral — interrogantes se hacía Narsin dejando caer al suelo uno de los cofres en medio de su impresión, alarmando a Mark que recostado en su sillón divagaba en los recuerdos de aquella noche.

Caminando hacia la puerta sus pasos sentía, causando pavor en Narsin apretando sus ojos de temor oculto entre las bibliotecas, oía con alivio la voz de Kurt al entrar en los aposentos que detenían sus pasos, escuchando su charla al tratar de salir. — Mi señor halle su puerta abierta, oíd sus pasos llegar cuando el sol aparecía.

— Debía salir anoche, habían dudas que quería esclarecer. — escuchando su conversación desidia salir por la ventana deteniendo su paso lo que se ocultaba en el enorme cajón, tentado una vez más le llevaba hasta ella la curiosidad, quitando sus ataduras observaba la enorme ballesta pues era el arma más enorme y peligrosa que había conocido.

De enormes flechas negras, filudas como espadas esperaban ser lanzadas obsesionado Narsin con el arma, porque la ballesta de un metal negro y grueso era un arma que aún para él su peso era demasiado. — Que hermosa arma, es una reliquia cualquiera que la viera desearía ser su dueño. — acercando su mano la tentación de tocarla era incontrolable, tocando por error una de sus flechas le accionaba golpeado con estruendo la fuerte pared que lograba traspasar la flecha de gran calibre,

Recordando Kurt porque había llegado hasta allí — Deje abierta la ventana de aquel recinto, pues siempre hago como me pide mi señor.

Entrando Mark el desastre observaba a su alrededor, refugiado Narsin bajo la mesa lloraba de temor e imaginando, cuán duro sería su amo — Puedo sentirle, — atemorizaba con su hablar al intruso. — Tu estúpido miedo te hace respirar muy fuerte, por eso te he hallado. — levantando la mesa del suelo no le importaba crear más destrucción y desorden sacando al hombre de su escondite.

— Narsin, que fue lo hiciste.— se entristecía Kurt por él sin saber cómo lo tomaría su amo.

—¿Que leíste?

— Mi señor yo no pensé que hallaría esto, por favor yo todo lo ocultare como su fuerza. — lloraba en suelo doblegado como un niño conmoviendo el corazón de Mark,

— Yo soy el que suplicare, todo lo tendrás bajo mi techo, yo confiaré en ti que no seré traicionado. — decía tomándole de su camisa, alzándole del suelo como si fuera un niño.

— Yo prometo a mi amo, el cazador de Mandalg que no faltare a mi promesa; pues estoy en deuda con el.

— Yo confiaré que así sea, no quiero ser tu enemigo.

— Nadie más en esta casa, conoce los secretos de mi amo, mi hija también los desconoce ahora solo tu y yo sabemos; si algo oigo yo mismo seré quien te de tu merecido. — dejaba claro Kurt a su siervo no sabiendo si creer en su promesa.

— Ahora sal de mi aposento. — ordenaba Mark arrojándole al suelo esperando con ansias que el sol descendiera tras las montañas.

Montando una vez más a Muistan cabalgaba cuando se acercaba la noche, conociendo el corcel el sendero sabiendo que volvería hasta aquella pastora, el jinete encapuchado observaba acercarse con rapidez mientras reunían sus rebaños para partir, haciendo alarde con su voz Mac de que era aquel jinete el guardián de ese día. — El señor de los Alpes, — Se levantaba Borghild pidiendo a su hijo regresar, descendiendo aquel varón del corcel el cuál le hallaba maduro aún para su edad — Madre es el, le debemos nuestra vida.

— Es un gusto conocer aquel justo hombre, que libro a mis hijos del peligro.

— El gusto es mío, pues hablaron de ti como una valiosa madre — decía al besar su mano sintiéndose alagada Borghild, pues había sido mucho tiempo cuando un hombre había besado su mano convirtiéndose en el padre de sus hijos.

— Invito a mi señor, a cenar nuestra mesa es humilde pero trataré de servir bien al señor de los Alpes.

— No dudo que será una noche, placentera para mí.

Adentrando sus pasos abismado ponía los ojos en Samara, conociendo ella uno de los motivos de su visita, el cual causando inquietud en la niña no dejaba de observarle ganando aún más las ansias de Mark — Madre es

guapo — se refería Clear al entrar con su madre en la cocina.

— Baja la voz, se discreta.

— Pensé que Mark Meyers era aniñado, como un adolescente alocado; pero es tan maduro que actúa como si tuviera la suficiente edad de la experiencia. — no paraba de hablar la jovencita mientras discreta le miraba por entre las rendijas de la puerta. — No sentiste su perfume.

— Ayúdame a preparar el cordero, y trae el mejor vino que hay en nuestra despensa.

Reunidos en la mesa cenaban en medio de largas charlas, siendo para Mark acogedora disfrutando de los manjares que preparaba Borghild, observándole en el transcurso de la cena Samara como si le interrogara.— Todos han hecho preguntas, pero tu madre no ha dicho ni una; — decía fijo en ella queriendo vislumbrar porque lloraba esa noche anterior, porque sonreía con timidez y belleza esa noche.

— No soy una persona que suele preguntar, mucho.

— Entonces yo lo haré, cuantos años tienes.

— Diez más que tu.

— Conoces mi edad.

— Aunque muchos dicen que eres de más edad,

— Si es cierto, pero es mi edad;

— Les entiendo tratar contigo, no es como tratar aun joven que no a querido ver la madurez. — sonreía esa noche Borghild con timidez, por el observar de Meyers.

— Yo no quiero, faltar el respeto ante todos tus hijos,

— ¡No entiendo en que sería! — le interrogada Samara queriendo saberlo.

— Que es su madre hermosa, — su comentario hacia su rostro sonrojar no sabiendo como responder a sus halagos. — Mi madre era tan sabia, la belleza de su corazón era tanta como la del exterior, ella te hubiera dicho cuan valioso es tu corazón puro, valiente, además de la belleza física que hace de esta cena más fascinante. Tu eres valiosa.

— ¿Porque tus padres no están contigo? — preguntaba Samara siendo

observada por todos.

— Porque eran antiguos vieron una guerra que para nosotros es historia, y el cambiar de los tiempos, un padre que esperanza aún tenía de ver crecer a su hijo, y una madre que no perdió la fe que leería historias a su hijo. — decía Mark tornando su rostro como solía hacer al recuerdo de ellos.

Uno a uno en total silencio por un momento se observaban prorrumpiendo el niño la noche callada, pues era de admiración para el — E leído muchas historias, de una madre y padre que aún con el pasar del tiempo añoraban un hijo, logrando ella cargar en sus brazos aún con las expresiones de la experiencia en su rostro a su hijo.

— También leía mi madre esas historias, pues en ellas tenía esperanza, — respondía a Mac sonriendo con el tomando la copa mientras observaba con una mirada provocadora como si hablará con ella a la niña de rostro sabio, y rodeado de luz, con ansias de ver el sueño rondar sus cuerpos esperaba Mark al salir de casa sabiendo que ella vendría ante el.

Deleitándose a la luz de la fogata anécdotas contaban que risas despertaban en ellos, mientras comían los dulces suaves de chocolate, con un observar sereno un sentimiento despertaba en Mark esa noche cautivado al mirar cada uno de sus rostros, descubriendo que la falta del amor era su pesadilla añorando con el despertar de su madurez, una familia basada en el amor como su madre solía hablarle.

Su madre una mañana de primavera observaba inspirada los pichones que llegaban al mundo, llamando la atención de Mark su mirar concentrado. — Ven hijo mío, mira la vida nueva que llega al mundo, una pura cual no causa mal alguno, y su unión se basa en el verdadero amor.

— Son muchos— se acercaba Mark a observarles.

— Cuanto nietos deseas darme, mi hijo.

— Quiero dos hijas, y dos hijos como ellos.

— Que te hace sentir seguro que son, dos hijas y dos hijos; los pichones.

— Solo es mi imaginación.

Tomándole en sus brazos un hablar cálido y de palabras poéticas expresaba a su hijo. — Busca esa felicidad cuando sientas que tus días son solos y tristes, forma una familia sólida en el amor; donde reine la sinceridad y todo acto puro, y tus días serán como la primavera que

florece.

Plasmado sus pensamientos en el recuerdo, tomaba la decisión de todo hablar con sinceridad a Erona, sacando de su rostro una sonrisa expresiva al pensar en ella porque era la elegida de aquella familia; añorando Mark ver correr por sus corredores a los aventureros y alegres niños que paz traerían a sus días.

Fuera del cálido hogar se paraba junto al bosque a esperar, confiando de que ella hasta el iría, abismado en el contar las estrellas sus pasos sentía aproximarse interrogándole — ¡Tu madre y hermanos ya duermen!

— Duermen confiados de que ya te marchaste.

— Yo e causado enojo, en ti; no e agradado a la sabia de Snoigan Berg.

— Halagas a mi madre, y ganas el corazón de mis hermanos; solo por la conveniencia de que crees que yo puedo ver tu pasado, no soy una bruja que te muestre en una bola de cristal tus ataduras del pasado. — con enojo dejaba claro Samara su descontento con el.

— No tu eres mejor que ser una maldita o funesta bruja. — se refería con odio hacia ellas— Tu eres sabiduría, la verdadera inteligencia de un humano, niña de Dios, vuelve a soñar conmigo viaja a mi pasado, oíd una vez que el libro de los niños de Dios podía mostrar pasado presente y el futuro.

— ¡Porque te asusta tanto tu pasado! ¡o el futuro! Y si recuerdo vi tu pasado no el futuro el hijo no lo mostró para mi, puedo ver el miedo y la incertidumbre cuando hablas del pasado una madre y un padre no lograron criar un hijo de su propia sangre, dieron abrigo a uno porque en mi sueño tu divagabas solo. — no negando que hablaba verdad, se inclinaba al suelo recostándose en uno de los grandes arboles que sus hojas cortaban el viento.

— Solía escuchar ese ruido del viento entre las hojas, me era de compañía cuando mis padres ya no estaban.

— Cuantos años tenias.

— Doce, mi padre se fue primero, y mi madre al pasar un año de luto se fue una mañana que nevaba con delicadeza, siempre que llega la nieve blanca pienso en ella como si ella fuera esa escarcha fría. — sus ojos se aguaban y conmovían el corazón de la niña, que empezaba a ver lo interesante que era conocer a Meyers.

— Pero ella se fue alegre y bendecida, pues supo criar y controlar la

fuerza de su valioso hijo; puedes arrancar de la raíz este enorme árbol.

— Tal vez pueda concederte tal deseo.

— No, jamás dije que era un deseo, pues no dejaría que torturaras a esta inocente vida, el también se goza del agua al caer y el sol al alumbrar. — recostaba su oído al monumental señor árbol.

— Crees que ellos nos oigan,

— Si, también tienen vida solo son silenciosos, siente el dolor como tu y yo al ser heridos, Dios les dio vida y un propósito.

— Mi madre decía que trabajaban para mí.

— ¡Y no lo hacen! Ellos hacen que tus aguas sean aún más abundantes en tus tierras, y son tu resguardo del sol cuando tu cuerpo se descompensa, su frescura es como la bondad del hijo cuando tu atormentado corazón toca. — ponía la mano en su corazón sintiéndose intimidado por ella, pues no necesitaba tener tanta fuerza para engendrar tal respeto la valiosa niña.

— Sueña conmigo una vez más, todas las veces que puedas, tal vez sea el final de mis conflictos.

— Como quieres que lo logre, si tu no das un motivo, o una prueba de cual fue tu verdad, solo el hijo puede mostrarte que fue lo que pasó, pídele y el hará que tus pasos caminen hasta eso que te atormenta — angustiada de su insistente favor le veía marchar, llevándose a su cama el recuerdo de él antiguo sueño que le llevaba a otro de un extraño proceder.

Cubierto de medio rodeado de dolor, era el niño que sitiado por las más altas llamaradas, divisaba queriendo escapar de ellas, los gritos de su angustia a Samara perturbaban tratando de librarle del fuego, conociendo su voz, respondía a ella — Niña de Dios sueña conmigo.

— Mark eres tu. — decía soltando su mano porque el fuego se hacia más fuerte.

— No por favor no me dejes, nooooo.

Capítulo 24

Camino A La Tracción

Con un saludo amable como siempre solía ser montado el rudo Muistan por el mismo sendero que para sus habitantes era habitual verle pasar, lobos dominantes, el conejo que provisión llevaba a su madriguera, y el oso que el rey de los Alpes se le conocía, le observaban y le consideraban amigo y un hombre que comunión con ellos solía tener.

Suspiraba aún sin besar sus labios, abrigado, y refugiado en su abrigo deseoso de tomarle entre la fuerza que ocultaban sus brazos, porque amaba Mark a Erona como el bosque el rocío de la lluvia; bajo los árboles refugiaba a Muistan pues la lluvia no cesaba corriendo hasta el calor abrigado de la cabaña le encontraba allí, ausente de sus pensamientos abismada contemplando el fuego por la culpa que ya crecía en ella, sin aun consolidar su tracción.

—¿Porque mi amada se halla tan lejos de aquí? — le preguntaba ganando su atención sobresaltada y de apariencia angustiada— ¡Estas bien! — le interrogada al observar su rostro un poco decaído aun cuando lo trataba de ocultar Erona.

— Sólo es cosa de mujeres, estoy en esos angustiosos días del mes que solo hay dolor.

—Entiendo, es por eso que tendré que aprender a consentirte cuando ese dolor llegue. —estando bajo el abrigo de sus brazos, temor sentía de Mark como si supiera que la tracción estaba en ella, y el miedo de perderle le carcomía el corazón.

Tomando asiento Erona le miraba enamorada y triste a la vez, recordando al enemigo que les observaba bajo la llave del engaño, atado a pasar las horas posibles de lograr oír algo se confinaba en el estrecho aposento de la pequeña cabaña, siendo su mirar un asedio para Erona que no lograba ganar paz con su incesable observar, tratando de convencerle no lograba hallar el camino hasta esa conversación que diera fin a su tormenta.

— Sabes, e pensado como puedo ganar a tu padre, y se hace difícil; pues no conozco que debo regresar a tu padre, ¿que fue lo que sucedió? ¿Porque papá no está aquí? — se preguntaba Mark pasando en las manos de Erona la taza del rico chocolate, que traería un calor agradable en el frío de la tarde.

— No acabes con tu cabeza, en este asunto.

—Erona, sin tan sólo pudieras lograr información de tu padre—se sorprendía ella de su indirecta escuchando Alper atento a sus palabras — Piensa, en esa posibilidad.

— No puedo hacer lo que pides, si mi padre oye de mi esta clase de charlas; solo me mandaría a callar pues seria de sospechar en mi hablar de esto. —se levantaba alterada e incomoda del sillón.

— Disculpa, —le decía Mark abrazándolo y pidiendo recostarse los dos en el sillón, descansando sobre su pecho deseaba menguar la angustia que sentía empezando Mark a notar su silencio extremo. — Siento hoy algo diferente en ti.

— Porque dices esto. —mojaba sus ojos de temor al estar su rostro oculto de su mirar.

— Suelas sonreír mucho.

— El estar atada a imaginar como puedo ser tu esposa, no es suficiente para causar inquietud y desazón, e pasado noches enteras en las que sólo lloro y me aferro al recuerdo de cada caricia y las pocas horas que puedo pasar contigo. —afligida soltaba su llanto despejando su adolorido corazón.

— Perdona, si solo te e traído sufrimiento.

—Prefiero sufrir, y tenerte aquí, amo esa tarde en aquel festival que tu presencia llamó mi atención; —volvía a recostarse en sus brazos queriendo cambiar la conversación —Sabes papa me obsequio dos hermosos cachorros, son lobos salvajes no se donde les saco pero son tan dulces duermen en mi cama, me buscan como si yo fuese su madre. —decía con cautela no sabiendo que el conocía de donde provenían aquellos cachorros, pero guardaba su expresar sobre esto pues sabía lo bondadosa que era Erona, siendo como esa madre que les habían arrebatado a los cachorros.

—Siento celos de ellos, pues yo debería ser quien habite esa cama.

aburrido y decepcionado de lo que oía Alper se llenaba de ira, y sueño, en la espera de una gran charla de oro para el. —Su romance solo hace mis maldades más fuertes, tal vez la única opción sea hablar con Oter y esto terminará.

— Amo ver el jugar de estos cachorros, me recuerdan cuando era niña, sabes hay muchas cosas que no nos contamos pues jamás charlamos de nuestro pasado; tuve un novio cuando tenia nueve años era guapo su cabello negro era como un cuervo, sus ojos oscuros eran enormes y

cautivadores.

— Así, y que causaba ese niño en ti.

—Estás celoso, no creo que un beso que logro darme sea tan importante, como hacer el amor contigo; éramos niños indefensos y puros solíamos pasar largo tiempo jugando, yo contaba un secreto y el me daba uno a cambi6. —sonreía Erona al recuerdo gracioso trayendo en el un comienzo oscuro.

—Y porque no jugamos así,

—Queeee.

—Si, tu me cuentas algo tuyo que aun no lo sepa, yo te contaré todos mis grandes secretos—aterrada de oír como Mark mismo se ponía su soga sin saberlo, temblaba al imaginar que podría enterarse Alper.—pienso que debemos ser sinceros, y no guardarnos nada que con el tiempo nuestro matrimonio pueda afectar, ser sinceros en cada paso que demos.

—Hablas de sinceridad. —malvada y un horrible ser se sentía Erona pues ya traicionaba su amor por ella. — Podemos empezar con secretos pequeños.

—Si, lo mejor será de último. — tomaba Mark la determinación de contar poco a poco a Erona su gran secreto.

—Yo empezaré, — se sentaba Erona besando un buen rato su boca antes de empezar. —Suelo temerle a los cuartos rodeados de oscuridad, donde no halla paso a la luz; siempre dejó una vela encendida para que ella no me atormente; este es mi gran temor ¿y el tuyo cual es?

Callado recordaba Mark su gran miedo, y observaba el fuego de la chimenea abstraído —Mi gran temor es las llamas ardientes del fuego, que suben más altas que los árboles.

—¡Porque!

— Cuando era niño tan solo tenía cuatro, y lo recuerdo tan bien como si hubiera sido hoy, encerrado en cuatro paredes que el fuego les cubría luchaba por escapar, ellas peleaban por tocarme con su fuego incesable logré huir por el sótano que llevaba aún río; y allí permanecí hasta que por mi llegaron.

Impresionada de su miedo le abrazaba besando su cuello, porque cuenta se daba, de que causaba este recuerdo en el terror y incertidumbre.

—Jamás te había visto frágil, e indefenso, hablas de esto como si fuera un

gran vacío de sombras y temores.

— Son memorias que se aferran a ti, cuando te tocan en tu época más débil ser un niño. — se transformaba para Mark el abrigo de la cabaña en las llamaradas de sus pesadillas fingiendo ante Erona, — ¿Ahora que sigue?

—Cuando era niña deje que hubiera una injusticia, por la cual me culpe años de mi vida; solíamos hacer una gran fiesta en mi cumpleaños, papá y mama invitaban a toda familia de gran oro y sus hijos, yo solía ser amiga de aquel niño hijo de los criados nos apreciábamos el uno al otro como hermanos ese día uno de los pomposos niños arrogantes culpo a ese inocente niño, de robar dulces de la mesa de la fiesta, no diciendo nada a su favor por miedo a mi padre deje que se marchara aún sabiendo la verdad de que era inocente, el y sus padres, ellos perdieron el trabajo y un gran castigo llegó para el pues tuvo que ver la derrota de sus padres por una mentira, me culpo tanto por ello sentía que era mala y de frío corazón, pues por el miedo no fui capaz de defender lo que amaba.

—Triste historia es esa, y no tienes porqué culparte por ello, eras una niña débil e indefensa.

— ¡Jamás tuviste que vivir algo así!

— No, pero una vez pude hacer venganza tenía ocho años conocía una familia de madre y tres pequeños; eran nobles bondadosos solían recoger las sobras de las cosechas para vivir pero un día una malvada mujer les culpo de algo que solo ella practicaba, dijo que su madre era bruja y logró hacer que le capturaran poniéndole tras las rejas fue allí donde decidí entrar a la morada de la horrorosa mujer, hallando en ella pruebas de que era ella la verdadera bruja entonces decidí tomarles y llevarles ante el soldado haciendo así venganza, pues descubrieron que ella quería ganar a los niños con otras intenciones.

—¿Ellos lograron estar con su madre?

—Mi padre mismo fue quien les ayudó a salir de allí, vivíamos en Germania; les abasteció de oro y les envió aún lugar seguro.

—¡Odias a las brujas!

—Porque lo dices.

—Porque en tu rostro vi odio, mientras lo contabas.

—Si, no soporto el mal de un brujo o bruja, la palabra verdad, bondad lo bueno es de mi agrado, pero ellos son de mal proceder mi madre desde pequeño solía hablar con verdad, ella en la noche me guiaba y enseñaba y

siempre decía Mark cuídate siempre de aquellos que con mentiras y engaños juegan con el mundo, en el día fingen bondad y en la noche fragua mal no es un brujo sincero y honesto pues esta dispuesto a engañar por el favor de su amo.

Embelesada en sus palabras tocaba su cabello, y besaba el lóbulo de su oído chupándolo con inspiración deseando bajar por su cuello —Si, tienes razón, —decía en medio de sus besos desmandado en su cuello. —Te amo, señor de los Alpes.

--Yo te agradezco por ese amor. — Por un momento callaban los dos y pensaba Mark asaltándole una pregunta para Ella.—¿ Que es lo más triste que has vivido?

—El abandono de mi madre,— respondía sin evasivas Erona llorando por ello.

—El abandono de tu madre, disculpa si no medí mis palabras, veo como te hiere esto.

— Así me hiera tu lo debes saber, solía mi madre cuando era pequeña háblame del amor por otro hombre; yo era inocente e ingenua solo tenía cinco años, un día ella no amaneció en casa pues huyo con el no importándole que yo le amaba; papa destrozado prometió odiarle y quería que yo también lo hiciera y no pude porque eran muchos los recuerdos especiales, aun no comprendo porque mi madre dulce y amorosa me abandono. —lloraba desconsolada, sintiendo alivio que traía paz ese día en ella el abrazo de Mark.

— Mi peor dolor también fue mis padres, murieron cuando yo tenía doce, dejándome desolado.

—¡Es verdad que eran los Meyers de edad avanzada! ¡Y que tu fuiste un milagro esperado!

— Si, —respondía a su interrogante recordando que no era sincero con ella. —Esa es la historia para los demás, pero hay otra que sólo era de padre y madre pues era la verdad. — angustiada de lo que sería se estremecía Erona, y le confundía sintiendo algo diferente en el. —Una mujer y un hombre cabalgaban por el bosque rumbo a su destino, y el llorar de un niño el cual sentía frío les detuvo; hallando en el sendero aun niño de cuatro años que perdido y confundido trataba de asimilar que sucedía.

— ¡Eras tu ese niño!

—Si, ellos me acogieron y dieron un hogar, me enseñaron la sabiduría y cuidaron aún en medio de mis tormentos y pesadillas; este secreto es solo

mío pues ellos ya no están ahora solo es tuyo. — asustada de sus palabras decepción de ella sentía, de ver como los más privados secretos dejaba al descubierto ante Alper, sintiendo miedo que ella fuera la destrucción de el amor que sentía por ella.

Incontrolable se levanta, y un desgarrador llanto brotaban de sus ojos porque el miedo de perderle le atormentaba, pues ya traicionaba la bondad de Meyers sintiendo la zozobra de sus actos. — ¿Ocurre algo que hice para causarte esto? —preguntaba desconcertado sintiendo culpa por ella.

— No sólo es el recuerdo de mi madre, tu eres tan bondadoso como tus padres, noble.

— Tu eres en verdad pura, noble, honesta.

Atormentaba Mark con sus palabras, haciendo más pesada la carga, queriendo huir Erona deseaba estar tan sola lejos de tal dolor. — podemos irnos de aquí, quiero ir a descansar estoy muy exhausta.

—¡Porque hoy eres tan distinta! —temiendo Mark por ella trataba de ganar su confianza, pues la muchacha de rostro alegre y frágil estaba ese día lejos de él.

—Mark deseo ir a casa, por favor —suplicaba Erona una vez más convenciendo a Mark.

Saliendo de allí le acompañaba hasta el límite de su presencia, con ella, siendo para el triste y de desconcierto lo sucedido ese día; pues causaba miedo el seguir el juego al que causaba gran división en los dos, recordando el gran anhelo de desposarle y consolidar aquella familia que se obsesionaba en sus sueños.